

V.

Quòd hi, qui a Bonoso haeretico ordinati sunt, propterea sint recepti ne scandalum remaneret ecclesiae.

At verò hi, qui a catholica fide ad haeresim transierunt, quos non aliter oportet nisi per poenitentiam suscipi, apud vos non solum poenitentiam non agunt, verum etiam honore cumulantur. Sed Anisii fratris quondam nostri, aliorumque sacerdotum summa deliberatio haec fuit, ut quos Bonosus ordinaverat nec cum eodem remanerent, ac ne fieret non mediocre scandalum, ordinati reciperentur. Vicimus, ut opinor, ambigua. Jam ergo quod pro remedio ac necessitate temporis statutum est constat primitus non fuisse, ac fuisse regulas veteres, quas ab apostolis, aut ab apostolicis (*viris*) traditas ecclesia Romana custodit, custodiendasque mandat his qui eam audire consueverunt. Sed necessitas temporis id fieri magnopere postulabat. Ergo quod necessitas pro remedio reperit, cessante necessitate debet utique cessare pariter quod urgebat; quia alius est ordo legitimus, alia usurpatio, quam ad praesens fieri tempus impellit. Sed canones apud Nicaeam constituti de Novatianis fieri permiserunt. Prius ille canon a Patribus institutus ponendus est, ut possimus advertere vel quid vel qualiter ab eisdem sensum sit, vel praeceptum. De his, inquit, qui nominant seipsos Catharos, id est, mundos, et aliquando veniunt ad catholicam ecclesiam, placuit sanctae et magnae synodo, ut accepta manus impositione sic maneat in clero. Possum verò dicere de solis hoc Novatianis esse praeceptum, nec ad aliarum haeresum clericos pertinere. Nam si utique de omnibus ita definirent, addidissent a Novatianis aliisque haereticis revertentes debere in suum ordinem recipi. Quod si ita (*ita esse*) esset, etiam illud maximè, quod de Paulianistis dictum est, poterit confirmari, a quibus venientes jam baptizari praecipuntur. Numquidnam quum de Paulianistis jubent omnes qui ab haereticis revertuntur erunt hoc exemplo baptizandi? Quod quum nullus audeat facere, de ipsis tantum esse praeceptum ratio ipsa demonstrat. Denique baptizatos ritè ab evangelista Philippo Petrus et Joannes sola manus impositione consummant. Illos verò quos apostolus Paulus Joannis baptismate baptizatos reperit, interrogavitque an Spiritum sanctum suscepissent, fatentibusque se illud nequidem nomen audisse, jussit eos baptizari. Videtis ergo ritè baptizatos illo dono iterari non posse, et aliter sola aqua lotos baptizari in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti necessarium praevideri. Ita et de Novatianis tantum jussum esse lucida manifestatione perlegitur. Quod idcirco distinctum esse ipsis duabus haeresibus ratio manifesta declarat, quia Pau-

Tomo II.

V.

Que los ordeuados por el herege Bonoso han sido admitidos porque no hubiera escándalos en la iglesia.

Pero aquellos que desde la fé católica pasaron á la heregia, á quienes no conviene admitir de otro modo sino mediante la penitencia, entre vosotros no solo no la hacen, sino que aun son colmados de honores. Respecto á los cuales la deliberacion de nuestro antiguo hermano Anisio y de otros sacerdotes fué, que aquellos á quienes Bonoso habia ordenado, y no permaneciesen con él, fueran admitidos en sus órdenes, á fin de que no resultase un grande escándalo. Hemos vencido, sugun mi opinion, las cosas dudosas. Consta pues, que aquello que se estableció por remedio y necesidad del tiempo, no lo estaba desde un principio; y que existieron reglas antiguas que la iglesia romana guarda, enseñadas por los apóstoles y por los apostólicos, y las cuales mandó que se observen por aquellos que acostumbraron oirla. Pero las circunstancias exigian imperiosamente que se obrara así. Luego lo que la necesidad hace por remedio, cuando esta cesa, debe igualmente desaparecer lo que apremiaba; porque el órden legítimo se distingue de la usurpacion. Mas los cánones establecidos en Nicea permitieron que se obrara así con los novacianos. Ante todo debe copiarse aquí el cánón sancionado por los Padres, para que podamos advertir qué mandó la iglesia sobre ellos, y de qué manera juzgó que debia tratárselos. Dice así: Respecto á los que á sí mismos se dan el nombre de *cátharos*, esto es, puros, si se presentan alguna vez á la iglesia católica, plugo á este santo y grande concilio, que permanecieran en el clero, con solo recibir la imposicion de manos. Y puedo asegurar que esta determinacion se referia á solos los novacianos, sin hacerla estensiva á los clérigos de otras heregias; pues si hubieran querido esto, habrian añadido, que aquellos que vuelven desde los novacianos ó de otras heregias deben ser recibidos en su órden. Lo que si fuera cierto, entonces podrá confirmarse con mucho mas motivo lo que se dijo de los Paulinistas, esto es, que los que vinieran de ellos fuesen bautizados. ¿Y acaso lo que se mandó con relacion á los Paulinistas, será estensivo á todos los que se convierten de los hereges, esto es, el rebautizarlos? Y no atreviéndose nadie á hacerlo, la razon misma demuestra que se mandó solo acerca de ellos. Por último, San Pedro y San Juan perfeccionan con sola la imposicion de manos á los que rectamente habian sido bautizados por el evangelista Felipe; mas á los que el apóstol San Pablo halló que estaban bautizados con el bautismo de San Juan, les preguntó si habian recibido el Espíritu Santo, y confesando ellos que ni aun habian oido tal nombre, mandó que fueran bautizados. Veis pues, que no puede rebautizarse á los

196

lianistae in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti minimè baptizabant, (b) nec apud istos de unitate potestatis divinae, hoc est Patris, et Filii, et Spiritus sancti, quaestio aliquando commota est. Et ideo de omnibus segregatis haec sola electa est, cui istud crederent concedendum, quia nihil in Patris et Filii et Spiritus sancti sacramento peccarent. Si quis verò de catholica fide ad haeresim transiens, aut fidelis ad apostasiam revertens, et resipiscens redire voluerit; numquid eadem ratione poterit ad clericum permitti, cujus commissum non nisi per longam poenitentiam poterit aboleri? Nec post poenitentiam clericum fieri ipsi canones sua auctoritate permittunt. Unde constat qui de catholica ad Bonosum transiere damnatum, atque se passi sunt vel cupierunt ab eodem ordinari, non oportuisse ordinationis ecclesiasticae suscipere dignitatem, qui commune omnium ecclesiarum iudicium deserentes suam peculiariter in Bonoso vanitatem sequendam esse duxerunt. Sed multos constat vim passos atque invitos adtractos, repugnantesque ab eo ordinatorum. Dicat mihi, volo, quisquis hoc credit, si non post ordinationem Bonosi interfuit quum conficeret sacramenta, si communioni ejus participatus non est, si statim discedens de ejus pessimo conciliabulo ad ecclesiam rediit, iste talis potest habere colorem aliquem excusationis. Ceterum qui post annum aut mensem ad ecclesiam redierunt, intelligimus eos, quia in catholica noverant se propter vitia sua non posse suscipere ordinationem, idcirco ad illum perrexisse, qui passim et sine ulla discussione ordinationes illicitas faciebat, credentes se posse per istam institutionem locum in ecclesia catholica reperire, de quo antea desperarunt. Nunc illud quod superest interrogo, qui post mensem aut amplius redit, quum se presbyterum a Bonoso confidit ordinatum, si non sacramenta confecit, si non populis tribuit, si non missas secundum consuetudinem complevit, quod de his censeatis, quaeso, promatis apertius. Ad summam certè qui nihil a Bonoso acceperunt rei sunt usurpatae dignitatis, qui conficiendorum sacramentorum sibi vendicaverunt auctoritatem, atque id se putaverunt esse quod de his nulla fuerat regulari ratione concessum.

que ya lo estan; y que se creyó de necesidad que los lavados con sola agua, fuesen bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Así pues se lee con claridad haber sido esto exclusivamente prescrito á favor de los Novacianos, y manifiestamente declara la razon haberse hecho distincion entre las dos heregias; porque los Paulinistas no bautizan en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y entre los novacianos jamás se ha movido disputa acerca de la unidad de la potestad divina, esto es, del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Y por lo tanto segregadas todas las heregias se eligió esta sola, á la cual creyeron que se la debia conceder este privilegio, porque en nada pecaban sus sectarios contra el sacramento del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Si alguno pues pasando de la fé católica á la heregia ó á la apostasia, quisiera luego, arrepintiéndose, volver á la iglesia, ¿acaso podrá por idéntica razon ser admitido en el clero, siendo así que su pecado no puede borrarse, sino despues de una larga penitencia? Ademas los mismos cánones por su autoridad ordenan, que no pueda ser clérigo el que ha hecho penitencia. De lo que se deduce que aquellos que pasaron de la iglesia católica á la heregia bonosiaca, y permitieron ó desearon ser ordenados por Bonoso, no convino que recibieran la dignidad de la ordenacion eclesiástica, porque apartándose del comun juicio de todas las iglesias, creyeron que debian seguir su singular vanidad en Bonoso. Pero consta que muchos á la fuerza y en contra de su voluntad y con gran repugnancia fueron ordenados por él. Dígame pues el que cree esto, si puede tener algun viso de excusa el que no intervino despues de la ordenacion de Bonoso, cuando consagraba los sacramentos, el que no participó de su comunión, y el que separándose inmediatamente de su pésimo conciliabulo, se vino á la iglesia. Ademas otros, que despues de un año ó de un mes volvieron á la iglesia, porque sabian que en la católica, á causa de sus vicios, no podian recibir la ordenacion, se presentaron á él, porque con frecuencia y sin distincion alguna practicaba ordenaciones ilícitas, creyendo que podian despues de esta institucion encontrar cabida en la iglesia católica, de lo que antes desconfiaron. Ahora pues, os suplico me digais con claridad qué pensais acerca del que pasado un mes ó mas volvió, creído de haber sido ordenado de presbítero por Bonoso, si no consagró los sacramentos, si no se los dió á los pueblos, y si no dijo misas segun la costumbre. A lo sumo los que nada recibieron de Bonoso, son reos de usurpacion de dignidad, porque se apropiaron la autoridad de la administracion de los sacramentos, y juzgaron que ellos eran lo que no se les habia concedido por ninguna razon canónica.

(b) Et Novatiani iisdem tremendis venerandisque nomini-

bus baptizant.

VI.

Quòd in ecclesia peccatum populi inultum soleat praeterire.

Pervidet ergo dilectio vestra hactenus talia transisse, et advertite quod utique, ut dicitis, necessitas imperavit in pace jam ecclesias constitutas non praesumere (*posse praesumere*), sed, ut saepe accidit, quoties a populis, aut a turba peccatur, quia in omnes propter multitudinem non potest vindicari, inultum soleat transire. Priora ego dimittenda Dei iudicio, et de reliquo maxima sollicitudine praecavendum.

VII.

Quòd subreptum fuerit apostolicae sedi, et suam in melius sententiam commutarit quando damnationem Photini rescidit.

Veniam nunc ad maximum quasi ad quoddam thema Photinum, et quod mihi anxium est ac difficillimum, majorum meorum revolvam sententias. Fuerat de illo quoque (6) pacto, ut etiam ipsi meministis, aliquid utique gravius constitutum. Verùm quoniam id per rumorem falsum, ut adseritis, subreptum huic sedi, et elicium per insidias demonstratis, quia res ad salutem rediit, veniam nos hanc in tantum vobis adnitentibus post condemnationem more apostolico subrogamus; tantisque vestris adsertionibus vobisque tam bonis, tam caris non dare consensum, omnibus duris rebus durius arbitramur. Pro vestra ergo adprobatione, fratres carissimi, et sententia, ac postulatione episcopum Photinum habetote. Licetum est ita constituere, ut deprecamini, et nostram in melius conversam sententiam labore vel testimonio vestro compotes voti suscipite. Aequè Eustathium (7) a me saepissimè comprobatum nolite expectare ut diaconii gratia expolietur. Sollicitos enim vos pro salute libenter audio, contra caput etiam si faciendum est non libenter admitto. Cui manum porrigitis, vobiscum porrigo: cui porrigo, mecum porrigite. Haec enim ad Corinthios apostolica est declarata benignitas, ut in uno spiritu ductam ac reductam sententiam boni semper indifferenter sequantur. Nam fateor, haec me primùm res bene habet erga Eustathium diaconum, quod nec contra fidem (*unquam*) sit, nec admiserit, nec ad mortem crimen aliquod commisisse, vel jactatum unquam, vel fictum recognoverim. Et qui in his salvus est, si quo pacto conversationes amabiles non habet, habendus est ut minus pro tempore dilectus, non ut inimicus existimatus, diabolo in perpetuum mancipandus.

(6) Æm. Esc. 4. quoque.

VI.

Que en la iglesia suele quedar sin castigo el pecado del pueblo.

Conoce pues vuestra caridad que hasta aquí han pasado ciertas cosas; y debe advertir, que si como decis, la necesidad las exigió, ahora que estan en paz las iglesias no deben reiterarse. Pero, como sucede muchas veces, cuando los pueblos ó la turba pecan, puesto que no se puede castigar á todos, suele la culpa quedar sin vindicta. Os respondo acerca de esto, que lo anterior debe dejarse al juicio de Dios; pero de aquí en adelante debe evitarse con sumo cuidado la reincidencia.

VII.

Que fue engañada la silla apostólica, y mejoró su sentencia, cuando rescindió la condenacion de Fotino.

Vendré pues á lo principal y como á un cierto tema, á saber, á Fotino, y revolveré las sentencias de mis mayores, lo cual me es angustioso y lo más difícil. Acerca de esto, segun vosotros mismos mencionásteis, se habia mandado alguna cosa mas grave. Pero porque, segun afirmáis, se engañó á esta sede por un rumor falso, y porque demostrais que se sacó la sentencia con asechanzas; toda vez que se volvió al camino recto, concedemos el perdon á peticion vuestra despues de la condenacion hecha segun la costumbre apostolica: pues juzgamos que es la cosa mas dura de todas el no dar crédito á tantas aserciones vuestras y á vosotros tan buenos y tan amados. Por lo cual, hermanos carísimos, en consideracion á vuestra aprobacion, sentencia y postulacion, tened á Fotino por obispo. Es lícito pues establecerlo, segun lo solicitais; por lo tanto recibid nuestra sentencia mejorada por el trabajo ó testimonio vuestro, condescendiendo con vuestros deseos. Igualmente no esperéis que se despoje de la gracia del diaconado á Eustatio, aprobado por mí muchísimas veces. Con gusto oigo que estais solícitos de vuestra salvacion; pero no admito de grado acusacion en contra de la cabeza. Tiendo la mano á quien vosotros la alargais; por lo tanto dadla vosotros á quien yo se la doy; pues que esta benignidad apostolica se declaró á los Corintios, para que los buenos siempre sigan con indiferencia la sentencia dada y vuelta á pronunciar en un solo espíritu. Confieso pues que me complace ante todo este proceder á favor del diácono Eustatio; porque nada dijo en contra de la fé, ni admitió á quien hablaba mal de ella, ni he reconocido que haya cometido algun crimen mortal, ni que semejante cosa se hubiera di-

(7) Bibl. Reg. Eustachium.

Cognosco illum inter illas (8) simultates, ac turbines contra multorum studia, non dico qualia, diversa sensisse, et quum hinc res calamitatesque ipsae emendatae sint, adhuc Dizoniani et Ciriaci diaconorum (9) non potuisse apud vos emendationem reviviscere. Compescite, quaeso, ab illo, praedictisque, quorumcumque videtis animos, ac non justas aemulationes ut ipse, apud nos integer, apud vos cum suis reparatus mereatur pacem non fictam pervidens caritatem. Omnibus igitur vobis, ac singulatim occurrat caritas, et vinculis, quae nullis modis a Christo solvuntur, vobiscum pariter in perpetuum connexa laetetur in Domino (c).

cho ó fingido de él. Y el que en esto está sin culpa, aunque por otra parte no sea de trato amable, debe ser amado, al menos temporalmente, no reputado como enemigo y abandonado al diablo para siempre. Conozco pues, que él en medio de aquellas enemistades y turbaciones en contra de los deseos de muchos, no digo cuáles, fue de distinta opinion; mas habiendo sido enmendadas ya estas cosas y calamidades, aun no ha podido revivir entre vosotros la enmienda de los diáconos Dizoniano y Ciriaco. Castigad, os ruego, en él y en los referidos todas las emulaciones injustas; para que él íntegro ante nosotros, y repuesto en su primer estado con los suyos, delante de vosotros merezca la paz en consideracion á la caridad verdadera. A todos vosotros y á cada uno en particular les acompañe la caridad, y unida con los vinculos que Cristo de modo ninguno desata, se alegre en el Señor en compañía vuestra para siempre.

(8) Esc. 3. Tol 1. 2.: multas.

(9) In reliquis praeter Alv. subdiaconorum.

(c) En nuestros códices no tiene fecha esta Decretal; en otros cuatro se lee: *Datum Idibus Decembris Constantio viro cla-*

rissimo consule: esto es el 13 de Diciembre del año 414 de J. C. en que fueron cónsules los emperadores Constantio y Constante.

XXVII.

Esta carta que damos aquí completa, no se conocía así cuando se escribió nuestra Coleccion, ni hasta el tiempo del sábio Sirmondo. En nuestros códices y en muchos antiguos manuscritos se lee estar dirigida á los obispos congregados en el concilio de Tolosa; pero no cabe duda alguna en el dia en que es una equivocacion, debiendo decir en vez de *Tolosana synodus*, *Toletana*; por que los Padres del concilio de Toledo eran los que tenian deseos de extinguir la secta priscilianista, concurriendo al efecto con los que habian errado, al verlos arrepentidos, y que abjuraban su malvada doctrina, admitiéndolos no solo á sus honores, sino á la comunion de los fieles, con tal que en esto último convinieran los prelados de fuera de España, á quienes se habia consultado: y no hay motivo para que se juntaran en Tolosa, cuando allí nada tenian que combatir en contra de Prisciliano. Ademas para afirmar que esta carta fué dirigida al sínodo de Toledo, nos podemos apoyar en su último título, el cual espone el modo con que en adelante se debian hacer las ordenaciones; y como estas no estaban pervertidas en las Galias y sí en España, se infiere que el pontífice Inocencio no habló con los obispos galicanos, sino con los españoles, donde corria el cisma y el desórden ¿pues á qué habia de recurrir el papa á obispos de Tolosa para apagar un fuego que solo ardia en España?

Otra dificultad ocurre en esta carta y consiste en señalar el concilio de Toledo con quien habla; pues por no distinguirlo bien, algunos quisieron reducir al año 405 el sínodo del 400. Pero no puede aprobarse esto, porque la epístola supone difunto al obispo Patruino, que presidió el concilio; pues las palabras del título II donde dice, *Dudum in concilio Toletano* etc. y el título III que cita tambien al concilio celebrado en Toledo, dan lugar á inferir que se supone con cierta antelacion; y de las del título V, que debe deducirse con certeza que ya habia fallecido Patruino, obispo de Mérida, y que tenia por sucesor á Gregorio: luego no habla con el concilio del año 400 suponiendo al de cerca de 396, porque en ninguno de estos años habia muerto Patruino. De modo que de todo debe deducirse que se dirige á los Padres que habian concurrido al concilio presidido por Patruino en el año 400 (*I de Toledo*) á fin de que cortasen los daños de la resulta, intimándoles que volviesen á juntarse en Toledo, y que luego que lo estuvieran, leyesen la carta en donde se prescribian los remedios; y de este modo no repugna el título de la carta: *Universis episcopis in toletana synodo constitutis*, no siendo creíble que los prelados de España tuviesen omision en materia tan grave; y de consiguiente, aunque no consta,

debemos suponer que se celebró un concilio de resultas de esta epístola. No se halla este concilio entre los demas; pero esto no es un obstáculo; pues tambien precedió uno al del año 400, y tampoco está incluido, bastando para identificar su existencia la mencion incluida en la sentencia definitiva. De consiguiente para este debe ser suficiente la del Papa en su decretal; y no siendo necesarias mas actas, no debe echarse de menos la recopilacion.

Respecto al año en que se celebró hay dificultades; porque la carta no tiene fecha, si bien se sabe ser posterior al 402, en que empezó el pontificado de San Inocencio; y en el exordio de la misma se demuestra que tardó algo en escribirla. Tambien de su contesto se desprende que fué anterior al 409, en que entraron los bárbaros en España, empezando las guerras y divisiones de dominios pues cuando se escribió supone que habia entera paz y libertad.

Véase el concilio I de Toledo, y mas especialmente desde la página 191 hasta la conclusion, en este tomo 2.º

EPISTOLA EJUSDEM INNOCENTII PAPAE AD UNIVERSOS EPISCOPOS IN TOLOSA. (Toledo).

INNOCENTIUS UNIVERSIS EPISCOPIB IN TOLOSANA (Toletana) SYNODO CONSTITUTIS DULCISSIMIS FRATRIBUS IN DOMINO SALUTEM,

I.

De reprehensione Hispanorum qui inordinatè constituunt clericos.

Saepe me et nimia quum teneret cura sollicitum super dissensiones et schismata ecclesiarum, quod malum per Hispanias latius inducens separationis gradu incedere fama proloquitur, necessarium tempus emersit quo non possit emendatio tanta differri et deberet congrua medicina provideri. Nam de ordinationibus, quas pravae consuetudinis vitio Hispanienses episcopos celebrare cognoscimus, fuerat aliquid secundum majorum traditiones statuendum, nisi perpenderemus ne perturbationes quamplurimas ecclesiis moveremus. Quorum factum ita reprehendimus, ut propter numerum corrigendorum ea, quae quoquomodo facta sunt, in dubium non vocemus; sed Dei potiùs dimittamus iudicio.

II.

Ut causidici vel curiales vel saeculari militiae dediti ad clericum non admittantur.

¡Quantos enim ex his, qui post acceptam baptismi gratiam in forensi exercitatione versati sunt, et obtinendi pertinaciam susceperunt, adscitos ad sacerdotium esse comperimus, e quorum numero Rufinus, et Gregorius perhibentur! ¡Quantos ex militia, qui quum potestatibus obedierint severa necessario praecepta sunt exsequuti! ¡Quantos ex curialibus, qui, dum parent potestatibus, quae sibi sunt imperata fecerunt! Quantos, qui voluptates, et editiones populo celebrarunt, ad hono-

rem summi sacerdotii pervenisse! quorum omnium neminem nec ad societatem quidem ordinis clericorum oportuerat pervenire. Quae si singula discutienda mandemus, non modicos motus, aut scandala Hispaniensibus provinciis, quibus mederi cupimus, de studio emendationis inducemus. Idcirco remittenda potiùs haec putamus: sed ne deinceps similia committantur, dilectionis vestrae maturitas providere debebit, ut tantae usurpationis saltem nunc finis necessarius imponatur, eo videlicet constituto.

III.

Ut (1) quicumque tales ordinati fuerint, cum ordinatoribus suis deponantur.

Post haec si quis adversus formas canonum, vel ad ecclesiasticum ordinem vel ad ipsum sacerdotium venire tentaverit, unà cum ordinatoribus suis ipso, in quo inventi fuerint, ordine et honore privetur. Et quamvis dilectioni vestrae, fratres carissimi, regulae Nicaenae sint cognitae secundum quas ordines faciendos esse per sententiam decernitis; tamen aliquam partem, quae de ordinationibus est provisã, inserendam putavi, et secundum hanc ordinationes in posterum celebrandas, ne cui interpretandi liberum arbitrium relinquatur: ac primùm quae sunt prohibita digerantur.

IV.

De commemoratione Nicaeni concilii, in quo supradicta prohibentur.

Ne quispiam, qui post baptismum militaverit, ad ordinem debeat clericatus admitti, neque qui causas post acceptum baptismum egerint, aut qui post acceptam Dei gratiam administraverint. Neque de curialibus aliquos ad ecclesiasticum ordinem venire posse, qui post baptismum vel coronati fuerint, vel sacerdotium, quod dicitur, sustinuerint, et editiones publicas celebraverint. Nam et hoc

(1) En los códices el epígrafe del capítulo III constituye al último miembro de este período.

be curialibus est cavendum, ne iidem qui ex curiali-
dus fuerint aliquando a suis curiis, quod frequen-
ter videmus accidere, poscantur (2). Quae omnia
rationabiliter prohibita oportet modis omnibus
custodiri.

V.

Quales eligendi sunt in ordine clericorum.

Quales verò eligendi sunt in ordine clericorum
evidens forma declarat, id est, qui ab ineunte ae-
tate baptizati fuerint, et lectorum officio sociati,
vel si majores sunt, quum fuerint Dei gratiam
consequuti, statim se ecclesiasticis ordinibus man-
cipaverint. Et si uxores habuerint, quaerendum,
si uxorem virginem acceperint, quia scriptum est
in veteri testamento: *Uxorem virginem accipiat
sacerdos: et alibi: Sacerdotes mei semel nubant.*
Neque qui duas uxores habuerit, quia Paulus
apostolus ait: *Unius uxoris virum.*

VI.

De eo qui ante baptismum uxorem habuit et post bap-
tismum aliam, clericus non fiat.

Nec illud debere admitti, quod aliquanti pro

(2) *Æm.* reposcantur.

(3) In Alv. In baptismo originalia peccata.

EPISTOLA EJUSDEM INNOCENTII PAPAE AD
UNIVERSOS EPISCOPOS IN TOLOSA.

INNOCENTIUS UNIVERSIS EPISCOPIB IN TOLOSANA SY-
NODO CONSTITUTIS DULCISSIMIS FRATRIBUS IN DO-
MINO SALUTEM.

Saepe me et nimia cum teneret cura sollici-
tum super dissensione et schismate Ecclesiarum,
quod per Hispanias latius in dies serpere, et ci-
tatiore gradu incedere fama proloquitur; neces-
sarium tempus emerisit, quo non posset emenda-
tio tanta differri, et deberet congrua medicina pro-
videri. Nam fratres nostri, Coëpiscopus Hilarius
et Elpidius Presbyter, partim unitatis amore per-
moti, partim quâ laborat provincia pernicie, ut
oportuit, excitati, ad Sedem Apostolicam com-
nearunt, et in ipso sinu Fidei violatam intra

(a) Traducida con arreglo á los manuscritos de Sirmondo y de Constant.

defensione pravi erroris opponunt, et adserunt
quod ante baptismum omnia dimittuntur, non intel-
ligentes hujusmodi quod sola in (3) baptismo pec-
cata dimittuntur, nec uxoris numerus aboletur.
Nam si a Deo, ut scriptum est, praeparatur viro
uxor, et quod Deus junxit homo non separet, et
ipsi auctores generis humani in origine a Deo
benedicuntur: ¿quomodo inter peccata ista cre-
duntur posse dimitti? Quod si secundum illos, qui
ita credunt, verum est: ergo omnis justitia,
quae a cathecumenis ante baptismum fuerit ope-
rata, per baptismum auferetur. Nullus ergo contra
Apostolum tale aliquid sentiat, nec admittat, sed
fideliter intelligat: *Unius uxoris virum*, sive ante
baptismum esse nominatum (4), sive post bap-
tismum. Si enim uxor ante baptismum accepta
non ducitur in numerum, nec filii ex eadem sus-
cepti inter filios poterunt numerari. Quod quàm
absurdum sit, et alienum, prudentia vestra me-
lius aestimabit. Unde neminem (5) liceat inter-
pretari aliter divinas scripturas, nisi quod recta
ratio permittit, ne dum quidam remedia sibi ini-
qua ad excusationem praeparant et (*ex eo rupisse*)
corrupisse legem, et regulas evertisse judicentur.
Sed ea tenenda sunt, quae divinarum scriptu-
rarum series continet, et a sacerdotibus utili ra-
tione sunt constituta. Bene valeatis, fratres ca-
rissimi.

(4) Ex reliquis praeter Alv. In quo: numeratum.

(5) Bibl. Reg.: neminem, dixerim, liceat.

EPISTOLA DEL MISMO INOCENCIO, PAPA,
A TODOS LOS OBISPOS CONGREGADOS EN
TOLOSA (a).

INOCENCIO SALUDA EN EL SEÑOR Á TODOS LOS OBISPOS,
SUS CARÍSIMOS HERMANOS, REUNIDOS EN EL SÍNODO
DE TOLOSA.

Estando yo muchas veces meditando, á causa del
gran cuidado que tengo, acerca de las disensiones
y cismas de las iglesias; cuyo mal, segun pública
fama, estendiéndose de dia en dia por las Espa-
ñas, es causa de separacion, me he convencido de
que ha llegado el tiempo necesario, en el que no
puede dilatarse una correccion tan grave, y en el
que deberia aplicarse cóngrua medicina. Por-
que nuestros hermanos el coëpiscopo Hilario, y el
presbítero Elpidio, conmovidos, en parte por el
amor de la unidad, y en parte por el daño que

provinciam pacem, disciplinae rationem esse confusam, et multa contra Canones Patrum, contempto ordine, regulisque neglectis, in usurpatione Ecclesiarum fuisse commissa, nec concordiam, in qua Fidei nostrae stabilitas tota consistit, posse retineri, cum dolore et gemitu prosequuti sunt. Quae in consensu Presbyterii actorum confectione retinentur, et possunt vobis lectione monstrari.

I.

Jam primùm, quod ad ipsam Fidem attinet quod, Baetici vel Carthaginenses Episcopi, propter Galliciorum communionem a pace omnium discederunt, orta dissensio est: quae non solum non minuitur, verùm etiam per dies singulos studio contentionis augetur, cum obtinendi proposito unusquisque quod voluit, aeternum orbem malè, et circulum quemdam de tali animositate fecerunt; cum utique bono cuique in rebus talibus vinci melius sit, quàm malo more pravum propositum quod semel placuit obtinere. Nam quae alia causa et superioribus temporibus illius Luciferi praeter pertinaciam fuit, quae eum retraxit a concordia illorum, qui Arianorum haeresim prudenti conversione damnaverant? Eodem studio post Priscilliani detestabilem sectam, omnium meritò detestatione damnatam, receptos in Catholicam Fidem eos qui consilio saniore, conversi sunt, aegerrimè aliquos tulisse cognovimus. Quibus factum utile et ipsam Ecclesiarum pacem displicuisse detegitur. Nam cum unitatis proposito atque concordiae, ipsi quoque Symphosius atque Dictinius damnantes pravam haeresim sint recepti, ut personis talibus amputatis extingueretur penitus innata dissensio, inventi sunt quibus rectè facta ipsa correctio displiceret. Et nunc Ecclesiae dissident, quae non modica a se animositate dissimulant. Quòd si saniore consilio a Sacerdotibus fuisset custodita correctio; et status Catholicae Fidei integer permaneret, et nullum scandalum concordiam rebus omnibus utilem corrupisset. Quaero enim, quare doluerint Symphosium atque Dictinium, aliosque qui detestabilem haeresim damnaverunt, receptos in Fidem Catholicam tunc fuisse? Num quòd si quos hoc pungit aut stimulat, legant Petrum Apostolum post lacrymas hoc fuisse quod fuerat. Considerent Thomam post dubitationem illam nihil de prioribus meritis amisisse. Denique David Prophetam egregium post manifestam confessionem suam prophetiae suae meritis non fuisse privatam. Quòd si emendatio conversionis, et errores ipsos amputat, et retinet dignitates, quae malum ratio est, viam recti et iter

trabaja á la provincia, escitados, como convenia, se dirigieron á la sede apostólica, presentándose con dolores y llantos; manifestando que en el mismo seno de la fé se habia violado la paz dentro de la provincia, que se habia confundido la razon de la disciplina, y que se habian ejecutado muchas cosas en usurpacion de las iglesias, en contra de los cánones de los Padres, menospreciando el órden y las reglas; y que no podia mantenerse la concordia, en la que exclusivamente consiste la estabilidad de nuestra fé. Todo lo cual se conserva en el cuerpo de las actas, hechas en el presbiterio; las que pueden enseñarse para que las leais.

I.

Empezando por lo que concierne á la misma fé, diremos que se originó el cisma, porque los obispos de la Bética ó de la provincia Cartaginense, á causa de haberse concedido la comunión á los gallegos, se separaron de la paz de todos; cuya disension no solo no se disminuye, sino que crece de dia en dia por ganas de altercar: pues que por salirse cada cual con la suya, hizo lo que quiso, causando con su conducta un mal á todo el mundo, formando cierto partido de semejante animosidad; siendo así que para los buenos es mejor ser vencidos en semejantes cosas, que por malas costumbres lograr su depravado intento. ¿Y qué otro motivo fué en tiempos pasados el que indujo á Lucífero á mantenerse en su error, sino la pertinacia que le retrajo de la concordia de aquellos, que por una conversion prudente habian condenado la heregia de los Arrianos? Por el mismo deseo hemos conocido que algunos llevaron muy á mal, despues que la secta detestable de Prisciliano fue condenada con razon por la abjuracion de todos, que hubieran sido recibidos en la fé católica aquellos que con consejo mas sano se convirtieron. A quienes se descubrió haber desagradado un proceder tan útil, y la misma paz de las iglesias. Pues habiendo sido recibidos en contemplacion á la unidad y concordia, hasta los mismos Sinfosio y Dictinio, despues de haber condenado su pravedad herética, á fin de que con la conducta de estas personas se extinguiera totalmente el cisma; se han hallado sugetos á quienes esta recta correccion ha incomodado. Y ahora hay disidencia entre las iglesias, las cuales no tratan de disimular su gran animosidad. Y si con mejor consejo los sacerdotes hubieran respetado la correccion, permaneceria íntegro el estado de la fé católica, y ningun escándalo hubiera corrompido la concordia, útil para todas las cosas. Pregunto pues, por qué se han incomodado de que Sinfosio, Dictinio y otros que condenaron la heregia hayan sido recibidos en la fé católica? ¿acaso por que no han perdido ninguno de los honores que tenian? Y si es que esto les aflige ó estimula, lean en las Escrituras, y hallarán que el apóstol San Pe-

quod dirigat ad salutem, proposito pertinaciae nolle retinere? Quare incumbendum est dilectioni vestrae, et bonis Sacerdotibus adnitendum, quatenus praeeunte doctrina in unitatem Catholicae Fidei omnes qui dispersi sunt, congregentur, et esse inexpugnabile unum corpus incipiat, quod si separetur in partes, ad omnes patebit lacerationis injurias, et ex sese pestem patietur internam, quando secum compago ipsa confligit. Sed haec generaliter de unitatis reformatione omnes, tamquam singulis scripta sint, accipiant Sacerdotes. Dehinc in partes animum super omnibus dilectio vestra, quae proponuntur, intendat.

dro, despues de sus lágrimas fue lo que antes habia sido. Reflexionen que Santo Tomas, pasada aquella duda, nada perdió de sus antiguos méritos. Y finalmente, que el esclarecido profeta David no fue privado de los dones de sus vaticinios despues de su manifiesta confesion. Y si es verdad que la enmienda de la conversion, corta los mismos errores y mantiene las dignidades, ¿qué razon hay para á causa de la pertinacia, no querer seguir el camino derecho y la senda que dirige á la salvacion? Por todo lo cual debe cuidar vuestra caridad y los buenos sacerdotes, que prévia la doctrina, se congreguen en la unidad de la fé católica cuantos se hallan dispersos, y empiece á ser un cuerpo inexpugnable; el cual si se divide, quedará descubierto para ser herido por todos los costados, y sufrirá en sí mismo la corrupcion interna, puesto que la misma union choca consigo. Esto que se ha escrito en general, acerca de la reforma de la unidad, lo observarán los sacerdotes, como si se hubiera escrito para cada uno de por sí. Despues vuestra caridad cuidará de examinar parte por parte todas las cosas que se propondrán.

El ejemplo que aduce aquí el pontífice Inocencio de Lucífero está muy bien traído, porque las circunstancias eran muy parecidas. Este obispo de Cagliari fué causa de un cisma en el siglo IV por el siguiente motivo: Muerto el emperador Constancio, protector de los arrianos, Juliano, que le sucedió, restituyó á sus iglesias á los prelados desterrados por su antecesor. Los obispos San Atanasio y San Eusebio de Verceil congregaron un sínodo en Alejandría el año 362, con objeto de restablecer la paz, admitiendo en la comunión á los que por debilidad habian faltado á la fé en el concilio de Rímuni, si reconocian su falta. El concilio comisionó á Eusebio para cortar las divisiones que afligian á la iglesia de Antioquía, en la que unos reconocian á su obispo Eustaquio, que habia sido desterrado de su silla por adhesión á la fé católica, y otros á Melecio que despues de haber sido semi-arriano volvió á esta misma fé.

Lucífero, en vez de acompañar á Eusebio al concilio de Alejandría, marchó derecho á Antioquía á ordenar por su obispo á Paulino; porque esperaba que sus virtudes reunirian ambos partidos. Esta eleccion no gustó á la mayor parte de los obispos orientales, aumentando las turbaciones; porque en lugar de dos obispos y dos partidos, se encontraron de repente con tres prelados. Ofendido Lucífero de que Eusebio y los demas no hubieran aprobado lo hecho por él, se separó de su comunión, no queriendo tener sociedad alguna con los obispos admitidos á la penitencia, ni con los que les habian dado la paz; no obstante que las señales de arrepentimiento que habian manifestado les hacian dignos de la indulgencia de sus hermanos. Así este prelado, recomendable por su talento y virtudes, por su sincera adhesión á la fé católica y por sus trabajos, turbó la paz de la iglesia por un rigorismo escesivo; perseverando en el cisma hasta la muerte. No se le acusa de ningun error sobre el dogma; si bien sus partidarios no tuvieron despues tanto miramiento.

II.

Non enim latere potuit, quod Ruffinus atque Minicius Episcopi in alienis Ecclesiis, contra Nicænos Canones, Episcopos usurpaverunt ordinare. Haec ne quis sibi audeat vindicare saltem nunc a nobis est salubriter providendum: ne improba usurpatione dissimulatio in deterius convalescat; et fiat de consuetudine regula, quae litteris mandata est, disciplina. Qua in re Hilarii fratris et consacerdotis nostri querela primitus audiat, qui asseruit Ruffinum contra Ecclesiarum pacem omni oppugnatione fuisse versatum, et dudum in Concilio Toletano erroris sui veniam

II.

No pudo tampoco ocultarse que los obispos Rufino y Minicio hayan ordenado á obispos en agenas iglesias, contraviñiendo á los cánones de Nicæa. Y para que ninguno en adelante se atreva á apropiarse esto, al menos debemos ahora proveer saludablemente de remedio; con objeto de que por una usurpacion malvada el disimulo no lo empeore, y resulte de la costumbre una regla que no esté en conformidad con la disciplina escrita. Sobre lo cual debe oirse antes de todo la queja de nuestro hermano y consacerdote Hilario, el que aseguró que Rufino se habia portado con todo teson

postulasse, et nunc cum Metropolitano Episcopo ordinandi Sacerdotes Pontificium deberetur, contra populi voluntatem et disciplinae rationem, Episcopum locis abditis ordinasse, Ecclesias scandalis miscuisse. Dehinc Tarracónensium Episcoporum est causa tractanda, qui pari modo Minicium in Gerundensi Ecclesia Episcopum ordinasse conquesti sunt; et juxta Nicaenos Canones ferenda est de tali usurpatione sententia. Illorum etiam Episcoporum, qui a Ruffino vel a Minicio contra regulas ordinati sunt, habeatur plena discussio; ut quia perperam facti sunt, intelligant id quod vitioso initio adepti sunt, se diutiùs obtinere non posse.

III.

De Joanne quoque Episcopo, cujus in Synodo Toletana super receptis Symphosio atque Dictinio per legatos consensus accessit, et cui probabilis visa illa correctio, examinentur quae postea sunt secuta; et prorsus super omnibus, quorum in dubium venit de cessatione communio, plena inquisitio vestigetur; ut secundum decretum Synodi Toletanae, vel communionis consortio propter abolendam suspicionem schismatis miscantur; vel si qui fuerint deprehensi, qui abnuant concordiam et constituta placitorum, a communione Catholicae Fidei per dilectionis vestrae sententias abdicentur: ut jam non internum malum, quod tacitum non desinit serpere, sed schismaticorum manifesta professio contagioque vitetur.

IV.

Nam de ordinationibus, quas pravae consuetudinis vitio Hispanienses Episcopos celebrare cognoscimus, fuerat aliquid secundum majorum traditiones statuendum, nisi perpenderemus ne perturbationes quamplurimas Ecclesiis moveremus. Quorum factum ita reprehendimus, ut propter numerum corrigendorum ea quae quoquo modo facta sunt, in dubium non vocemus, sed Dei potiùs iudicio dimittamus. Quantos enim ex his, qui post acceptam baptismi gratiam in forensi exercitatione versati sunt, et obtinendi pertinaciam susceperunt, adscitos ad Sacerdotium esse comperimus, e quorum numero Ruffinus et Gregorius perhibentur? Quantos ex aliqua militia, qui cum potestatibus, obedirent, necessariò praecepta sunt exequuti? Quantos ex curialibus, qui dum parent potestatibus, quae sibi sunt imperata fecerunt?

Tomo II.

en contra de la paz de las iglesias, que despues pidió en el concilio de Toledo el perdon de su yerro, y que ahora ha ordenado á un sacerdote de pontífice (correspondiendo al metropolitano y comprovinciales ordenar á los pontífices y no á él), en contra de la voluntad del pueblo y de lo que prescribe la disciplina, destinándole á lugares escondidos, llenando con esto á las iglesias de escándalo. En seguida debe tratarse de la causa de los obispos de Tarragona, los que se quejaron de la misma manera en contra de la ordenacion de un obispo que Minicio hizo en la iglesia de Gerona; debiendo la sentencia que se pronuncie contra semejante usurpacion ser ajustada á los cánones nicaenos. Tratareis con toda estension acerca de aquellos obispos, ordenados en contra de la regla por Rufino y Minicio; para que toda vez que malamente fueron creados, entiendan que no pueden seguir ejerciendo por mas tiempo lo que alcanzaron por un principio vicioso.

III.

Examínese la conducta posterior del obispo Juan, cuyo consentimiento para la admision de Sinfosio y Dictinio se envió al concilio de Toledo por medio de legados, y á quien aquella correccion pareció digna de aprobarse, y tambien sobre todos en general, cuya cesacion en la comunio se puso en duda: investiguese lo que haya sin omitir nada, para que con sujecion al decreto del concilio de Toledo, ó se les conceda la comunio, á fin de evitar la sospecha de cisma; ó si se hallaren algunos que desechen la concordia y los pactos, sean privados de la comunio católica por las sentencias de vuestra caridad, para evitar de este modo no solo el mal interno, el que no deja de difundirse tácitamente, sino tambien la manifiesta profesion y contagio de los cismáticos.

IV.

Pues acerca de las ordenaciones que sabemos hacen los obispos de España por vicio de mala costumbre, debería haberse establecido algo segun las tradiciones de los mayores; si no hubiéramos tenido presente que se moverian muchos trastornos en las iglesias. Cuyo hecho, le reprendemos, pero de modo que en atencion al número de los que deben ser corregidos no ponemos en duda aquellas cosas que de cualquier manera se han realizado; sino que las dejamos mas bien al juicio de Dios. ¡Cuántos sabemos que han sido admitidos al sacerdocio, de cuyo número son Rufino y Gregorio, de entre aquellos, que despues de haber recibido la gracia del bautismo, se han ocupado de negocios forenses! ¡Cuántos militares de varias clases, que habiendo obedecido á las potestades terrenas tuvieron necesidad de ejecutar severos preceptos! ¡Cuántos

198

Quantos qui voluptates et editiones populo celebrarunt, ad honorem Summi Sacerdotii pervenisse? quorum omnium neminem ne ad societatem quidem Ordinis Clericorum oportuerat pervenire. Quae si singula discutienda mandemus, non modicos motus aut scandala Hispaniensibus Provinciis, quibus mederi cupimus, de studio emendationis inducemus. Idcirco remittenda haec potius putamus. Sed ne deinceps similia committantur, dilectionis vestrae maturitas providere debet, ut tantae usurpationi saltem nunc finis necessarius imponatur. Eo videlicet constituto, ut si qui post haec adversus formas Canonum, vel ad Ecclesiasticum Ordinem, vel ad ipsum Sacerdotium venire tentaverint, unà cum creatoribus suis ipso, in quo inventi fuerint, ordine et honore priventur.

V.

Gregorii etiam Emeritensis Episcopi, qui in locum Patruini venerabilis recordationis est ordinatus, querela, si qua est, audiatur: et si contra meritum suum passus est injuriam, in invidios honoris alterius vindicetur: ne posthaec in quemquam bonorum spiritus factionis insurgat.

VI.

Et quamvis dilectioni vestrae, fratres charissimi, regulae Nicaenae sint cognitae, secundum quas ordinationes faciendas esse per sententiam decernitis; tamen aliquam partem, quae de ordinationibus est provisiva, inserendam putavi, ut secundum hanc ordinationes in posterum celebrandas, ne cui interpretandi aliter liberum arbitrium relinquatur. Ac primum quae sunt prohibita digeruntur. Ne quisquam qui post baptismum militaverit, ad Ordinem debeat Clericatus admitti: neque qui causas post acceptum baptismum egerint; aut qui post acceptam Dei gratiam administraverint: neque de curialibus aliquem venire ad Ecclesiasticum Ordinem posse, qui post baptismum vel coronati fuerint, vel Sacerdotium quod dicitur, sustinuerint, et editiones publicas celebraverint. Nam et hoc de curialibus est cavendum, ne iidem qui ex curialibus fuerint aliquando a suis curiis, quod frequenter videmus accidere, reposcantur. Quae omnia rationabiliter prohibita oportet modis omnibus custodiri.

Quales verò eligendi sunt in ordine Clericorum, evidens forma declarat. Id est, qui ab ineunte aetate baptizati fuerint, et Lectorum officio sociali; vel si majores sint, cum fuerint Dei gratiam consequuti, statim se Ecclesiasticis Ordinibus mancipaverint. Et si uxores habuerint, quaerendum, si uxorem virginem acceperint; quia scrip-

curiales, que sujetándose á las autoridades hicieron lo que se les mandó! ¡Cuántos que dieron fiestas y convites al pueblo han llegado al honor del sumo sacerdocio! Ninguno de los cuales convenia que hubiera entrado ni aun en la sociedad del orden de los clérigos. Cada una de cuyas cosas si encargamos que se discutan en particular, introduciremos graves alteraciones y escándalos en las provincias españolas; siendo así que queremos mas bien curarlas. Por lo tanto juzgamos que todo esto debe mas bien ser perdonado. Pero el maduro exámen de vuestra caridad debiera proveer, para evitar que en adelante se ejecuten cosas iguales, á fin de que al menos se ponga un término necesario á una usurpacion tan grande: estableciendo que si alguno en adelante tratare de entrar en contra de los cánones ó en el orden eclesiástico ó llegar hasta el mismo sacerdocio, sea privado en union de sus ordenadores del grado que tuviere.

V.

Oigase la queja, si es que hay alguna, de Gregorio, obispo de Mérida, ordenado en lugar de Patruino, de feliz memoria: y si se ha hecho injuria á su mérito, castiguese á los envidiosos del honor ageno, para que en adelante el espíritu de partido no incomode á los buenos.

VI.

Y aunque las reglas del concilio de Nicea, hermanos carísimos, os sean conocidas, segun las cuales decretais por vuestra sentencia que se celebren las órdenes; sin embargo, juzgué que debia insertarse alguna parte de lo acordado acerca de las ordinationes, para que segun su tenor se celebrasen en adelante, á fin de no dejar á nadie libre facultad de interpretarlo á su antojo. Y ante todo se notan las prohibiciones, á saber: Que ninguno que hubiere militado despues del bautismo debe ser admitido al orden del clericato; ni tampoco los que hubieren sido administradores públicos despues de tener la gracia de Dios; no deben ascender al orden eclesiástico los curiales, que despues del bautismo hubieren llevado coronas, ó ejercido el sacerdocio gentílico, y hubieran dado comidas públicas. Siendo la razon de todo esto, porque sucede con mucha frecuencia que algunos curiales despues de ordenados suelen ser reclamados por sus curias. Todas estas cosas prohibidas razonablemente, conviene que se observen sin ninguna omision.

Las cualidades de los que hayan de ser elegidos para clérigos están declaradas con evidencia, á saber: los que hubieren sido bautizados en su infancia, y hubieran sido creados lectores, ó si fueren ya mayores cuando recibieron la gracia de Dios, se hubieren dedicado inmediatamente á las órdenes eclesiásticas. Acerca de los cuales si fueren casados, debe averi-

tum est in Veteri Testamento: *Uxorem virginem accipiat Sacerdos. Et alibi: Sacerdotes mei semel nubant.* Neque qui duas uxores habuerit: quia Paulus Apostolus ait: *Unius uxoris virum.* Nec illud debere admitti, quod aliquanti pro defensione pravi erroris opponunt, et asserunt, quòd ante baptismum uxor accepta non debeat imputari, quia in baptismo omnia dimittuntur: non intelligentes hujusmodi, quod sola in baptismo peccata dimittuntur, nec uxorum numerus aboletur. Nam si a Deo (ut scriptum est) *praeparatur viro uxor, et quod Deus conjunxit, homo non separet;* et ipsi auctores generis humani in origine a Domino benedicuntur; quomodo inter peccata, ista creduntur posse dimitti? Quod si secundum illos qui ita credunt verum est; ergo omnis justitia, quae a catechumenis ante baptismum fuerit operata, per baptismum auferetur. Nullus ergo contra Apostolum tale aliquid sentiat, nec admittat: sed fideliter intelligat, *unius uxoris virum*, sive ante baptismum, sive post baptismum, esse nominatum. Si enim uxor ante baptismum accepta non ducitur in numerum; nec filii ex eadem suscepti inter filios poterunt numerari. Quod quam absurdum sit, atque alienum, prudentia vestra melius aestimabit. Unde nemini liceat interpretari aliter Divinas Scripturas, nisi quod recta ratio permittit: ne dum remedia sibi iniqua ad excusationem praeparant, et corrupisse legem, et regulas evertisse iudicentur. Sed ea tenenda sunt, quae et Divinarum Scripturarum series continet, et a Sacerdotibus utili ratione sunt instituta. *Et alia manu: Bene valete, fratres charissimi.*

guarse si contrajeron matrimonio con doncella, porque está escrito en el antiguo Testamento: *El sacerdote recibirá por muger una virgen*; y en otra parte: *Mis sacerdotes cásense una vez.* Tampoco serán clérigos los que hubieren sido casados dos veces, porque el apóstol san Pablo dice: *Que sea esposo de una sola muger.* Ni ha de admitirse lo que algunos objetan en defensa de su mal error, afirmando, que no debe entrar en número la muger recibida antes del bautismo, porque todas las cosas anteriores á este sacramento se borran con él: no entendiendo que lo que solo se borra son los pecados, pero no el número de mugeres. Pues si, segun está escrito, *Dios dispuso la muger para el hombre; y aquello que Dios juntó el hombre no debe separarlo;* y si los mismos autores del género humano son bendecidos por Dios en su origen, ¿cómo los matrimonios podrán incluirse entre los pecados? Lo que si es verdad, segun aquellos que así lo creen: luego toda obra justa que los catecúmenos hubieren ejercido antes del bautismo desaparece por medio de este. Ninguno pues opine así en contra del Apóstol, ni lo admita tampoco; sino que entienda fielmente, que lo que se dice de que sea marido de una sola muger se estiende á la que se tuvo antes del bautismo, y á la que despues. Porque si la muger con quien se casó antes del bautismo no entra en número, entonces tampoco los hijos que nacen de ella se contarán entre los hijos; cuyo absurdo y estravio valuará mejor vuestra prudencia. Por cuya causa no debe á nadie ser lícito interpretar de otra manera las divinas escrituras, sino como permite la recta razon; no sea que alegando algunos por via de excusa remedios inícuos para sí, se los juzgue como corruptores de la ley y trastornadores de las reglas. Debe pues observarse lo que contiene la serie de las divinas Escrituras, y lo que los sacerdotes por razon útil constituyeron. *Y de otra mano: Pasadlo bien, hermanos carísimos.*

XXVIII.

EPISTOLA DECRETORUM PAPAE ZOSIMI AD HESYCHIUM EPISCOPUM SALONITANUM.

ZOSIMUS EPISCOPUS URBIS ROMAE HESYCHIO EPISCOPO SALONITANO SALUTEM.

Exigit dilectio tua praeceptum apostolicae sedis, in quo patrum decreta consentiunt, et sig-

EPISTOLA DE LOS DECRETOS DEL PAPA ZÓSIMO A HESICHIO, OBISPO SALONITANO.

ZÓSIMO, OBISPO DE ROMA, SALUDA Á HESICHIO, OBISPO SALONITANO.

Pide tu caridad informarse del precepto de la sede apostólica con el que están conformes los de-

nificas nonnullos ex monachorum coetu, quorum solitudo quavis frequentia major est, sed et laicos ad sacerdotium festinare.

I.

Quòd monachi vel laici nisi per gradus ecclesiasticos non debeant ad summum sacerdotium pervenire.

Hoc autem specialiter, et sub praedecessoribus nostris, et nuper a nobis interdictum constat esse, litteris ad Gallias Hispaniasque transmissis, in quibus regionibus familiaris est ista praesumptio, quamvis nec Africa super hac (*hoc*) admonitione nostra habeatur aliena: ne quis penitus contra patrum praecepta, qui ecclesiasticis disciplinis per ordinem non fuisset imbutus, et temporum approbatione divinis stipendiis eruditus, nequaquam ad summum ecclesiae sacerdotium adspirare praesumeret, ut non solum in eo ambitio inefficax haberetur, verum etiam in ordinatores ejus, ut carerent eo ordine, quem sine ordine contra praecepta patrum crediderant praesumendum. Unde miramur ad dilectionem tuam statuta apostolicae sedis non fuisse perlata. Laudamus igitur propositum constantiae tuae, frater carissime, nec aliud de pontificii tui censura veteris auctoritatis genus expectandum fuit, quam ut talibus ambitionibus pro praeceptis patrum in procinctu fidei constitutus occurreres. Igitur si quid auctoritatis, (*auctoritati tuae*) quod non opinamur, existimatur defuisse, supplemus. Vos obsistite talibus ordinationibus, obsistite superbis et arrogantiae venienti, Tecum faciunt praecepta patrum: tecum sit apostolicae sedis auctoritas. Si enim officia secularia principalem locum, non vestibulum actionis ingressis, sed per plurimos gradus examinatis (1) temporibus deferunt, quis ille tam arrogans, tam impudens invenitur, ut in coelesti militia, quae propensius ponderanda est, et sicut aurum repetitis ignibus exploranda, statim dux esse desideret, quum tyro antè non fuerit, et prius velit docere quam discere? Adsuescat in Domini castris in lectorum primitus gradu divini rudimenta servitii, nec illi vile sit exorcistam, acolythum, subdiaconum, per ordinem fieri, nec hoc saltu sed statutis majorum ordinatione temporibus. Jam verò ad presbyterii fastigium talis accedat, ut et nomen aetas impleat, et meritum probitatis stipendia anteacta testentur: jure inde summi pontificis locum sperare debet. Facit hoc nimia remissio consacerdotum nostrorum, qui pompam multitudinis quaerunt, et putant ex hac turba aliquid sibi dignitatis adquiri. Hinc passim numerosa popularitas etiam his locis ubi solitudo est talium

cretos de los Padres; y manifiestas que algunos monges, cuya soledad es mayor que cualquier concurrencia, y tambien que ciertos legos se apresuran á ascender al sacerdocio. Y para evitar esto se ordena.

I.

Que los monges ó legos no deben llegar al sumo sacerdocio, sino pasando por los grados eclesiásticos.

Consta pues que especialmente se prohibió esto, tanto en tiempo de nuestros predecesores, como ahora por nosotros en las cartas remitidas á las Galias y á las Españas, en cuyas regiones es muy comun tal abuso; aunque el Africa no se halle tampoco exenta de semejante usurpacion, mereciendo igualmente la amonestacion nuestra. Y para que nadie en adelante, contraviniendo á los preceptos de los Padres, se atreva bajo ningun concepto á aspirar al sumo sacerdocio de la iglesia, sin estar empapado en las disciplinas eclesiásticas mediante el órden y el trascurso del tiempo legitimo en cada uno de los estipendios divinos; no solo se tendrá en él por ineficaz la ambicion, sino tambien en sus ordenadores, para privarles de aquel órden, que sin órden habian querido apropiarse en contra de los preceptos de los Padres. Por lo que nos admiramos de que no hayan llegado á noticia de tu caridad los estatutos de la sede apostólica. Alabamos pues, hermano carísimo, el propósito de tu constancia, ni debimos esperar otro género de autoridad de la censura antigua de tu pontificado; sino que constituido tú por defensor de la fé, te opondrías á tales ambiciones en favor de los preceptos de los Padres. Por cuya causa suplimos cualquier grado de autoridad que se juzgue haber faltado, aunque no lo creemos. Oponeros pues á semejantes ordenaciones, y resistid tambien á los soberbios y arrogantes. En apoyo tuyo están los preceptos de los Padres, y tambien la autoridad de la sede apostólica. Pues si los oficios seculares no conceden el lugar principal á los que no han tenido el primer grado, y no llegan á él sino despues de haber pasado por otros muchos intervalos de tiempo; ¿quién será tan arrogante ó descarado que quiera ser inmediatamente gefe en la militia celeste, que debe ser examinada con mas cuidado y probada como el oro varias veces al fuego, que no haya sido recluta, y quiera enseñar antes que haya aprendido? Aprenda pues en los reales del Señor los rudimentos del servicio divino en el grado de lector; y no repute por vil ser creado sucesivamente exorcista, acólito, subdiácono y diácono, no *per saltum*, sino dejando transcurrir las tómporas prefijadas por los mayores: y llegue á la dignidad del presbiterio el que haya cumplido la edad

(1) Ex reliquis praeter Alv. in quo: examinatores.

reperitur, dum parochias extendi cupiunt, aut quibus aliud praestare non possunt divinos ordines largiuntur: quod oportet districti semper esse iudicii. Rarum est enim omne quod magnum est.

marcada, y á quien sus servicios concedan el mérito de probidad, despues de lo cual con razon debe esperar ascender al sumo pontificado. Es causa de este abuso la extraordinaria relajacion de nuestros consacerdotes, los cuales buscan la pompa de la multitud, y juzgan que de aquella turba les resulta alguna dignidad. Por eso con frecuencia se halla gran concurso de semejantes personas, aun en aquellos sitios en donde solo hay soledad, deseando que se ensanchen las parroquias, ó concediendo los órdenes divinos á quienes no pueden dar otra cosa; acto que requiere siempre un juicio severo, pues es raro todo aquello que es grande.

II.

Quòd si quis interdicta despexerit, gradus sui periculo subiacet.

Proinde nos ne quid meritis dilectionis tuae derogaremus, ad te potissimum scripta direximus, quae in omnium fratrum et coepiscoporum nostrorum facies ire notitiam, non tantum eorum, qui in ea (tua) provincia sunt, sed etiam qui vicinis dilectionis tuae provinciis adjunguntur. Sciet quisquis hoc postposita patrum et apostolicae sedis auctoritate neglexerit, in his (a nobis) districtius vindicandum, ut loci sui minimè dubitet sibi non constare rationem, si hoc putat post tot prohibitiones impune posse tentari. Contumeliae enim studio fit quidquid interdictum toties usurpatur.

III.

Quae in singulis clericorum gradibus tempora sint praefixa.

Haec autem singulis gradibus observanda sunt tempora. Si ab infantia ecclesiasticis ministeriis nomen dederit, inter lectores usque ad vicesimum aetatis annum continuata observatione perduret. Si major jam et grandaevus accesserit, ita tamen ut post baptismum statim se divinae militiae desiderat mancipari, sive inter lectores sive inter exorcistas quinquennio teneatur. Exinde acolythus, vel subdiaconus quatuor annis sit, et sic ad benedictionem diaconatus, si meretur, accedat. In quo ordine quinque annis si inculpate se gesserit, haerere debet. Exinde suffragantibus stipendiis per tot gradus datis propriae fidei documentis, presbyterii sacerdotium poterit promereri. De quo loco, si eò illum exactior ad bonos mores vita produxerit, summum pontificatum sperare debet; hac tamen lege servata, ut neque digamus, nec viduae maritus, neque poenitens ad hos gradus possit admitti. Sanè ut etiam defensores ecclesiae, qui ex laicis fiunt, supradicta observatione teneantur, si meruerint esse in ordine cle-

TOMO II.

II.

Que si alguno despreciare las prohibiciones pierda su grado.

Por lo tanto nosotros, con objeto de no privar de cosa alguna á los méritos de tu caridad, escribimos mas principalmente á tí, para que hagas que llegue á noticia de todos los hermanos y coepiscopos nuestros; no solo á la de aquellos que viven en esa provincia, sino á la de los que están próximos á ella. Tenga pues entendido cualquiera que despreciare estos estatutos de los Padres y de la sede apostólica, que le castigaremos con mas rigor; de modo que no debe caberle duda de que perderá su puesto, si juzga que puede intentar esto despues de tantas prohibiciones. Se obra pues con ánimo de ultrajar, cuando se usurpa lo que tantas veces está prohibido.

III.

Intersticios fijados para cada uno de los grados de los clérigos.

Las temporas que deben observarse entre cada uno de los grados son estas: Si alguno se alistare en los ministerios eclesiásticos desde su infancia, será lector hasta que cumpla veinte años; si entrare mayor, de manera que tan pronto como recibió el bautismo manifestó su deseo de servir en la milicia divina, estará cinco años ó entre los lectores ó entre los exorcistas; pasará luego cuatro años entre los acólitos ó subdiáconos, y transcurrido este tiempo, si lo mereciere, recibirá la bendicion del diaconado; en cuyo orden, si se porta bien, continuará cinco años; y luego, si le son favorables los votos, y hace ademas ver que ha pasado en los grados anteriores los años prefijados, podrá merecer el sacerdocio del presbiterio; desde cuyo puesto, si su vida estuviere adornada de las mejores costumbres, deberá esperar el sumo pontificado; pero teniendo presente que ni sea bigamo, ni marido de viuda, ni penitente, para ser admitido á estos grados. Los defensores de la iglesia, si son legos, estarán obligados á la observancia prescrita, si me-

199

ricatus. Datum VIII (2) kalendas martias, Dominis nostris Honorio XII. et Theodosio VIII. augustis consulibus.

recieren ingresar en el orden del clerico. Dada el dia 22 de febrero, en el consulado de nuestros señores los emperadores, Honorio por duodécima vez, y Teodosio por octava.

(2) In omnibus codicibus praeter Alv. Esc 3. et Ger. IX.

XXIX.

EPISTOLA EJUSDEM ZOSIMI PPAE AD CLERUM RAVENNENSEM.

EPÍSTOLA DEL MISMO PAPA ZÓSIMO AL CLERO DE RAVENA.

ZOSIMUS EPISCOPUS URBIS ROMAE PRESBYTERIS, ET DIACONIBUS, QUI RAVENNAE SUNT.

ZÓSIMO, OBISPO DE ROMA Á LOS PRESBITEROS Y DIACONOS QUE HABITAN EN RAVENA.

Ex relatione fratris nostri Archidami (1) presbyteri qualiter suscepti sitis, vel quid egeritis cognovimus, vel qualiter illi suscepti sunt, qui contra canones adversum nos ad comitatum, nescio qua audaci temeritate, ire voluerunt. Ad quos haec, quae nunc emisimus, olim scripta feceramus eorum, quas injuriosè miserant, respondentibus epistolis. Sed quoniam non potuerunt rei in sua, hoc est, in nostra ecclesia Romana cum nostris compresbyteris commorari (2), has ad vos illis tradendas litteras destinavimus, in quibus decreto nostro sanximus memoratos perturbatores omnium ab apostolicae nostrae sedis communione alienos fuisse, atque nostra subscriptione (perlatam) probatam (3) sententiam suscepisse. Illos verò (4) qui effrenato hujus (huic) facto consilioque ad sensum commodare voluerunt, vestrae caritatis est aestimare qualiter habeantur. Quibus hoc (5) objicere vos debeat, quod juxta (contra) canonum praecepta fortiter incurrere, et qualiter presbyteros non decebat, rebelles existere tentaverunt. Vos autem monemus in speculis esse debere, ne qua eorum prorumpat audacia, quos anathematizatos scit (6) esse sancta et apostolica ecclesia. De his verò qui eorum se societati junxerunt, quid agere debeamus, quum reversi fueritis, consilio meliori tractabimus (a).

Por la relacion que nos ha hecho nuestro hermano el presbítero Archidamo, hemos conocido como habeis sido recibidos, y qué habeis hecho; como tambien la manera con que han sido admitidos aquellos que quisieron ir á la corte, contraviniendo á los cánones y en oposicion á nosotros, sin saber por qué temeraria audacia. A quienes antes habíamos escrito lo que ahora, respondiendo á las cartas que habian enviado llenas de injurias. Mas como no pudieron los reos habitar en union de nuestros compresbíteros en su iglesia, esto es, en la nuestra de Roma, os hemos remitido esta carta, para que se la entregueis; en la cual sancionamos por nuestro decreto, que los mencionados perturbadores de todas las cosas han sido separados de la comunion de nuestra sede apostólica, y han recibido la sentencia aprobada con nuestra firma. Vuestra caridad juzgará cómo debe portarse con aquellos que quisieren prestar su consentimiento á este desenfrenado hecho y consejo: á quienes debeis hacer presente que incurrieron en grave pena segun los preceptos de los cánones, y que intentaron revelarse de una manera ajena de presbíteros. Os amonesto pues que esteis muy alerta, para que no rompa los diques la osadía de aquellos que la santa y apostólica iglesia sabe estar anatematizados. Respecto á los que se les unieron, trataremos con mejor acuerdo, lo que debe hacerse, cuando volviereis.

(1) Bibl. Reg. Archiami. Tol. 2. Arciamini.

(2) In omnibus praeter Alv. in quo: commemorari.

(3) Tol. 2. probatam nostram sententiam.

(4) In omnibus praeter Alv. in quo: etiam.

(5) Esc. 4. Urg. haec.

(6) En los códices está mutilado este pasage: pues en

unos falta la voz scit; en otros sancta et apostolica ecclesia; en algunos sancta et; en los demas en vez de sancta et, se escribe suscitet; de todos se ha tomado la lectura presente.

(a) Et alia manu: Datum V. Nonas Octobris, Honorio duodecim: et Theodosio octavum Augustis consulibus.

XXX.

El motivo de dirigir esta carta el papa Bonifacio al emperador Honorio, fué porque al volver Bonifacio á Roma, deseaba consolidar la iglesia que estaba trabajada de un cisma, y restituir la concordia mutua entre los ciudadanos; mas habiendo enfermado al poco tiempo, y temiéndose algo por su vida, Eulalio, en union de los suyos, que estaba desterrado cerca de Roma en la ciudad de Ancio, en la iglesia de San Hermes, esperaba su muerte; porque ya era el pontífice de mucha edad. Pero restableciéndose algun tanto por mediacion de la gracia divina, y habiéndose enterado por este suceso y por otros, de que no habia concordia en la iglesia romana, trató de aplicarla las medicinas posibles; y mirando para en adelante, se dirigió al emperador, con objeto de que despues de su muerte no se viera afligida del cisma la iglesia. El príncipe condescendiendo con sus deseos, le escribió la carta ó sea el Rescripto que sigue, en el que ordenó, que si en adelante se crearen en Roma dos obispos, ambos fuesen espelidos de la ciudad.

EPISTOLA PPAE BONIFACII AD HONORIUM AUGUSTUM.

SUPPLICATIO EJUSDEM PPAE UT CONSTITUATUR A PRINCIPE, QUATENUS IN URBE ROMA PER AMBITUM NUNQUAM PONTIFEX ORDINETUR.

BONIFACIUS EPISCOPUS HONORIO AUGUSTO.

Ecclesiae meae, cui Deus noster meum sacerdotium, vobis res humanas regentibus, deputavit, cura constringit, ne causis, quamvis adhuc corporis incommoditate detinear, propter conventus, qui a sacerdotibus universis et clericis et christianae plebis perturbationibus agitantur, apud aures christianissimi principis desim. Si quid enim secus, quam oportet, eveniat, non vos id facere, qui cuncta aequá moderatione componitis, sed nos per nostram tacentes desidiam videbimur, quod civitatis quietem, et ecclesiae pacem pervertere valeat, admisisse. Quum enim humanis rebus divinae cultor religionis, Domino (1) favente, praesideas, nostra culpa erit, si non id sub vestra gloria, quam certum est divinis semper rebus animo promptiore favisse, firmo et stabili jure custodiatur, quod per tot annorum seriem, et sub illis etiam principibus obtinuit, quos nulla nostrae religionis cura constrinxit, id est ut fidenter utar licitis, et sub vestrae imperio clementiae (minimè) quae sunt illicita formidentur. Ipsa enim ecclesia devotionem tuam, christianissime imperator, meo quidem sermone, sed suo venerabili appellat affectu; quam Christus Dominus

EPISTOLA DEL PAPA BONIFACIO AL EMPERADOR HONORIO.

EN LA QUE SUPLICA QUE NO PERMITA, QUE JAMÁS SE ORDENE EN ROMA EL PONTÍFICE POR INTRIGAS.

EL OBISPO BONIFACIO AL EMPERADOR HONORIO.

El cuidado de mi iglesia que nuestro Dios encargó á mi sacerdocio en los tiempos de tu imperio, me obliga á que no cese de molestar los oidos de un príncipe tan cristiano, aunque aun me hallo enfermo de cuerpo; y á que clame en contra de aquellas reuniones que se celebran por todos los sacerdotes y clérigos, turbando la paz de la plebe cristiana. Pues si sucede alguna cosa contraria á lo que conviene, en perjuicio de la tranquilidad pública y de la paz de la iglesia, no parecerá que vos la ejecuteis, puesto que todo lo gobernais con justicia; sino nosotros que callamos por desidia. Porque presidiendo tú, observante de la religion divina, en las cosas humanas, por favor del Señor, la culpa será nuestra, si no se obra con firmeza y estabilidad bajo el imperio de vuestra gloria; siendo cierto que siempre habeis acudido prontamente á las cosas divinas, lo que en una série tan larga de años, y aun bajo aquellos príncipes á quienes no incumbia ningun cuidado de nuestra religion, se obtuvo, esto es, que emplee las cosas lícitas con confianza, y que bajo el imperio de vuestra clemencia se tema cometer cosas ilícitas. La misma iglesia, emperador cristianísimo, apela á tu devo-

(1) Falta la conclusion de esta carta en el Escorialense 3.º

noster vestri fidus rector et gubernator imperii uni desponsatam sibi et intactam virginem servat, ut non in eam aliquos patiamini insidiantium procellarum fluctus illidi, et quieta facie tempestatis insolitae tumore turbari, gloriosissime et tranquillissime imperator Auguste. Ipsa (a) ergo, quae uni desponsata, vestra tamen mater est, ecclesia pietatem vestram legatione, quam suis sacerdotibus commisit, appellat: praeterita praesentiaque repetit in vobis, quibus religiosè imperantibus crevit meus, modò tuus, populus tam fidus Deo, quàm tibi qui es princeps christianorum. Ecce enim inter ipsa mysteria, inter preces suas, quas pro vestri felicitate dependit imperii, teste, apud quem et de cujus sede agitur, sancto Petro, sollicitis pro religionis observantia vocibus clamat, cum sollicita petitione miscetur oratione (*oratio*) ne hos (b) in varias res semel avulsa detrahat, et a cultu solito, tentatore sollicitante, dissociet. Angeretur pluribus, princeps christianissime, (*mater ecclesia*) nisi apud te suarum esset segura causarum et in oppressionibus idolorum, in haereticorum correctionibus, fide tua, divino cultu pariter cum imperio semper florente, vicisset. Habet refugium (*pium*) tuae mansuetudinis animum cum suae religionis veneratione conjunctum, quum quidquid huic proficiat vos agatis, et conferatis fratribus, et consacerdotibus meis probatissimis viris, a me et ab omnibus qui ecclesiam faciunt (*istiusmodi*) legatis: quibus, precamur, sacrae causam religionis prosequentibus in urbe vestrae mansuetudinis hoc animo, quo postulamus, adunatis (*annuitis*), et in perpetuum statui universalis ecclesiae consulatis. Datum kalendas julias.

(a) Este periodo se lee de diversa manera en los códices extranjeros; pero nos agrada mas conforme está en los

cion por mediacion de mi palabra, pero con su venerable afecto: la cual Cristo, Señor nuestro, rector y Gobernador fiel de vuestro imperio, guarda para sí virgen desposada con uno solo é intacta, para que no permitas que en ella choquen las olas de las tempestades, evitando sea turbada por el temporal extraordinario, gloriosísimo y tranquilísimo emperador Augusto. La misma iglesia, que desposada con uno, es sin embargo vuestra madre, apela á vuestra piedad por la legacion que ha encargado á sus sacerdotes: os pide con instancia las cosas pasadas y presentes, en cuyo imperio creció religiosamente mi pueblo y el tuyo, tan fiel á Dios, como lo es á tí, que eres el príncipe de los cristianos. Entre los mismos misterios y entre las preces que hace por la felicidad de vuestro imperio, poniendo por testigo á San Pedro, delante de quien y de cuya sede se trata, clama con voz solícita por la observancia de la religion, y se mezcla con la oracion la ardiente súplica; no sea que separada una vez en varias partes desmiembre á estos, y los distraiga del culto acostumbrado por tentacion del demonio. Se angustiaria por muchas cosas, príncipe cristianísimo, si no tuviera seguridad en tí de sus causas, y si no hubiera vencido en el estermínio de los ídolos, y en las correcciones de los hereges por tu fé, que florece siempre por el culto divino en union de vuestro imperio. Acude pues al ánimo de tu mansedumbre unido á la veneracion de su religion, puesto que haceis cuanto la aprovecha, consultando con los hermanos y con mis sacerdotes, sugetos muy experimentados, enviados como embajadores por mí y por todos los que de esta manera se interesan por la iglesia. A los que rogamos unais á los que miran por la causa de la sagrada religion en la ciudad de vuestra mansedumbre con la intencion que deseamos, y mireis para siempre por el estado de la iglesia universal. Escrita en primero de Julio.

nuestros.

(b) Ne vos; en otros, nos.

RESCRIPTUM HONORII AUGUSTI AD BONIFACIUM PAPAM.

RESCRIPTO DEL EMPERADOR HONORIO AL PAPA BONIFACIO.

IN QUO STATUIT UT SI DENUO ROMAE EPISCOPI ORDINATI FUERINT DUO, AMBO DE CIVITATE PELLANTUR.

EN EL QUE ESTABLECE QUE SI EN ADELANTE SE ORDENAREN DOS OBISPOS PARA ROMA, AMBOS SEAN EXPELIDOS DE LA CIUDAD.

VICTOR HONORIUS INCLYTUS TRIUMPHATOR, SEMPER AUGUSTUS SANCTO ET VENERABILI BONIFACIO PAPAE URBIS ROMAE.

HONORIO, VENCEDOR, ÍNCLITO, TRIUNFANTE, SIEMPRE AUGUSTO, AL SANTO Y VENERABLE BONIFACIO, PAPA DE ROMA.

Scripta beatitudinis tuae debita reverentiae gratulatione suscepimus quibus recensitis egimus omnipotenti Deo maximas gratias quod sanctimoniam tuam post longum incommodum optatae reddidimus sanitati. Et ideo reverentibus (*revertentibus*) venerabilibus viris gaudium nostrum sacrorum apicum adtestatione signamus, ac petimus, ut quotidianis orationibus apostolatus tuus studium ac votum suum circa salutem atque imperium nostrum dignetur impendere. Illud autem pietati nostrae satis placuisse cognosce, quod sanctimonia tua de ecclesiarum aut populi perturbatione sollicita est (1) quae (*ut*) ne aliqua ratione possit evenire satis clementia nostra credidit esse provisum. Denique praedicante beatitudine tua id ad cunctorum clericorum notitiam volumus pervenire, ut si quid fortè religioni tuae, quod non optamus, humana sorte contigerit, sciant omnes ab ambitionibus esse cessandum: ac si duo fortè contra fas temeritate certantes fuerint ordinati, nullum ex his futurum penitus sacerdotem; sed illum solùm in sede apostolica permansurum, quem ex numero clericorum nova ordinatione divinum iudicium, et universitatis consensus elegerit. Unde id observandum est, ut omnes tranquillam mentem, et pacificos animos ex serenitatis nostrae admonitione custodiant, nec aliquid seditiosis conspirationibus tentare quum certum sit nulli partium sua studia profutura.

Hemos recibido con la debida reverencia los escritos de tu beatitud, y leidos que fueron, dimos muchas gracias al Dios omnipotente, porque nos enteramos de que tu santidad despues de una enfermedad larga habia recobrado la deseada salud. Y por lo tanto, significamos por nuestras sagradas letras nuestro gozo á los reverendos y venerables hermanos; y pedimos que tu apostolado se digne hacer diariamente votos por nuestra salud é imperio. Conoce pues, que ha sido muy grato á nuestra piedad que tu santidad se ocupara de los trastornos de las iglesias y del pueblo: debiendo tener entendido que nuestra clemencia ha provisto, para que en adelante bajo ningun concepto puedan repetirse. Finalmente accediendo á los deseos de tu beatitud, queremos que llegue á noticia de todos los clérigos, que si, lo que no deseamos, muriéseis, no deben ambicionar vuestro puesto; y que si en contra del derecho se ordenaren temerariamente dos, ninguno será en adelante sacerdote; permaneciendo solo en la sede apostólica aquel, que por una nueva ordenacion eligiere el juicio clerical y el consentimiento universal. Por cuya causa debe observarse, que todos guarden con tranquilidad y quietud lo amonestado por nuestra serenidad, y que no intenten conspirar sediciosamente; pues que deben tener entendido que á ninguna de las partes aprovechará su intento.

(1) In Alv. desunt hae voces: sollicita est: quae ex ceteris

codicibus desumptae sunt.

XXXI.

Esta epístola fué remitida por el papa Bonifacio el año primero de su pontificado, el 419 de Jesucristo, en el consulado de Monaxio y Plinta, respondiendo al contenido del libelo de acusacion entablada por los clérigos de la iglesia de Valencia del Delfinado en contra del obispo Máximo, sectario maniqueo; delegando el pontífice el conocimiento de la causa á los obispos de las siete provincias galicanas. Debiendo entenderse por las

siete provincias aquellas que en lo antiguo se separaron de las otras galicanas, á saber: la Vienense, la primera y segunda Aquitaniense, la Novempopulania (*Gascuña*), la Narbonense primera y segunda, y la de los Alpes marítimos.

EPISTOLA BONIFACII PAPAE AD EPISCOPOS GALLIAE.
DE MAXIMO EPISCOPO DIVERSIS CRIMINIBUS ACCUSATO.

BONIFACIUS EPISCOPUS PATROCLO, REMIGIO, MAXIMO, HILARIO, SEVERO, VALERIO, JULIANO, CASTORIO, LEONTIO, CONSTANTINO, JOANNI, MONTANO, MARINO, MAURICIO, ET CETERIS EPISCOPIS PER GALLIAS ET SEPTEM PROVINCIAS CONSTITUTIS.

Valentinae nos clerici civitatis adierunt proponentes per libellum crimina, quae Maximum teste tota provincia adserunt commisisse, delegata cognitione illum constituta semper subterfugisse iudicia, nec confisum conscientia festinasse, ut si esset innocens, examinatis omnibus, purgaretur, quae toties decreta ex vestrarum quoque chartarum instructione cognovimus. Qui e contrario probavit de se illa quae dicta sunt, cui ad ea confutanda, quum essent innumera, a decessoribus meis provincialis est delegata cognitio. Conventus etiam dicitur evitasse, et adesse minimè voluisse. Et nullus dubitat quod ita iudicium nocens subterfugit, quemadmodum, ut absolvatur, qui est innocens quaerit. Sed astuta cavillatio eorum, qui versutis agendum credunt esse consiliis, nunquam innocentiae nomen accipiet. Confitetur enim de omnibus quisquis se subterfugere iudicium dilationibus putat. Veniet tamen aliquando ille, qui talis perhibetur, in medium; nec prodest illi toties latuisse, et toties subterfugisse, quem sui actus et commissa quaecumque (*quocumque fugerit*) fuerint ea quae objiuntur illi, si vera sunt, crimina persequuntur. Debueram quidem jam nunc dignam pro ejus accusatis in nostro iudicio actibus, qui cognitionem et decretum iudicium saepe declinando credidit illudendum, ferre sententiam. Ac ne aliquis praecocem (*praecoquam*) forsitan iudicaret, et sibi, qui absens est, licet sit quaesitus a nobis, reservatum esset nihil diceret, maluimus, intercapedine temporis data, differri, quum hoc etiam ejus accusatores adsererent, de quorum intentionibus et moribus sit securum, Maximum tantò magis damnanda committere, quantò tardiùs se constituto iudicio praesentavit. Quem Manichaeorum involutum caligine, arguunt turpi secta olim ita, ne eum possit abluere, animum sordidasse; in probationem objectae rei gesta synodalia proferentes et commissis involutum undique flagitiis nullum eum sanitatis habuisse respectum. Quem furore suo et insana temeritate ad secularium quoque iudicium tribuna-

EPISTOLA DEL PAPA BONIFACIO A LOS OBISPOS DE LA GALIA.

ACERCA DEL OBISPO MÁXIMO ACUSADO DE DIVERSOS CRÍMENES.

EL OBISPO BONIFACIO A PATROCLO, REMIGIO, MAXIMO, HILARIO, SEVERO, VALERIO, JULIAN, CASTOR, LEONTIO, CONSTANTINO, JUAN, MONTANO, MARINO, MAURICIO Y LOS DEMAS OBISPOS DE LAS GALIAS Y DE LAS SIETE PROVINCIAS.

Los clérigos de la ciudad de Valencia se presentaron ante nos manifestando por medio de un libelo los crímenes que afirman haber cometido Máximo, de los cuales es testigo toda la provincia, y que delegado tantas veces el conocimiento, siempre se evadió con subterfugios de los juicios entablados, ni se presentó inmediatamente, confiado en su conciencia, para que quedara purgado, si era inocente: cuyos reiterados decretos hemos conocido por la instrucción de vuestras cartas. Este por el contrario probó de sí mismo todo lo que se dijo: y siendo innumerables las cosas que debían refutarse, mis predecesores delegaron el conocimiento al concilio provincial. Se dice también que evitó asistir á la reunión, no queriendo bajo ningún concepto presentarse; y nadie duda que así como el culpable huye del juicio, el que no lo es, le busca, para ser absuelto. Mas la cavilosidad de los que creen que debe obrarse con consejos maliciosos, nunca recibirá el nombre de inocencia. Confiesa pues todas las cosas aquel que juzga conveniente evitar el juicio con dilaciones. Sin embargo, alguna vez se presentará el que se muestra tal, y no le aprovechará haberse ocultado tantas veces, ni haber otras tantas usado de subterfugios, á quien sus actos y crímenes, cualesquiera que sean los que se le imputan, persiguen, si es que son verdaderos. Había debido en verdad haber pronunciado ya una sentencia digna en contra de las acusaciones que se han presentado á nuestro juicio, por haber querido burlar nuestro conocimiento y decreto, declinando tantas veces el fallo; mas para que algunos no creyeran que era precoz, y dijese que nada se había reservado al que estaba ausente, aunque le habíamos buscado, hemos preferido diferirlo, dejando transcurrir tiempo, conviniendo también en esto sus mismos acusadores: de cuyas intenciones y costumbres se infiere con seguridad, que Máximo cometió crímenes, tanto mas punibles, cuanto mas tiempo tardó en presentarse al juicio establecido. Dicen en contra de él, que está envuelto en los errores de los maniqueos, y que en esta torpe secta, de tal modo

lia subditum quaestioni, quod in vili quoque persona turpissimum est, objicerent pervenisse, et homicidii damnatum adsererent, gestis prolatis in medium: et huc talem post tanta taliaque commissa episcopatus adhuc sibi nomen in suis latibulis vindicare in propriae civitatis infamiam nimis doloribus conqueruntur, et sanctum nomen vindicando sibi velle polluere. Ideoquo, fratres carissimi, quia audiendus hic praesentare se no- luit, ne convictus forsitan ab accusantibus se clericis, possit digna tandem aliquando, praesen- tatus episcopali iudicio, pronuntiationis congruae feriri sententia (quamquam illi quum haec edocta fuerint: quae potest hujus nominis esse jactura, qui pudorem nunquam habuisse sacerdotii perhi- betur, et locum suum, ne modico quidem tem- pore, custodisse?) dilationem (*tamen*) dedimus, et decrevimus vestrum debere intra provinciam esse iudicium, et congregari synodum ante diem kalendarum novembrium, ut si adesse voluerit (1), praesens, si confidit, ad objecta respondeat; si adesse neglexerit, dilationem sententiae non lu- cretur de absentia. Nam manifestum est confiteri eum de crimine, qui indulto et toties delegato ju- dicio purgandi se occasione non utitur. Nihil enim interest utrum in praesenti examine omnia, quae dicta sunt, comprobentur, quum ipsa quoque pro confessione (2) procurata toties constet absentia. Nos autem per omnes provincias litteras dirigemus, ne excusationem sibi ignorationis obtendat ut ad pro- vinciam venire cogatur, et illic se constituto prae- sentari (*praesentare*) iudicio. Quidquid autem ves- tra caritas de hac causa duxerit decernendum, quum ad nos relatum fuerit, nostra, ut condecet, necesse est auctoritate firmetur. Datum sub die idus junias Monaxio (3) XI. viro clarissimo consule.

(1) Desde aquí puede leerse otra vez el Escorialense 3.
 (2) Ex. Em. Bibl. Reg. Tol. 2. Urg. In reliquis: compres-

se habia manchado en otro tiempo, que no podia lavarse: y para probarlo, manifiestan las actas si- nodales, y aseguran que está implicado por todas partes en maldades, y que no ha cuidado de pur- garse. Tambien afirman que por su furor é insana temeridad llevó ante los tribunales de los jueces seculares, para que fuera atormentado, á un súbdito suyo; conducta que aun en una persona vil es feí- sima; añadiendo que se le condenó como homicida, probándolo con las actas. Se quejan igualmente con la mayor amargura de que despues de tantos deli- tos, aun tenga atrevimiento para apropiarse en sus escondites el nombre de obispo, infamando á la ciudad propia, y de que quiera mancharla, usan- do un nombre santo. Por lo tanto, hermanos carísi- mos, toda vez que no ha querido presentarse á dar sus descargos, no fuera que acaso convencido por las acusaciones de los clérigos, pudiera por último sufrir alguna vez la condigna sentencia, acudiendo al juicio episcopal (aunque despues de saber todo esto ¿qué puede perder el nombre de aquel que se sabe que jamás tuvo el pudor del sacerdocio, y que no guardó su puesto ni aun por un corto tiempo?); le hemos concedido tregua, y hemos decretado que el juicio se ventile dentro de la provincia, y que se reuna el sínodo antes del primero de noviembre; para que si deseara asistir, responda, estando pre- sente, á los cargos, si es que tiene confianza; mas si no quisiere venir, que no por eso se dilate la sen- tencia; pues es claro que confiesa el crimen el que no aprovecha la ocasión que se le ofrece para pur- garse, cuando se le concede por tantas veces pró- roga para el juicio. No importa pues, que no se prueben en el exámen presente todas las cosas que se han dicho; puesto que consta que es igual á si las hubiera confesado la ausencia tan reiterada y de intento. Nosotros pues escribiremos á todas las provincias, á fin de que no se escude con la igno- rancia, para que se le obligue á venir á la pro- vincia, y para que se presente en ella al juicio que ha de celebrarse. Mas no obstante todo, convie- ne que cualquiera cosa que vuestra caridad juzgare debe decretar acerca de este asunto, cuando se nos dé cuenta de ella, sea robustecida por nuestra au- toridad. Escrita el dia 15 de Julio en el consulado XI de Monaxio, varon clarísimo.

(3) Ex reliquis praeter Alv. in quo: nona XI. vicies consule.

(1) Bibl. Reg. Escorialense.
 (2) Ex. Em. Bibl. Reg. Esc. 2. Urg. In reliquis: compres-
 (3) Ex reliquis praeter Alv. in quo: nona XI. vicies consule.

XXXII.

El motivo que tuvo el pontífice Bonifacio para escribir esta carta al obispo de Narbona fué, porque se decía que Patroclo, apoyado en el favor del emperador Constancio, se había apoderado de la sede de Arlés, y usurpaba los derechos de metrópoli agena; y que en la provincia de Narbona, que á la sazón carecía de pastor, trató de poner otro en lugar del difunto, y de ordenarle. Dirigió esta carta el papa á Hilario Narbonense para que se presentara donde estaba Patroclo, apoyado en las facultades de metropolitano y en el mandato de la sede apostólica, y para que se enterara de lo que se había ejecutado, dando parte al pontífice. Las quejas procedieron de parte de los clérigos de la referida provincia primera Narbonense. Del contesto de la Decretal se deduce que Bonifacio rescindió lo que poco antes había ordenado Zósimo; esto es, declaró que las ordenaciones en la primera Narbonense no pertenecían al obispo de Arlés, sino al de Narbona, como metropolitano. Fué escrita en el año de Cristo 422, al que corresponde el consulado puesto al final de ella.

EPISTOLA EJUSDEM BONIFACII PAPAE AD HILARIUM NARBONENSEM EPISCOPUM.

UT IN UNAQUAQUE PROVINCIA NEMO CONTEMPTO METROPOLITANO EPISCOPUS ORDINETUR.

BONIFACIUS EPISCOPUS URBIS ROMAE HILARIO EPISCOPO NARBONENSI SALUTEM.

Difficile (1) quidem fidem querimoniis commodamus quarum sacerdotes Domini pulsant intentio, maximè quum eos loquuntur quippiam contra statuta tentasse: sed frequenter has adserit, sicut nunc, multitudo causantium. (*accusantium*). Ecce enim, ut caritas tua recognoscit ex subditis Lutubensis (2) ecclesiae cleri ordo vel plebis preces suas vel lacrimas ad nos, quantum datur intelligi, magno cum dolore miserunt, dicentes coepiscopum nostrum Patroclum sua petitione cessante in locum decedentis episcopi, nescio quem, in (3) aliena provincia praetermisso metropolitano contra patrum regulas ordinasse. Quod nequam possumus ferre patienter, quia convenit nos paternarum sanctionum diligentes esse custodes. Nulli etenim videtur incognita synodi constitutio Nicaenae, quae ita praecepit, ut eadem propriè verba ponamus: per unamquamque provinciam jus metropolitanos singulos habere debere, nec cuiquam duas esse posse subjectas; quod illi, quia aliter credendum non est, servandum, sancto Spiritu suggerente, sibimet censuerunt. Unde, frater carissime, si ita res sunt et ecclesiam su-

EPISTOLA DEL MISMO PAPA BONIFACIO A HILARIO OBISPO DE NARBONA.

PARA QUE EN NINGUNA PROVINCIA SE HAGAN ORDENACIONES DE OBISPOS EN DESPRECIO DEL METROPOLITANO.

BONIFACIO, OBISPO DE ROMA SALUDA Á HILARIO, OBISPO DE NARBONA.

Con dificultad damos crédito á las quejas con cuya presentacion se ofende á los sacerdotes de Dios, en especial cuando se dice que ejecutaron alguna cosa en contra de los estatutos de los Padres; pero con frecuencia las afirman, como ahora, multitud de acusadores. Reconoce pues tu caridad por el contenido de esta carta, que el orden del clero y de la plebe de la iglesia de Lodeba nos escribió con tanto dolor y lágrimas, cuantas son imaginables, que vuestro coepiscopo Patroclo, sin hacer caso de su peticion, ordenó en lugar del obispo difunto, no sé á quien, en provincia agena, sin auencia del metropolitano, contraviniendo por lo tanto á las reglas de los Padres, lo que bajo ningun concepto podemos sufrir con resignacion; porque conviene que nosotros seamos diligentes custodios de las sanciones de los Padres. Todos pues conocen el cánón del concilio de Nicea; cuyas palabras son las siguientes: Conviene que en cada provincia se guarden los derechos á su metropolitano, y que á ninguno le esten sujetas dos. Lo que aquellos Padres juzgaron que debian observar aun ellos mismos por inspiracion del Espiritu Santo, pues no debe creerse otra

(1) Bibl. Reg. difficillimè.
 (2) Ex Æm. Bibl. Reg. Esc. 3. Tol. 1. Urg. Ger. In Alv.

Esc. 4. et Tol. 2. Lugdunensis.
 (3) Ex reliquis praeter Alv. in quo: ex.

pradictam provinciae tuae limes includit, nostra auctoritate commonitus (*communitus*), quod quidem facere sponte deberes, desiderii supplicatum et voluntate respecta, ad eundem locum, in quo ordinatio talis celebrata dicitur, metropolitani jure munitus (4) et praeceptionibus nostris fretus accede: intelligens arbitrio tuo secundum regulas patrum, quaecumque facienda sunt, a nobis esse concessa, ita ut peractis omnibus apostolicae sedi quidquid statueris te referente clarescat, cui totius provinciae (*suae*) ordinationem liquet esse mandatam. Nemo ergo eorum terminum audax temerator excedat, nec aliquis in illorum contumeliam partibus suis quae sibi (*ab his*) non videntur concessa defendat. Cesset hujusmodi pressa nostra auctoritate praesumptio eorum, qui ultra licitum suae limitem dignitatis extendunt. Quod ideo dicimus, ut advertat caritas tua adeo canonum (*cautius*) praecepta servare, ut ita constitutio quoque nostra definiat, quatenus metropolitani sui unaquaque provincia in omnibus rebus ordinationem semper expectet. Datum V. idus februarias dominis nostris Honorio XII. (*XIII*) et Theodosio X. consulibus.

cosa. Por lo cual, hermano carísimo, si es verdad lo denunciado, y el límite de la provincia incluye la referida iglesia, amonestado por nuestra autoridad, aunque deberias haberlo hecho espontáneamente, teniendo en consideracion los deseos y voluntad de los suplicantes, debes constituirte en el mismo lugar en que se dice haberse celebrado semejante ordenacion, apoyado en el derecho metropolitico y confiado en nuestros mandatos: entendiendo que nosotros dejamos á tu prudencia con sujecion á las reglas de los Padres, lo que debe hacerse; de modo que concluido todo debas dar cuenta con claridad de lo que hayas practicado á la sede apostólica, á la cual es patente que se halla encargada la ordenacion de toda la provincia. Ninguno pues se entrometa temerariamente en los términos de aquellos, ni nadie defienda con agravio de los mismos y en favor de su partido lo que no parece haberseles concedido. Cese pues por mediacion de nuestra autoridad el atrevimiento de aquellos que estienden el límite de su autoridad mas allá de lo justo. Lo que manifestamos, para que tenga entendido tu autoridad, que observamos los preceptos de los cánones; pero definiendo tambien por nuestra constitucion la forma, en virtud de la cual cada provincia debe esperar siempre para todas las cosas la ordenacion de su metropolitano. Escrita el nueve de Febrero, en el consulado de nuestros Señores Honorio, por XII vez, y Teodosio, por X.

(4) Ex Æm. et Bibl. Reg. In reliquis: monitus.

XXXIII.

El haber dado parte Próspero é Hilario á la sede apostólica de que algunos presbiteros, que impugnaban despues de la muerte de San Agustin sus escritos sobre la Gracia y libre Albedrío, turbaban en la Galia y en especial en Marsella con nuevas cuestiones la iglesia, fué causa de escribir esta Decretal. En ella el pontífice Celestino, despues de argüirles de complicidad, les manda que celebren un concilio, y castiguen á tales presbiteros; declarando al mismo tiempo la veneracion con que los prelados de Roma han tenido siempre á San Agustin. Antes de dar los obispos Próspero é Hilario este paso, ya habia escrito el primero en contra de ellos; y como el pontífice hacia poco que habia respondido á algunas dudas del obispo Tuencio, creyendo que era suficiente, les encargó que consultaran aquella contestacion.

Se añaden ademas en la epístola ciertos capítulos, aunque no de Celestino, en contra de los errores de los pelagianos; cuyos puntos habian sido decretados por los pontífices sus predecesores y por los concilios de Africa, con objeto de que se conociera como debian ser tratados Pelagio y Celestio. Manifiesta tambien que no ha sido refutada la heregia pelagiana en la iglesia solo por escrito, sino tambien por tradiciones apostólicas; pues acostumbraudo esta á mirar por los infieles, paganos, judíos, hereges, cismáticos, lapsos y catecúmenos, se da á entender con claridad que no pueden obtener la salvacion sin la gracia divina. Y diciendo á continuacion que los espíritus malignos son alejados por medio de los exorcismos de los que están próximos á bautizarse; en este mero hecho declara la iglesia, que la naturaleza humana estaba corrompida por el pecado original, y ocupada por Satanás: y que por lo tanto necesitaba de la gracia de Dios para verse

libre. Vicente Lirinense alaba extraordinariamente esta epístola; escribiendo que es de tal autoridad, que puede ser suficiente para combatir todas las heregías.

Los diez capítulos últimos de esta Decretal, ó sea desde el tercero en adelante, se hallan espresados en el tomo I desde la pág. 309 hasta la 316, y en el apéndice al concilio Milevitano, pág. 325, casi con las mismísimas palabras que aquí. Para su completa inteligencia deben evacuarse estas citas y las esposiciones.

EPISTOLA CELESTINI PAPAE AD EPISCOPOS GALLIAE.

DILECTISSIMIS FRATRIBUS VENERIO, MARINO, LEONTIO, AUXONIO, ARCADIO, FILLACIO, ET CETERIS GALLIARUM EPISCOPIS CELESTINUS.

Apostolici verba praecepti sunt apud judaeos atque gentiles sine offensione nos esse debere. Hoc quisquis christianus est tota animi virtute custodit. Quod quum ita sit, non parum periculi illi manere poterit ante Deum, qui hoc detrectat etiam fidelibus exhibere (*debere*). Nam qualiter nos, qui neminem perire volumus, ista contristent, quae auctoribus christianis percellunt animos christianos, dominicus in evangelio sermo testatur. Ait enim ipse Salvator, quod expediat scandalizanti unum de pusillis in maris profundum demergi; ideoque qualis sit ejus jam poena quaeramus, cui tale supplicium legimus expedire.

I.

De Prospero et Hilario qui quosdam Galliae presbyteros accusant Pelagii sectatores.

Filii nostri praesentes Prosper et Hilarius, quorum circa Dominum nostrum sollicitudo laudanda est, tantum, nescio quibus presbyteris, illic licere, qui dissensionem ecclesiarum studeant, sunt apud nos prosequuti, ut indisciplinatas quaestiones vocantes in medium, pertinaciter eos dicant praedicare adversantia veritati. Sed vestrae dilectioni (*id*) justius imputamus quando illi supra vos habent copiam disputandi. Legimus supra magistrum non esse discipulum, hoc est, non sibi debere quemquam in injuriam doctorum vendicare doctrinam. Et hos a Deo nostro positos novimus ad docendum, quum sit, dicente (1) Apostolo, eis tertius locus intra ecclesiam deputandus. Quid illic spei est, ubi magistris tacentibus hi loquuntur, qui, si ita est, eorum discipuli non fuerunt? Timeo ne connivere sit hoc tacere. Timeo ne magis ipsi loquantur qui permittunt illis taliter loqui. In talibus causis non caret suspitione taciturnitas, quia occurreret veritas si falsitas displiceret: merito namque causa nos respicit, si silentio foveamus (*faveamus*) errorem.

(1) Esc. 3. docente.

EPÍSTOLA DEL PAPA CELESTINO A LOS OBISPOS DE LA GALIA.

Á LOS CARÍSIMOS HERMANOS VENERIO, MARINO, LEONCIO, AUXONIO, ARCADIO, FILACIO Y DEMAS OBISPOS DE LAS GALIAS, CELESTINO.

Los apóstoles mandan que no ofendamos á los judíos ni gentiles. Cualquiera que es verdaderamente cristiano, observa esto de todo corazón: y siendo, como es, cierto, no correrá pequeño peligro ante Dios el que no trate de cumplir este mismo precepto para con los fieles. Y el Evangelio atestigua la manera con que contristan á nosotros, que no queremos que nadie perezca, las cosas que incomodan á los cristianos, si son cristianos quienes las ejecutan; pues dice el mismo Salvador: *Que conviene, que á quien escandalizare á uno de estos pequeñuelos se le arroje á lo profundo del mar.* Por lo tanto, averigüemos cuál sea la pena de aquel, á quien hemos leído que se le debe aplicar tal suplicio.

I.

De Próspero é Hilario que acusan de sectarios de Pelagio á ciertos presbíteros de la Galia.

Nuestros hijos que están presentes, Próspero é Hilario, cuya solitud es digna de alabanza por la gloria de nuestro Señor, nos han manifestado que algunos presbíteros, que tratan de introducir disensiones en las iglesias, creen serles lícitas ciertas cosas, trayendo á cuestion asuntos contrarios á la disciplina, y predicando con pertinacia doctrinas opuestas á la verdad. Pero nosotros con mas justicia echamos la culpa de esto á vuestra caridad, porque les permitis que disputen de semejante manera. Hemos leído pues, que el discípulo no es superior al maestro, esto es, que ninguno debe en agravio de los doctores arrogarse la doctrina. Pues sabemos que estos han sido puestos por nuestro Dios para enseñar; siendo así que, segun el Apóstol, se concedió á aquellos el tercer lugar en la iglesia. ¿Y qué debe esperarse, donde callando los maestros, hablan los discípulos, los que si es cierto lo denunciado, ni aun fueron discípulos suyos? Temo pues, que el callar sobre esto, sea estar en connivencia. En semejantes causas el silencio no carece de sospecha, porque se opondría la verdad, si la falsedad desagra-

Ergo corripiantur hujusmodi: non sit his liberum habere pro voluntate sermonem. Desinat, si ita res sunt, incessere novitas vetustatem: desinat ecclesiarum quietem inquietudo turbare. Conantur saepe naufragio mergere, quos intra portum stantes statio facit fida securos. Fida quippe est omnium statio, quorum perfectis gressibus vestigia non moventur. Recurrerunt ad apostolicam praedicti sedem, haec ipsa nobis, quae tentat perturbatio, conquerentes. Habetote, fratres carissimi, pro catholicae plebis pace tractatum. Sciant se, si tamen censentur presbyterii dignitate, vobis esse subjectos. Sciant sibi omnes, qui male doceant, quod discere magis ac magis competat, quam docere. ¿Nam quid in ecclesiis vos agitis, si illi summam teneant praedicandi? Nisi fortè illud obstat, quod non auctoritate, non adhuc ratione colligitur, ut aliqui de (2) fratrum numero nuper de laicorum consortio in collegium nostrum fortassis admissi nesciant quid sibi debeant vindicare. Super his multa jam dicta sunt eo tempore quo ad fratris Tuenti (3) dedimus scripta responsum. Nunc tamen repetentes saepius admonemus: vetentur (4) hujusmodi (a) laborare per terras aliud, quàm ille noster jussit agricola seminare. Nec tamen mirari possumus, si haec erga viventes hi nunc tentare audent, qui nituntur etiam quiescentium fratrum memoriam dissipare.

II.

De sancto episcopo Augustino mira (5) laudis assertio.

Augustinum sanctae recordationis virum pro vita sua, atque meritis in nostra (6) communione semper habuimus: nec umquam hunc sinistrae suspicionis saltem rumor aspersit, quem tantae scientiae olim fuisse meminimus, ut inter magistros optimos etiam (ante) a meis semper decessoribus haberetur. Bene ergo de eo omnes in commune (7) senserunt, utpote qui ubique cunctis et amori fuerit et honori; unde resistatur talibus, quos male crescere videmus. Nefas est hoc pati religiosas animas, quarum afflictione, quia membra nostra sunt, nos quoque convenit macerari, quamvis maneat hoc beatitudo promissa, quicumque probantur persecutionem pro justitia (8) sustinere: quibus quid promittat Dominus in futurum sequens sermo de-

(2) In reliquis praeter Alv.: è.
 (3) Tol. 2. Urg.: Tuendi.
 (4) Ex Bibl. Reg. In reliquis: vitentur.
 (a) Qui laborant per terras aliud.
 (5) Æ. Esc. 3. Tol. 1. 2. Urg. Ger: mirabilis.

dara; y con razon se nos hará autores del abuso, si fomentamos el error con nuestro silencio. Luego deben ser corregidos: no debiendo tampoco dejarles libertad de hablar como quisieren. Y si es cierto lo dicho, deje la novedad de injuriar á la antigüedad, y la inquietud no siga turbando el reposo de las iglesias. Muchas veces intentan naufragar aquellos que hallándose en el puerto confian en su seguridad; pues es confiada la permanencia de todos aquellos, cuyos pies no andan con perfecto movimiento. Acudieron los referidos en queja á la sede apostólica en contra de estas mismas cosas que intenta la perturbacion. Tratad, hermanos carísimos, en reunion de la paz de la plebe católica: sepan ellos, si es que se les reputa con la dignidad del presbiterio, que os están sujetos: y entiendan todos los que esparcen mala doctrina, que les incumbe el aprender mas bien que el enseñar. Pues ¿qué es lo que vosotros haceis en las iglesias, si ellos se ocupan en predicar? A no ser que se objete aquello, que no se comprende ni por la autoridad ni por la razon, esto es, que algunos hermanos, que de poco tiempo á esta parte han sido admitidos de entre los legos en nuestro colegio, ignoran lo que les corresponde saber. Acerca de estos ya se habló mucho cuando respondimos á la carta del hermano Tuento; mas ahora volviéndolo á repetir, amonestamos muchas mas veces, que se prohiba á semejantes sugetos labrar en las tierras otra cosa que lo que aquel nuestro agricultor mandó que se sembrase. Y sin embargo, no podemos admirarnos de que intenten ahora entre los vivos semejantes cosas, los que tambien tratan de destruir la memoria de nuestros hermanos difuntos.

II.

Alabanzas admirables del obispo San Agustin:

Siempre hemos contado en nuestra comunión por su vida y méritos á Agustin, varon de santa memoria: y jamás ni aun el solo rumor de una sinistra sospecha manchó al que nos acordamos que en otro tiempo fué tan admirable en ciencia, que siempre mis antecesores le han colocado entre los principales maestros. Por lo tanto todos en comun sintieron bien de él, como que en todas partes fué generalmente amado y honrado; por lo que debe resistirse á los que vemos que crecen perversamente. Es una maldad que permitan esto las almas religiosas; por cuya affliction, toda vez que son miembros nuestros, conviene que tambien nosotros nos enternecemos, aunque sea para ellos la bienaventuranza prometida, por probarse que han

(6) Bibl. Reg. Tol. 1. sancta.
 (7) Ex Bibl. Reg. et Esc. 3. In reliquis: communione.
 (8) Æm. Esc. 3. 4. Tol. 1. 2. Urg. Ger. propter justitiam.
 B. R. per justitiam.

clarat. Non est agentium causa solorum, quum universalis ecclesia quacumque novitate pulsatur. Intelligamus haec ipsa vobis, quae nobis non placent, displicere. Quod ita demum probare poterimus, si imposito improbis silentio de tali re in posterum querela cessarit. Deus vos incolumes custodiat, fratres carissimi.

III.

Praeteritorum (9) sedis apostolicae episcoporum auctoritates de gratia Dei (b).

Quia nonnulli, qui catholico nomine gloriantur, in damnatis haereticorum sensibus, seu pravitate, sive imperitia, demorantes, piissimis disputatoribus obviare praesumunt: et quum Pelagium, atque Celestinum (Caelestium) anathematizare non dubitant, ad magistros tamen nostros, tanquam necessarium modum excesserint, obloquuntur, eaque tantummodo sequi, et probare profitentur, quae sacratissima beati apostoli Petri sedes contra inimicos gratiae Dei per ministerium praesulum suorum sanxit et docuit: necessarium igitur fuit diligenter inquirere, quid rectores Romanae ecclesiae de haeresi, quae eorum temporibus exorta fuerat, judicarent, et contra nocentissimos liberi arbitrii defensores quid de gratia Dei sentiendum esse censuerint; ita ut etiam Africanorum conciliorum quasdam sententias jungeremus, quas utique suas fecerunt apostolici antistites, quum probarunt. Ut ergo plenius qui in aliquo dubitant instruantur, constitutiones sanctorum patrum compendioso manifestamus indiculo. Quod si quis non nimium (10) est contentiosus, agnoscat omnium disputationum connexionem ex hac subditarum auctoritatum brevitate pendere, nullamque sibi contradictionis superesse rationem, si cum catholicis credat, et dicat:

IV.

Quod Ad m omnes homines laeserit, nec quemquam nisi Christi gratia posse salvari.

In praevaricatione Adae omnes homines naturalem possibilitatem et innocentiam perdidisse, et neminem de profundo illius ruinae per liberum arbitrium posse consurgere, nisi eum gratia Dei miserantis erexerit, pronuntiante beatae memoriae papa Innocentio, atque dicente in epistola ad Carthaginense concilium: Liberum enim arbitrium ille

sufrido persecucion por la justicia: á quienes lo que sigue declara lo que el Señor les promete para lo futuro. No es pues causa de solos los agentes, cuando se trastorna toda la iglesia por cualquiera novedad. Entendamos que desagradan á vosotros, las cosas que no agradan á nosotros. Lo que últimamente podrémos probar, si impuesto silencio á los improbos, cesare en adelante la queja por semejante asunto. Dios os guarde con salud, hermanos carísimos.

III.

AUTORIDADES DE LOS ANTIGUOS OBISPOS DE LA SEDE APOSTÓLICA ACERCA DE LA GRACIA DE DIOS.

Porque algunos que se glorian de católicos presumen oponerse á los piadosísimos escritores, permaneciendo en la sentencia condenada de los hereges, ya por pravedad, ya por impericia; y no dudando anatematizar á Pelagio y á Celestino, sin embargo critican á nuestros maestros, cual si se hubieran escedido, y dicen que siguen tan solo y aprueban la doctrina que la sacratísima sede del beato apóstol Pedro sancionó y enseñó en contra de los enemigos de la gracia de Dios por ministerio de sus prelados; fué necesario inquirir con escrupulosidad cuál haya sido el juicio de los rectores de la iglesia romana sobre la heregia que nació en sus tiempos, y qué es lo que pensaron deber esponer sobre la gracia de Dios en contra de los culpabilísimos defensores del libre albedrío: de modo que hemos reunido ciertas sentencias de los concilios africanos, las que hicieron tambien suyas los prelados apostólicos, cuando las aprobaron. Y para que sean instruidos mas plenamente los que tienen alguna duda, manifestamos en compendio las constituciones de los santos Padres. Y si alguno no es muy disputador conocerá que la conexion de todas las disputas pende de este resúmen de las autoridades que se reunen; y que no incurre en ninguna contradiccion si cree y dice con los católicos:

IV.

Que Adan perjudicó á todos los hombres, y que nadie puede salvarse sino por la gracia de Cristo.

Todos los hombres á causa de la prevaricacion de Adan perdieron la posibilidad natural y la inocencia, y ninguno puede levantarse de la profundidad de aquella ruina por el libre albedrío, si no le alzare la gracia del Señor misericordioso, segun manifiesta el papa Inocencio, de feliz memoria, en la epístola que dirigió al concilio de Cartago: Aquel

(9) Lo que sigue hasta la conclusion se cree haya sido escrito y agregado por otro diverso de Celestino: no falta quien lo atribuya á S. Próspero.

(b) Et libero voluntatis arbitrio.

(10) Ex reliquis praeter Alv. in quo minimùm.

perpessus, dum suis inconsultius ulitur bonis, cadens, in praevaricationis profunda demersus est; et nihil, quemadmodum exinde surgere posset, invenit; suaque in aeternum libertate deceptus, huic ruinae jacuisset oppressus, nisi eum postea Christi pro sua gratia elevasset (*relevasset*) adventus, qui per novae regenerationis purificationem omne praeteriti vitium sui baptismatis lavacro purgavit.

V.

Quod nemo sit bonus suis viribus nisi participatione ejus qui solus est bonus.

Neminem esse per semetipsum bonum, nisi participationem sui ille donet, qui solus est bonus; quod in eisdem scriptis ejusdem pontificis sententia protestatur dicens: Numquid nos de eorum post haec rectum mentibus aestimemus, qui sibi se putant deberi quod boni sunt, nec illum considerant, cujus quotidie gratiam consequuntur, qui sine illo (11) tantum se adsequi posse confidunt?

VI.

Quod nisi gratia Dei continua juvemur, insidias diaboli devitare non possumus.

Neminem etiam baptismatis gratia renovatum idoneum esse ad superandas diaboli insidias et ad evincendas carnis concupiscentias, nisi per quotidianum adjutorium Dei perseverantiam bonae conversationis acceperit. Quod ejusdem antistitis in iisdem paginis doctrina confirmat, dicens: Nam quamvis hominem redimeret (*redemisset*) a praeteritis ille peccatis, tamen sciens iterum posse peccare, ad reparationem sibi quemadmodum posset illum et post ista corrigere multa servavit, quotidiana praestat ille remedia, quibus nisi freti confisque nitamur, nullatenus humanos vincere poterimus errores. Necesse est enim ut quo auxiliante vicimus iterum non adjuvante vincamur.

VII.

Quod (nemo nisi) per Christum libero bene utamur arbitrio.

Quod nemo nisi per Christum libero bene utatur arbitrio idem magister in epistola ad Milevitanum concilium data praedicat, dicens: Adverte tandem,

sufrió las consecuencias del libre albedrío, usando sin discernimiento de sus bienes; y al caer, se sumergió en lo profundo de la prevaricación; y no hallando despues nada para poder levantarse, y engañado para siempre por su libertad, hubiera permanecido oprimido en este abismo, si despues la venida de Cristo no le hubiera sacado mediante su gracia; el cual á beneficio de la purificación de la nueva regeneracion, purgó todos los vicios anteriores con el agua de su bautismo.

V.

Que nadie es bueno por virtud propia, sino por la participacion de aquel que es el solo bueno.

Que nadie es bueno por sí mismo, si aquel que es el solo bueno no le da participacion en sí; lo que se patentiza en la sentencia del mismo pontifice en los escritos citados, en los que dice: Nosotros despues de estas cosas consideraremos como buenos los pensamientos de los que juzgan que ellos se deben á sí mismos, porque son buenos, sin elevarse á aquel, cuya gracia diariamente consiguen, los que confían que sin él no podían adquirir una cosa tan grande.

VI.

Que si no somos ayudados por la gracia continua de Dios no podemos vencer las asechanzas del diablo.

Ninguno, aun despues de haber renacido por la gracia del bautismo, es idóneo para vencer las asechanzas del diablo y la concupiscencia de la carne, si no recibiere por la diaria ayuda de Dios la perseverancia para lo bueno; lo que confirma la doctrina del mismo prelado en los ya mencionados escritos, diciendo: Porque aunque hubiera redimido al hombre de las culpas pasadas; sin embargo, sabiendo que puede otra vez volver á pecar, se reservó para reparacion muchos medios de corregirle en todo tiempo, suministrándole alivios diarios, en los cuales, si no nos apoyamos con confianza, de manera alguna podremos vencer los errores humanos. Es pues necesario que en compañía de aquel, con cuyo auxilio vencimos, volvamos otra vez á vencer sin ayudarnos.

VII.

Que con auxilio de Cristo hacemos buen uso del libre albedrío.

Que ninguno sino por mediacion de Cristo hace buen uso del libre albedrío, el mismo maestro lo manifiesta en la epistola dirigida al concilio Mile-

(11) Ex Am. Esc. 3. Tol. 1. In ceteris: ullo.

o gravissimorum (*pravissimarum*) mentium perversa doctrina, quòd primum hominem ita libertas ista decepit, ut dum indulgentius frenis ejus utitur in praevaricationis praesumptionem concideret. Nec ex hac potuit erui, nisi ei providentiâ regenerationis statum pristinae libertatis Christi Domini reformasset (12) adventus.

VIII.

Quòd omnia sanctorum merita dona sint Dei.

Quòd omnia studia, et omnia opera, ac merita sanctorum ad Dei gloriam, laudemque referenda sint, quia nemo aliunde ei placet, nisi ex eo quod ipse donavit. In quam nos sententiam dirigit beatae recordationis papae Zosimi regularis auctoritas (c), quum scribens ad totius orbis episcopos ait: Nos autem instinctu Dei (omnia enim bona ad auctorem suum referenda sunt, unde nascuntur) ad fratrum, et coepiscoporum nostrorum conscientiam universa retulimus. Hunc autem sermonem sincerissimae veritatis luci radiantem tanto Afri episcopi honore venerati sunt, ut ita ad eundem virum scriberent (*rescriberent*): illud verò quod in litteris, quas ad universas provincias curasti esse mittendas, posuisti, dicens: *nos tamen instinctu Dei, et cetera*: sic accepimus dictum, ut illos qui contra Dei adiutorium extollunt humani arbitrii libertatem, districto gladio veritatis, velut cursim transiens, amputares. Quid enim tam libero fecistis arbitrio quàm quod universa in nostrae humilitatis conscientiam retulistis? Et tamen instinctu Dei factum fuisse (13) fideliter sapienterque vidistis veraciter fidenterque dixistis: ideo utique, quia praeparatur voluntas a Domino, et, ut boni aliquid agant, paternis inspirationibus suorum ipse agit (*tangit*) corda filiorum. Quotquot enim spiritu Dei aguntur, hi filii Dei sunt, ut nec nostrum deesse sentiamus abitrium, et in bonis quibusque voluntatis humanae singulis motibus magis illius valere non dubitemus auxiliium.

IX.

Quòd omnis sancta cogitatio, et motus piae voluntatis ex Deo sit.

Quod ita Deus in cordibus hominum, aut in ipso libero operetur arbitrio, ut sancta cogitatio, pium consilium, omnisque motus bonae voluntatis ex

(12) Ex reliquis praeter Alv. in quo: formasset.
(c) La epistola tractoria ó docmática á que en este pasage se alude ha perecido; de esta es de la que tambien se ha-

vitano, diciendo; *Ten pues presente, ó doctrina perversa de los entendimientos mas pervertidos, que al primer hombre de tal manera le engañó esta libertad, que sirviéndose con mas indulgencia de sus frenos, cayó en la presuncion de prevaricacion: y no pudo ser sacado de ella, sin que por la providencia de la regeneracion la venida de Cristo, Señor nuestro, hubiera reformado el estado de la libertad antigua.*

VIII.

Que todos los méritos de los santos son dones de Dios.

Que todos los deseos, obras y méritos de los santos deben referirse á la gloria y alabanza de Dios; porque ninguno le agrada de otro modo, sino por aquello que él mismo le hubiese dado. En apoyo de cuya sentencia nos dirige la autoridad del pontífice Zósimo, de feliz recuerdo, cuando escribiendo á los obispos de todo el orbe, dice: *Nosotros por inspiración divina (pues todo lo bueno debe referirse á su autor), dimos parte de todo á nuestros hermanos y coepiscopos. Y á esta plática de sincerísima verdad, resplandeciente como la luz, tributaron tanto honor los obispos africanos, que contestaron lo siguiente: Aquello que pusiste en la carta, y que cuidaste se remitiera á todas las provincias, á saber: Nosotros por inspiracion divina etc. lo consideramos como si con ello hubiérais dividido con la espada de la verdad, pasando como á escape, á los que ensalzan la libertad del arbitrio humano en contraposicion á la ayuda de Dios. ¿Y qué otra cosa hiciste con un tan libre albedrio, sino dar á conocer todas las cosas á nuestra humildad? Y sin embargo viste con fidelidad y sabiduría que se obró por inspiracion de Dios, y lo proclamaste con verdad y confianza: por lo tanto, el Señor prepara la voluntad, y para que los buenos hagan alguna cosa, el mismo, mediante inspiraciones paternales obra en los corazones de sus hijos. Porque cuantos son tocados del espíritu de Dios, son hijos de Dios; de modo que no sentimos que falte nuestro albedrio, y no dudamos que en los buenos vale mas su auxilio que cualesquiera inspiraciones de la voluntad humana.*

IX.

Que todo santo pensamiento é inspiracion de voluntad piadosa procede de Dios.

Que de tal modo obra Dios en los corazones de los hombres ó en el mismo libre albedrio, que todo pensamiento santo, consejo piadoso é inspi-

bla en el capitulo siguiente.
(13) Æm. Bibl. Reg. Esc. 4. esse.

Deo sit, quia per illum aliquid boni possumus, sine quo nihil possumus. Ad hanc enim nos professionem idem doctor instituit, qui, quum ad totius orbis episcopos de divinae gratiae epitulatione loqueretur; quod ergo, ait, tempus intervenit, quo ejus non egeamus auxilio? In omnibus igitur actibus, causis, cogitationibus, motibus adjutor et protector orandus est. Superbum est enim, ut quidquam sibi humana natura praesumat, clamante Apostolo: *Non est nobis coluctatio adversus carnem, et sanguinem, sed contra principes, et potestates aëris hujus, contra spiritualia nequitiæ in coelestibus.* Et sicut ipse iterum dixit: *Infelix ego homo! Quis me liberabit de corpore mortis hujus? Gratia Dei per Jesum Christum Dominum nostrum.* Et iterum: *Gratia Dei sum id quod sum, et gratia ejus in me vacua non fuit: sed plus illis omnibus laboravi: non ego autem, sed gratia Dei mecum.*

X.

Quod gratia Dei non solum peccata dimittat, sed etiam adjuvet ne committantur, et praestet ut lex impleatur, non, sicut ait Pelagius, facile, quasi sine gratia Dei difficilius possit impleri.

Illud etiam quod inter Carthaginensis synodi decreta constitutum est, quasi proprium apostolicae sedis amplectimur: quod scilicet tertio capitulo definitum est, ut quicumque dixerit gratiam Dei, qua justificamur per Jesum Christum Dominum nostrum, ad solam remissionem peccatorum valere, quae jam commissa sunt, non etiam ad adjutorium, ut non committantur, anathema sit. Et iterum quarto capitulo: ut quisquis dixerit gratiam Dei per Jesum Christum propter hoc tantum nos adjuvare ad non peccandum, quia per ipsam nobis revelatur et aperitur intelligentia mandatorum ut sciamus quid appetere et quid vitare debeamus; non autem per illam (14) nobis praestari, ut quod faciendum cognovimus etiam facere diligamus, atque valeamus, anathema sit. Quum enim dicat Apostolus: *Scientia inflat, caritas verò aedificat;* valde impium est ut credamus ad eam quae inflat nos habere gratiam Christi, et ad eam quae aedificat non habere, quum sit utrumque donum Dei et scire quid facere debeamus, et diligere ut faciamus, ut aedificante caritate, scientia non possit inflare. Sicut autem de Deo scriptum est: *Qui docet hominem scientiam,* ita etiam scriptum est: *Caritas ex Deo est.* Item quinto capitulo: ut quisquis dixerit, ideo nobis gratiam justificationis dari, ut quod facere per liberum

ratione de buena voluntad procede de Dios; porque con ayuda suya podemos algunas cosas buenas; y sin él nada podemos. El mismo doctor (Zozimo) nos enseñó esta profesion, pues que hablando á los obispos de todo el mundo acerca de la divina gracia, dijo: *¿qué tiempo hay en que no necesitemos de su auxilio? en todos los actos, causas, pensamientos y motivos se debe pedir al ayudador y protector; y es una presuncion soberbia que la naturaleza humana crea que por sí puede algo; pues dice el Apóstol:* Porque nosotros no tenemos que luchar contra la carne y la sangre; sino contra los principados y potestades; contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus de maldad en los aires. *Y como el mismo dijo por segunda vez. ¡Miserable hombre de mí! ¿quien me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo, nuestro Señor. Y en otra parte: Mas por la gracia de Dios soy aquello que soy, y su gracia no ha sido vana en mí, antes he trabajado mas copiosamente que todos ellos: no yo, sino la gracia de Dios conmigo.*

X.

Que la gracia de Dios, no solo perdona los pecados, sino que tambien ayuda para que no se cometan; y sirve para que la ley se cumpla, no como dijo Pelagio, *fácilmente*, como si sin la gracia de Dios pudiera cumplirse, *aunque mas difícilmente.*

Admitimos como propio de la sede apostólica el decreto del concilio cartaginense, en cuyo tercer capítulo se definió: Que cualquiera que dijere que la gracia de Dios, en virtud de la cual somos justificados por Jesucristo, Señor nuestro, aprovecha para la remision de solos los pecados cometidos, pero sin ayudar para que no se cometan en adelante, sea anatema. Y despues en el capítulo IV: Que cualquiera que dijere que la gracia de Dios, por intercesion de Jesucristo, nos ayuda tan solamente para que no pequemos; porque por ella se nos revela y patentiza la inteligencia de los mandamientos, á fin de que sepamos qué es lo que debemos evitar; mas que no nos concede el que de voluntad hagamos lo que conocemos debe hacerse, y el que podamos practicarlo, sea anatema. Pues diciendo el Apóstol: *la ciencia infla, y la caridad edifica;* es muy impío creer que nosotros tenemos la gracia de Cristo para la que infla, y no para la que edifica, siendo ambas dones de Dios, el saber lo que debemos hacer, y el poder hacerlo, para que edificando la caridad, no pueda la ciencia hinchar. Pues así como está escrito de Dios, *el que ensea al hombre la ciencia;* tambien se lee: *la caridad procede de Dios.* Ademas en el capítulo V: Cualquiera que

(14) Ex ceteris codicibus. In Alv. non autem nobis praestari.

jubemur arbitrium, facilius possimus implere per gratiam, tamquam etsi gratia non daretur, non quidem facile, sed tamen possemus etiam sine illa implere divina mandata, anathema sit. De fructibus enim mandatorum Dominus loquebatur: ubi non ait: *Sine me difficilius potestis facere*; sed ait, *sine me nihil potestis facere.*

XI.

Quod praeter statuta sedis apostolicae omnes orationes ecclesiae Christi gratiam resonent, qua genus humanum ab aeterna damnatione reparatur.

Praeter has autem beatissimae, et apostolicae sedis inviolabiles sanctiones, quibus nos piissimi patres, pestiferae novitatis elatione dejecta, et bonae voluntatis exordia et incrementa probabilium studiorum, et in eis usque in finem perseverantiam ad Christi gratiam referre docuerunt: obsecrationum quoque sacerdotalium sacramenta respiciamus, quae ab apostolis tradita in toto mundo, atque in omni ecclesia catholica uniformiter celebrantur, ut legem credendi lex statuat supplicandi. Quum enim sanctarum plebium praesules mandata sibimet legatione fungantur, apud divinam clementiam humani generis agunt causam, et tota secum ecclesia congemiscente postulant et precantur, ut infidelibus donetur fides, ut idolatrae ab impietatis suae liberentur erroribus, ut judaeis ablato cordis velamine lux veritatis appareat, ut haeretici catholicae fidei perceptione resipiscant, ut schismatici spiritum redivivae caritatis accipiant, ut lapsis poenitentiae remedia conferantur, ut denique catechumenis ad regenerationis sacramenta perductis coelestis misericordiae aulae reserentur. Haec autem non perfunctorie, neque inaniter a Domino peti, rerum ipsarum monstrat effectus; quandoquidem ex omni errorum genere plurimos Deus dignatur attrahere, quos erutos de potestate tenebrarum transferat in regnum Filii caritatis (*claritatis*) suae, et ex vasis irae faciat vasa misericordiae. Quod adeo totum divini operis esse sentitur, ut haec efficiendi Deo gratiarum semper actio, laudisque confessio pro illuminatione talium vel correctione referatur.

dijere que se nos concede la gracia de la justificacion, para que podamos hacer con mas facilidad mediante ella lo que se nos manda por el libre albedrio, como si, aun cuando no se nos diera la gracia, pudiéramos, si bien no tan fácilmente, cumplir los mandatos divinos, sea anathema. Pues el Señor hablaba de los frutos de los mandamientos, en donde no dijo: *Sin mi podeis obrar aunque con dificultad*, sino, *sin mi nada podeis hacer.*

XI.

Que fuera de los estatutos de la sede apostolica todas las oraciones de la iglesia estan llenas de la gracia de Cristo, por la que el género humano se libra de la eterna condenacion.

Además de estas inviolables sanciones de la beatísima y apostólica sede, en virtud de las cuales, los piadosísimos Padres, desechada la presuncion de la novedad pestifera, nos enseñaron que los principios de la recta voluntad, los incrementos de los dignos deseos, y la perseverancia en ellos hasta el fin, se referian á la gracia de Cristo, hemos tambien de tener presentes los sacramentos de las preces sacerdotales, que fueron enseñados por los apóstoles en todo el mundo, y se celebran uniformemente en toda la iglesia católica, para que la forma de la oracion establezca el símbolo de la creencia. Pues como que los prelados de las santas plebes estan en el ejercicio de la legacion encargada á ellos, piden por el género humano ante la divina clemencia, y gimiendo con ellos toda la iglesia, ruegan y suplican, que se conceda la fé á los infieles, que se saque á los idólatras de los errores de su impiedad, que á los judíos les aparezca la luz de la verdad, descorrido el velo del corazon, que los hereges se arrepientan, volviendo á la fé católica, que los cismáticos reciban el Espíritu de la caridad vivificadora, que á los lapsos se concedan los remedios de la penitencia, y finalmente que á los catecúmenos, conducidos á los sacramentos de la regeneracion, se les abran los palacios de la misericordia celestial. Y que estas cosas no se piden al Señor de cumplimiento y en vano, lo muestra el efecto de las mismas: pues que alguna vez se digna atraer á muchos que estan contaminados con todo género de errores, sacándolos de la potestad de las tinieblas, y trasportándolos al reino del hijo de su amor, y haciendo de los receptáculos de ira vasos de misericordia. Todo lo cual de tal manera se cree que es obra divina, que esta accion de gracias y confesion de alabanzas por la iluminacion ó castigo de los tales siempre se refiere á Dios.

XII.

Quodd gratiam Dei etiam baptizandorum testetur instituta purgatio, quum exorcismis et insufflationibus spiritus ab eis abiguntur (15) immundi.

Illud etiam quod circa baptizandos in universo mundo sancta ecclesia uniformiter agit; non otioso contemplamur intuitu; quum sive parvuli sive juvenes ad regenerationis veniunt sacramentum, non prius fontem vitae adeunt, quam exorcismis et exufflationibus clericorum spiritus ab eis immundus abigatur; et tunc verè appareat quomodo princeps mundi hujus mittatur foras, et quomodo prius alligetur fortis, et deinceps vasa ejus diripiantur in possessionem translata victoris, qui captivam ducit captivitatem, et donat dona hominibus. His ergo ecclesiasticis regulis et ex divina sumptis auctoritate documentis ita adjuvante Domino confirmati (*conformati*, vel *confortati*) sumus, ut omnium bonorum affectuum, atque operum, et omnium studiorum, omniumque virtutum, quibus ab initio fidei ad eum tenditur, Deum profiteamur auctorem; et non dubitemus ab ipsius gratia omnia hominis merita praeveniri, per quem fit ut aliquid boni et velle incipiamus et facere. Quo utique auxilio et munere Dei non aufertur liberum arbitrium; sed liberatur, ut de tenebroso lucidum, de pravo rectum, de languido sanum, de imprudente (*improvidente*) sit providum. Tanta enim est erga homines omnes bonitas Dei, ut nostra velit esse merita, quae sunt ipsius dona, et pro his, quae largitus est, aeterna praemia sit daturus. Agit quippe in nobis, ut quod vult et velimus et agamus: nec otiosa in nobis esse patitur, quae exercenda, non negligenda donavit, ut et nos cooperatores (*operatores*) simus gratiae Dei, ac si quid in nobis ex nostra viderimus remissione languescere, ad illum sollicitè recurramus, qui sanat omnes languores nostros, et redimit de interitu vitam (16) nostram, et cui quotidie dicimus: *Ne inducas nos in tentationem, sed libera nos a malo.*

XIII.

Quodd profundiores quaestiones nec contemnendae sint, nec penitus asserendae.

Profundiores verò, difficilioresque partes occurrentium quaestionum, quas latius pertractarunt qui haereticis restiterunt, sicut non audemus contemnere, ita non necesse habemus adstruere; quia ad

(15) Bibl. Reg. expelluntur.

XII.

Que la gracia de Dios la atestigua la establecida purgacion de los bautizandos, cuando se lanzan de ellos los espíritus inmundos con exorcismos y soplos.

No contemplamos ociosamente lo que acerca de los bautizandos practica uniformemente la santa iglesia en todo el mundo; pues sean párvulos ó jóvenes los que se presentan á recibir el sacramento de la regeneracion, no se los lleva á la fuente de la vida hasta que es lanzado de ellos el espíritu inmundo con los exorcismos y soplos de los clérigos; para que se vea con claridad como el príncipe de este mundo es arrojado, y como se liga primero al fuerte, y despues se arrebatan sus vasos, pasando á poder del vencedor, el cual lleva prisionero al cautiverio, y da dones á los hombres. Nos hemos confirmado con ayuda de Dios en estas reglas eclesiásticas y en los documentos tomados de la autoridad divina, de tal modo que reconocemos á Dios, autor de todos los buenos afectos, obras y deseos, por cuyas cosas aspiramos á él desde el principio de la fé; no dudando que por su gracia son prevenidos todos los méritos del hombre, por cuya mediacion sucede que empezamos á querer y á practicar algunas cosas buenas. Sin que por el auxilio y don de Dios desaparezca el libre albedrío; antes por el contrario queda mas espedito, para que se convierta lo tenebroso en resplandeciente, lo malo en bueno, lo lánguido en lozano y lo improductivo en pródigo. Es pues tanta la bondad de Dios para con todos los hombres, que quiere que sean méritos nuestros los que son dones suyos, y concederá los premios eternos por lo que él ha dado. Obra en nosotros de manera que queremos y hacemos lo que quiere, sin permitir que en nosotros estén ociosas aquellas cosas que dió para usarlas, no para que se despreciasen, á fin de que seamos cooperadores de la gracia de Dios; y para que si viésemos que algo se marchitaba en nosotros por nuestra apatía, recurramos solícitamente al que sana todas nuestras enfermedades, y redime de la perdicion nuestra vida, y á quien diariamente decimos: *No nos dejes caer en la tentacion, sino libranos de mal.*

XIII.

Que las cuestiones mas profundas ni deben despreciarse, ni afirmarse enteramente.

Así como no nos atrevemos á despreciar las cuestiones mas elevadas y difíciles, que trataron con mas estension los que se opusieron á los hereges; tampoco hay necesidad de que las afir-

(16) Bibl. Reg. Esc. 4. Tol. 1. Ger.: animam nostram.

confitendum gratiam Dei, cujus operi ac dignationi nihil penitus subtrahendum est, satis sufficere credimus quidquid secundum praedictas regulas apostolicae sedis nos scripta docuerunt, ut prorsus non opinemur catholicum, quod apparuerit praefixis sententiis esse contrarium. *Explicit de gratia Dei et libero voluntatis arbitrio.*

memos: porque para confesar la gracia de Dios á cuya obra y dignacion no debe quitarse nada, creemos ser suficiente con lo que nos enseñaron los escritos conformes con las referidas reglas de la sede apostólica: de modo que no tenemos por católico lo que se descubriere ser contrario á las reglas mencionadas. *Concluye el tratado de la gracia de Dios y del libre albedrio de la voluntad.*

XXXIV.

EPISTOLA EJUSDEM CELESTINI PPAE AD EPISCOPOS GALLIAE.

EPISTOLA DEL MISMO PAPA CELESTINO A LOS OBISPOS DE LA GALIA.

CELESTINUS UNIVERSIS EPISCOPIS PER VIENNENSEM ET NARBONENSEM PROVINCIAM CONSTITUTIS IN DOMINO SALUTEM.

CELESTINO SALUDA EN EL SEÑOR Á TODOS LOS OBISPOS DE LAS PROVINCIAS VIENENSE Y NARBONENSE.

Cuperemus quidem de vestrarum ecclesiarum ita ordinatione gaudere, ut congratularemur potiùs de profectu (*propectu*), quàm aliquid admissum contra disciplinam ecclesiasticam doleremus. Ad nostram enim laetitiam et benefacta perveniunt ac moeroris aculeis nos, quae fuerint male facta, compungunt. Nec silere possumus, quum ad hoc, ut ab illicitis revocemus aliquos, officii nostri provocemur instinctu, in speculis a Deo constituti, ut vigilantiae nostrae diligentiam comprobantes et quae coërcenda sunt resecemus, et quae observanda sunt sanciamus. Et quamvis circa loginqua specialis cura non deficit, sed se per omnia, quàm nomen Dei praedicatur, extendit, nec notitiam nostram subterfugiunt, quae in eversionem regularum novellae praesumptionis auctoritate tentantur.

Desearíamos pues de tal manera gozarnos por el buen arreglo de vuestras iglesias, que pudiéramos felicitarnos por su aprovechamiento en vez de dolernos por haberse ejecutado algo en contra de la disciplina eclesiástica. Pues así como cuando llegan á nuestra noticia los buenos hechos nos congratulamos; del mismo modo cuando se nos refieren malos, nos punzan con los agujones de la tristeza. Tampoco podemos callar, cuando somos provocados á hablar por instigacion de nuestro officio, con objeto de apartar á algunos de las cosas ilícitas, pues estamos constituidos por Dios en centinelas, para que comprobando la diligencia de nuestra vigilancia, alejemos lo digno de reprehension, y sancionemos lo que debe ejecutarse. Y aunque no falta el cuidado especial para con las cosas lejanas, antes bien se estiende por todas las regiones por donde se predica el nombre de Dios; no por eso se escapan á nuestra noticia las cosas que se intentan en contra de las reglas por la autoridad de una moderna presuncion.

I. IX

I. IX

Quòd non debeant sacerdotes aut clerici amicti palleis et praecincli lumbis in ecclesia ministrare.

Que no deben los sacerdotes ó clérigos ministrar en la iglesia con las capas puestas, y ceñidos los riñones.

Didicimus enim quosdam Domini sacerdotes superstitioso potiùs cultui inservire quàm mentis vel fidei puritati. Sed non mirum, si contra ecclesiasticum morem faciunt, qui in ecclesia non creverunt, sed alio venientes itinere secum haec in ecclesiam, quae in aliam conversationem

Sabemos pues, que algunos sacerdotes del Señor sirven mas bien á un culto supersticioso que á la pureza de intencion y de fé. Mas no hay que admirarse de que obren en contra de la disciplina eclesiástica, los que no crecieron en la iglesia; pues que viniendo por otro camino trajeron consigo estas

habuerunt, intulerunt. Amicti palleo et lumbos (1) praecincti credunt sese scripturae fidem non per spiritum, sed per litteram completuros. Nam si ad hoc ista praecepta sunt, ut taliter servarentur, ¿cur non fiunt pariter, quae sequuntur, ut lucernae ardentes in manibus unà cum baculo teneantur? Habent suum ista mysterium, et intelligentibus ita clara sunt, ut ea magis qua decet significatione serventur. Nam in lumborum praecinctione castitas, in baculo regimen pastorale, in lucernis ardentibus boni fulgor operis indicatur, de quo dicitur: *Sic opera vestra luceant*. Habent tamen istum forsitan cultum, morem potius quam rationem sequentes, qui remotioribus habitant locis, et procul a ceteris degunt. ¿Unde hic habitus in ecclesiis Gallicanis, ut tot annorum tantorumque pontificum in alterum habitum consuetudo vertatur? Discernendi a plebe vel ceteris sumus doctrina, non veste; conversatione, non habitu; mentis puritate, non cultu. Nam si studere incipimus novitati, traditum nobis a patribus ordinem calcabimus, ut locum supervacuis superstitionibus faciamus. Rudes ergo fidelium mentes ad alia (*talia*) non debemus inducere: docendi enim sunt potius quam illudendi. Nec imponendum eorum est oculis, sed mentibus infundenda praecepta sunt. Erant quidem multa, quae pro disciplina ecclesiastica, vel ipsius rei dicere ratione possemus (2) sed ab his ad alia revocamur.

II.

Quòd nulli sit ultima poenitentia deneganda.

Agnovimus enim poenitentiam morientibus denegari, nec illorum desideriiis annui, qui obitus sui tempore hoc animae suae cupiunt remedio subveniri. Horremus, fateor, tantae impietatis aliquem reperiri, ut de Dei pietate dispenset (*desperet*), quasi non possit ad se quovis tempore concurrenti succurrere, et periclitantem sub onere peccatorum hominem pondere, quo se expediri desiderat, liberare. ¿Quid hoc, rogo, aliud est, quam morienti mortem addere, ejusque animam sua crudelitate, ne absolvi possit, occidere, quum Deus ad subveniendum sit paratissimus, et invitans ad poenitentiam sic promittat: *Peccator, inquit quacumque die conversus fuerit, peccata ejus non imputabuntur ei: et iterum: Nolo mortem peccatoris, sed tantum ut convertatur et vivat?* salutem ergo homini adimit quisquis mortis (*tempore speratam*

(1) Bibl. Reg. lumbis. Esc. 4. et in lumbos.

costumbres que aprendieron en diverso trato. Los que se cubren con capa y se ciñen los lomos creen que cumplen con la fé de la Escritura, no segun el espíritu, sino segun la letra. Pues si estos preceptos se dieron para que se observen así; por qué no se practican del mismo modo los que siguen, á saber: que tengan luces ardiendo en sus manos al mismo tiempo que el báculo? Semejantes cosas tienen su misterio; y son tan claras á los inteligentes, que se observan con mayor significacion de la que conviene: pues el acto de ceñirse los riñones indica la castidad; en el báculo se designa el régimen pastoral; y en las luces ardiendo, el brillo de una buena obra: acerca de lo cual se dice: *De este modo luzcan vuestras obras*. Sin embargo, acaso tienen este culto, siguiendo la costumbre mas bien que la razon, los que habitan en los lugares mas remotos y muy distantes de los demas. ¿Y de dónde procede tal hábito en las iglesias galicanas, cuando despues de tantos años y de tantos pontífices han usado otro distinto? Debemos pues distinguirnos de la plebe y de los demas por la doctrina, no por el traje; por el trato, no por el vestido; por la pureza de intencion, no por el exterior; pues si empezamos á introducir novedades, conculcaremos el orden que por tradicion nos viene de los Padres, dando entrada á vanas supersticiones. No hemos de inclinar á otras cosas á las inteligencias rústicas de los fieles; pues deben ser enseñados, mas bien que burlados. Ni tampoco se los ha de deslumbrar, sino que se han de introducir preceptos en su mente. Habia pues mucho que podríamos decir en favor de la disciplina eclesiástica, ó siguiendo la razon de la misma cosa; pero pasaremos á otros asuntos.

II.

Que á nadie debe negarse la última penitencia.

Hemos sabido pues, que se niega la penitencia á los moribundos, y que no se condesciende con los deseos de aquellos que al tiempo de morir quieren que se socorra su alma con este remedio. Nos horrorizamos de que haya algun impío tan grande que desconfie de la clemencia divina, como si no pudiera perdonar al que se acoge á él en cualquier tiempo, y librar al que está agoviado bajo el peso de sus pecados de la carga de que quisiere verse espedido: y ¿pregunto, qué es esto sino añadir muerte al moribundo, y matar su alma con la crueldad, para que no pueda ser absuelto, siendo así que Dios está prontísimo á perdonar; é invitando á penitencia, se esplica así: *En cualquier dia que el pecador se convirtiere no se le imputará su pecado: y en otra parte: No quiero la muerte del pecador, sino solo que se convierta y viva?* Priva pues de

(2) Esc. 4. possumus.

poenitentiam denegarit) praeterea tempore poenitentiam denegarit; et desperavit de clementia Dei, qui eum ad subveniendum morienti sufficere vel momento posse non credit. Perdidisset latro in cruce praemium ad Christi dexteram pendens, si illum unius horae poenitentia non juvisset. Quum esset in poena poenituit, et per unius sermonis professionis habitaculum paradisi, Deo promittente, promeruit. Vera ergo ad Deum conversio in ultimis positorum mente potius est aestimanda non tempore, propheta hoc taliter asserente: *Cum conversus ingemueris, tunc salvus eris*. Quum ergo Dominus sit cordis inspector, quovis tempore non est deneganda poenitentia postulanti, quum illi se obliget iudici, cui occulta omnia noverit revelari.

III.

Quòd per gradus ecclesiasticos ad episcopatus debeat officium perveniri.

Ordinatos verò quosdam, fratres carissimi, episcopos, qui nullis ecclesiasticis ordinibus ad tantae dignitatis fastigium fuerint instituti, contra patrum decreta hujus usurpatione (*relatione*), qui se hoc reconoscit fecisse, didicimus, quum ad episcopatum his gradibus, quibus frequentissimè cautum est, debeat perveniri, ut a minoribus initiati officiis ad majora firmentur. Debet enim antè esse discipulus quisquis doctor esse desiderat, ut possit docere quod didicit. Omnis vitae institutio hac ad id, quo tendit, se rationi confirmat. Qui minimè litteris operam dederit praeceptor esse non potest litterarum. Qui non per singula stipendia creverit ad meritum (*ad meritum stipendii ordinem*) et ordinem stipendii non potest pervenire. ¿Solum sacerdotium inter ista, rogo, vilius est, quod faciliùs tribuitur, quum difficiliùs impleatur? Sed jam non satis est laicos ordinare, quos nullus fieri ordo permittit; sed etiam, quorum crimina longè latèque per omnes pene sunt nota provincias, pontifices ordinantur. Daniel enim, nuper missa relatione ex orientalibus ad nos partibus, ab omni quod tenuerat, virginum monasterio nefariis est objectionibus accusatus. Multa de (*a*) multis objecta flagitia. In quam lateret terrarum parte quaesitus est, ut si suae innocentiae confideret, contra se iudicium postulatum minimè declinaret. Missae ad Arelatensem episcopum per Fortunatum subdiaconum nostrum praeceptiones, ut ad iudicium destinaretur episcopale. Tantis gravatus testimoniis, tanta facinorum accusationi pulsatus, sacrarum, ut dicitur, virginum pollutus incestu, episcopus asseritur ordinatus. In nostris libelli scriniis continentur, quorum ad vos quoque exemplaria direximus: in pontificii dignitatem hoc

la salvacion al hombre el que en su postrimeria le niega la penitencia; y desconfió de su clemencia el que no cree, que al moribundo le basta un solo momento para ser socorrido. Hubiera perdido el buen ladron el premio, cuando se encontraba clavado en la cruz á la derecha de Cristo, si no le hubiese servido la penitencia de una sola hora. Estando sufriendo se arrepintió, y por la pronunciacion de una sola palabra mereció habitar en el Paraiso, segun la promesa que Dios le hizo; pues la verdadera conversion á Dios, no debe valuarse en los que se encuentran en su última hora por la duracion del tiempo, sino por la contricion, segun afirma el Profeta: *Cuando convertido gimieres, entonces te salvarás*. Y siendo así que el Señor ve los corazones, en ningun tiempo se debe negar la penitencia al que la pide; pues que queda ligado á aquel juez, á quien sabe que todas las cosas ocultas se revelan.

III.

Que debe ascenderse por los grados eclesiásticos hasta llegar al episcopado.

Sabemos tambien, hermanos carísimos, por confesion de quien lo ha ejecutado que algunos han sido ordenados de obispos, sin que hayan sido con antelacion instituidos con algunos órdenes eclesiásticos para llegar á la cumbre de una dignidad tan grande, contraviniendo á los preceptos de los Padres; siendo así que debe ascenderse al episcopado por aquellos grados en los que con muchísima frecuencia se halla provisto que los iniciados en los oficios menores, vayan subiendo á los mayores. Pues el que quiera ser doctor, debe antes ser discípulo, para poder enseñar lo que aprendió. Toda institucion de vida se ajusta con esta razon para aquello á que aspira. Y si el que no se ha dedicado á las letras, no puede enseñarlas, y si el que no ha pasado por cada uno de los estipendios, no puede llegar al mérito y orden del estipendio; ¿solo el sacerdocio entre estas cosas es lo mas vil, puesto que se concede con mas facilidad; siendo así que se desempeña con mas dificultad? Pero no se han contentado con ordenar los legos, aunque ningun orden lo permita; sino que tambien se ha creado pontífices á sugetos, cuyos crímenes son conocidos desde apartadas regiones casi por todas las provincias. Pues Daniel, segun la relacion que se nos ha hecho desde las regiones orientales, ha sido acusado de crímenes nefarios por todo el monasterio de vírgenes que habia tenido á su cargo. Muchos delitos se han achacado tambien sobre varias cosas. Se le buscó por todas partes, de modo que si hubiera confiado en su inocencia no habria declinado de manera alguna el juicio que contra él se habia entablado. Se enviaron mandatos al obispo de Arlés por medio de nuestro subdiácono Fortunato, para que se le juzgara

tempore, quo ad causam dicendam missis a nobis litteris vocabatur, obrepsit. Sacro nomini absit injuria. Facilius est ut hanc dignitatem tali dando ipse amiserit ordinator quàm eam obtineat ordinatus: cui convicto sociabitur, qui eum sibi credit, largiendo pontificium, sociandum: qualis enim ipse sit quisquis tales ordinarit, ostendit. His ergo in medium nunc deductis, quum plerique vestrum sint, qui apostolicae sedis statuta cognoverunt (3) nobiscum tempore aliquanto versati ad disciplinae normam, nostris conventa adhortationibus omnia fraternitas vestra revocare festinet.

IV.

Quòd unaquaeque provincia suo metropolitano debeat esse contenta.

Primùm juxta decreta canonum unaquaeque provincia suo metropolitano contenta sit, ut decessoris nostri data ad Narbonensem episcopum continent constituta, nec usurpationis locus alicui sacerdoti in alterius concedatur injuriam. Sit concessis sibi contentus unusquisque limitibus: alter in alterius provinciam nihil praesumat, nec emeritis in suis ecclesiis clerici peregrini et extranei et qui antè ignorati sint ad exclusionem eorum, qui bene de suorum civium merentur testimonio, praeponantur, ne novum (*quod quondam coepiscopi non fuit*) quoddam, de quo episcopi fiant, institutum videatur esse collegium.

V.

Quòd nolentibus clericis, vel populis nemo debeat episcopus ordinari.

Nullus invitis detur episcopus: cleri, plebis, et ordinis consensus et desiderium requiratur. Tunc alter de altera eligatur ecclesia, si de civitatis ipsius clericis, cui est episcopus ordinandus, nullus dignus, quod evenire non credimus, potuerit reperiri. Primùm enim illi reprobandi sunt, ut aliqui de alienis ecclesiis meritò praeferantur. Habeat unusquisque (*clericorum*) suae fructum militiae in ecclesia, in qua suam per omnia officia transegit aetatem. In aliena stipendia minimè alter obrepat; nec alii debitam sibi alter audeat vindicare mercedem. Sit facultas clericis resistendi (*renitendi*), si se vide-

episcopalmente, pues se afirma que ha sido ordenado de obispo un hombre acusado por tantos testigos de crímenes tan grandes, y de quien se dice haberse contaminado con el incesto de las sagradas vírgenes. En nuestros archivos se encuentran los libelos, de los que tambien os enviamos copias. Se introdujo por obrepcion en la dignidad de pontífice, en el tiempo que fué llamado por nuestras cartas para responder á la causa. Aléjese la injuria del sagrado nombre. Es mas fácil que al dar á semejante sugeto tal dignidad, su mismo ordenador la haya perdido, que no que el ordenado la obtenga. Patentizado pues este caso, y contándose muchos de entre vosotros, que habiendo vivido en compañía nuestra algun tiempo, han conocido los estatutos de la sede apostólica, vuestra fraternidad se apresurará mediante nuestras amonestaciones á revocar todas las cosas, sujetándolas á la norma de la disciplina.

IV.

Que cada provincia debe contentarse con su metropolitano.

Ante todo, y en conformidad á los decretos de los cánones, cada provincia debe contentarse con su metropolitano, como lo espresan las constituciones de nuestro antecesor, remitidas al obispo de Narbona; ni se concederá tampoco á ningun sacerdote con injuria de otro, que usurpe el puesto ageno. Cada uno debe contentarse con los límites prefijados: ninguno se entrometa para nada en provincia agena, ni sean antepuestos á los clérigos beneméritos otros clérigos peregrinos y estrangeros en sus iglesias, á quienes antes no se conocia, escluyendo á los que merecen buen testimonio de sus conciudadanos, no parezca que se ha establecido algun nuevo colegio del que salgan los obispos.

V.

Que ninguno debe ser ordenado de obispo contra la voluntad de los clérigos ó pueblos.

Que á ninguno se cree obispo para los que le repugnan; exijase tambien el consentimiento y deseo del clero, plebe y órden; y pueda elegirse de una iglesia para otra, solo en el caso de que no se encontrare entre los clérigos de la misma ciudad ninguno digno de ser ordenado de obispo; lo que no creemos suceda. Pues primeramente deben ser reprobados los de la iglesia propia, para que algunos sean preferidos con razon de las agenas. Saque cada uno el fruto de su militia en la iglesia en la que ha vivido, pasando por todos los officios. Ninguno entre por obrepcion en los estipendios agenos,

(3) Bibl. Reg. Esc. 4. Tol. 1. 2. Urg. cognoverint.
TOMO II.

rint praegravari, et quos sibi ingeri extraneorum (*ex tranverso*) agnoverint non timeant refutare. Qui si non debitum praemium, vel liberum de eo qui eos rector est debent habere iudicium.

VI.

Quòd ab illicitis sit ordinationibus abstinendum.

Abstineatur etiam ab illicitis ordinationibus. Nullus ex laicis, nullus bigamus, nullus qui sit viduae maritus aut fuerit ordinatus; sed irreprehensibilis, qualem elegit Apostolus, fiat. Per Mosem Dominus praecepit: *Virginem accipiat sacerdos uxorem*. Subsequitur, et supplet Apostolus, eodem loquutus spiritu, unius uxoris virum debere episcopum consecrari. Ad hanc ergo eligantur formulam sacerdotes, et si quae factae sunt ordinationes illicitae removeantur; quoniam stare non possunt, nec discussionem nostram subterfugere poterunt, quamvis latere se aestiment, qui aliter (*taliter*) pervenerunt, ut nullam religionis reverentia obscuritate fuscetur. Non sit vana gloriatio palliatis: episcopalem morem qui episcopi sunt sequantur. Daniel, ut diximus, qui accusationem pontificali honore subterfugere se posse credidit, et ad fastigium tantum accusatores suos latendo pervenit, a sanctitatis vestrae coetu interim se noverit segregatum, qui se nostro iudicio debet objicere si conscientiae suae novit confidentiam obtinere (*se habere*). Massiliensis verò ecclesiae sacerdotem, qui dicitur (quod dictu nefas est) in necem fratris (*sui*) taliter gratulatus, ut huic, qui ejus sanguine cruentatus advenerat, portionem cum eodem habiturus occurreret, vestro eum audiendum collegio delegamus. Datum VII (*VIII*) kalendas augustas Felice in Tauro consularibus.

ni nadie se atreva á apropiarse la merced debida á otro. Tengan los clérigos facultad de resistirse, si vieren que se los grava; y no teman desechar á los estraños que se ingiriesen. Los cuales, si no obtienen el premio debido, deben al menos tener libertad para elegir al que los ha de gobernar.

IV.

Que no se hagan ordenaciones ilícitas.

No se practiquen tampoco ilícitas ordenaciones; no se ordene ningun lego, bigamo ó marido que haya sido ó sea de viuda; si no que se elija un irreprehensible, conforme lo hizo el Apóstol. Y si el Señor mandó por Moisés, *que el sacerdote se case con una doncella*; se sigue de aquí, como dice el Apóstol, que habló con el mismo espíritu, que el marido de una sola muger es el que debe consagrarse de obispo. Elijanse conforme á esta fórmula los sacerdotes; y si se han practicado algunas ordenaciones ilícitas sean removidos los que las hayan recibido; porque no podrán subsistir, ni escapar de nuestras pesquisas, aunque juzguen esconderse, los que vinieren de otra parte, á fin de que la reverencia de la religion no sea oscurecida por ningun pretesto; no sea vana la glorificación de los que visten palio (*ropa talar*). Sigant los obispos las costumbres episcopales. Daniel, segun ya hemos dicho, que creyó poder escapar de la acusacion por el honor pontifical y llegó á una altura tan grande, ocultándose á sus acusadores, tenga entendido que se halla segregado de la reunion de vuestra santidad, hasta que se presente á nuestro juicio, si tiene confianza en su conciencia. Delegamos tambien facultades á vuestro colegio, para que oiga al sacerdote de la iglesia de Marsella, de quien se refiere (lo que solo decirlo es una maldad), que fué tanto el gozo que le causó la muerte de su hermano, que salió al encuentro del asesino para tener parte con él. Dada el dia 26 de Julio en el consulado de Felix y de Tauro.

XXXV.

EPISTOLA EJUSDEM CELESTINI AD EPISCO- POS PER APULIAM ET CALABRIAM.

CELESTINUS UNIVERSIS EPISCOPIS PER APULIAM ET CA-
LABRIAM CONSTITUTIS.

I.

Quòd nulli sacerdotum liceat canones ignorare.

Nulli sacerdotum (*suos*) liceat canones ignorare, nec quidquam facere, quod patrum possit regulis obviare. ¿Quae enim a nobis res digna servabitur, si decretalium norma constitutorum pro aliquorum libitu licentiâ populis permissâ frangatur?

II.

Quòd non oporteat contemptis clericis ecclesiarum de laicis episcopos ordinari.

Audivimus quasdam propriis destitutas rectoribus civitates episcopos sibi petere velle de laicis, tantumque fastigium tam vilis credere, ut hoc his qui non Deo sed seculo militaverint, aestiment nos posse conferre, non solùm malè de suis clericis, in quorum contemptum hoc faciunt, judicantes, sed et de nobis pessimè, quos credunt hoc posse facere, sentientes. Quod nunquam auderent, si non quorundam illic (*illicitis*) his consentiens sententia conniveret. Ita nihil quae frequentius sunt decreta proficiunt, ut hoc, quasi nunquam de hac parte scriptum fuerit, ignoretur. ¿Quid proderit per singula clericos stipendia militasse, et omnem egisse in Dominicis castris aetatem, si qui his praefuturi sunt ex laicis requirantur, qui vacantes seculo, et omnem ecclesiasticum ordinem nescientes, saltu praepropero in alienum honorem (1) ambiunt immoderata cupiditate transcendere, et in aliud vitae genus calcata reverentia ecclesiasticae disciplinae transire? Talibus itaque, fratres carissimi, qui juris nostri id est canonum gubernacula custodimus, necesse est obviemus, hisque fraternitatem tuam (2) epistolis commonemus, ne quis laicum ad ordinem clerica-

(1) Ex reliquis codicibus praeter Alv. in quo: praepropero alienum ordinem ambiunt.

EPISTOLA DEL MISMO CELESTINO Á LOS OBISPOS DE LA PULLA Y DE CALABRIA.

CELESTINO Á TODOS LOS OBISPOS DE LA PULLA Y DE
CALABRIA.

I.

Que á ningún sacerdote sea lícito ignorar los cánones.

A ningún sacerdote sea lícito ignorar los cánones, ni hacer nada contrario á las reglas de los Padres: pues, ¿qué cosa digna observaremos, si la norma de las constituciones decretales se quebranta á arbitrio de algunos á causa de la licencia que se permite á los pueblos?

II.

Que no conviene que se ordenen obispos de entre los legos, despreciando á los clérigos de las iglesias.

Ha llegado á nuestros oídos que algunas ciudades destituidas de sus rectores propios piden obispos de los legos, creyendo de tan poco valor un encumbramiento tan grande, que juzgan que se les puede conferir á aquellos que no han militado con Dios, sino con el siglo; no solo formando mal juicio de sus clérigos, en desprecio de los cuales obran así, sino opinando muchísimo peor de nosotros, á quienes creen con facultades para ello. Nunca se atreverían á tanto, si no estuviera con ellos en connivencia la opinion de algunos. Por eso de nada aprovechan las cosas que se han decretado con tanta repetición, puesto que se ignora esto, como si jamás se hubiera escrito acerca de ello. ¿Qué aprovechará que los clérigos hayan pasado por todos los grados de la milicia, y hayan vivido todo su tiempo en los reales del Señor, si se buscan para prelados suyos legos, que entregados al siglo, é ignorando todo el orden eclesiástico, ambicionan ascender al honor ageno por una encumbración extemporánea, y á causa de una inmoderada codicia quieren pasar á otro género de vida, conculcada la reverencia de la discipli-

(2) Mejor *vestram*, porque se habla con muchos.

tus admittat , et sinat fieri unde et illum decipiat, et sibi causas generet quibus reus constitutis decretalibus fiat.

III.

Quòd docendus sit populus, non sequendus.

Docendus est populus, non sequendus: nosque, si nesciunt, eos, quid liceat quidve non liceat commone, non his consensum præbere debemus. Quisquis verò conatus fuerit tentare prohibita, sentiet censuram sedis apostolicæ minimè defuturam. Quæ enim sola admonitionis auctoritate non corrigimus necesse est per severitatem congruentem regulis vindicemus. Per totas hoc ergo, quæ propriis rectoribus carent, ecclesias volumus innotescat, ut nullus sibi spe aliqua forsitan blanditus illudat. Datum XI (XII) kalendas augustas, Florentio et Dionisio Consulibus.

na eclesiástica? Es necesario por lo tanto, hermanos carísimos, que nos opongamos á semejantes sugetos los que somos custodios de los cánones; y amonestamos á vuestra fraternidad por esta segunda carta, que no admita á los legos al órden del clericalto.

III.

Que dele enseñarse al pueblo; pero no seguirle.

Debemos enseñar al pueblo, pero no seguirle, y amonestar á los ignorantes sobre lo que es ó no lícito; mas no condescender con lo que ellos quieren. Cualquiera pues, que intentare ejecutar las cosas prohibidas, tenga entendido que recaerá sobre él la censura de la sede apostólica. Lo que no corrigamos por sola la amonestacion, es necesario que lo castigemos por la severidad conforme á las reglas. Queremos pues, que esta determinacion se sepa en todas las iglesias que carecen de prelados propios, para que ninguno se haga ilusiones, alhagándose acaso con alguna esperanza. Escrita el 22 de Julio, en el consulado de Florencio y Dionisio.

XXXVI.

EPISTOLA PAPAE LEONIS ADVERSUS EUTICHETEM CONSTANTINOPOLITANUM ABBATEM

QUI VERBI ET CARNIS UNAM AUSUS EST PRONUNTIARE NATURAM, DUM CONSTAT IN DOMINO JESU CHRISTO UNAM PERSONAM NOS CONFITERI IN DUAS NATURAS, DEI SCILICET ATQUE HOMINIS.

DILECTISSIMO FILIO EUTICHETI PRESBYTERO LEO EPISCOPUS SALUTEM IN CHRISTO.

Ad notitiam nostram tuæ dilectionis epistolam retulisti quod Nestoriana hæresis quorundam rursus studiis pullularet. Sollicitudinem tuam ex hac parte nobis placuisse rescribimus, quoniam index animi tui est sermo quem sumpsimus, unde non ambigimus (*ambigis*) auctorem catholice fidei Dominum tibi in omnibus adfuturum; nos autem cum plenius quorum hoc improbitate fiat potuerimus agnoscere, necesse est, auxiliante Domino, provide-re, quatenus nefandum virus dudumque damnatum

EPISTOLA DEL PAPA LEON EN CONTRA DE EUTICHES, ABAD DE CONSTANTINOPLA.

EL CUAL SE ATREVIÓ Á DECIR, QUE LA NATURALEZA DEL VERBO Y LA DE LA CARNE ERA IDÉNTICA; CONSTANDO QUE EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO CONFESAMOS NOSOTROS UNA PERSONA EN DOS NATURALEZAS, Á SABER, DE DIOS Y DE HOMBRE.

EL OBISPO LEON SALUDA AL MUY AMADO HIJO EN CRISTO, EL PRESBITERO EUTICHES.

Diste parte á nosotros de que la heregía de Nestorio volvía á aparecer por obra de algunos: te escribimos que por este lado nos gustaba tu solitud, porque es un reflejo de tu alma la plática que hemos oido; por lo que no dudamos, que el Señor, autor de la fé católica te asistirá en todas las cosas. Mas es necesario que proveamos, con auxilio de Dios, cuanto pudiéremos para conocer quiénes son los improbos que hacen esto; á fin de que pueda extinguirse de raiz el veneno nefando, y

radicitus possit extingui. Deus te custodiat incolu-
mem, dilectissime fili (a).

tiempo hace condenado. Dios te guarde con salud
hijo carísimo.

Datum kalendis Junii, Postumiano et Zenone viris clarissimis consulibus.

XXXVII.

EPISTOLA LEONIS PAPAE AD FLAVIANUM CONTANTI-
NROPOLITANUM EPISCOPUM

EPISTOLA DEL PAPA LEON A FLAVIANO, OBISPO DE
CONSTANTINOPLA.

UBI QUAERIT QUOD EUTICHES CONTRA
FIDEM CATHOLICAM SENTIENS A COMMU-
NIONE ECCLESIAE AB EO FUERIT SEPA-
RATUS.

EN LA QUE LE PREGUNTA POR QUE HA SE-
PARADO DE LA COMUNION DE SU IGLE-
SIA A EUTICHES, EN CONTRA DE LA FÉ
CATÓLICA.

DILECTISSIMO FRATRI FLAVIANO LEO.

LEON AL MUY AMADO HERMANO FLAVIANO.

Quum christianissimus et clementissimus impera-
tor sanctae (*sancta ac laudabili fide*) et laudabilis fi-
dei, pro ecclesiae catholicae pace sollicitus, ad nos
scripta transmiserit de his, qui (*quae*) apud vos per-
turbationis strepitum commoverunt, miramur fra-
ternitatem tuam quid illud scandali fuit nobis silere
potuisse, et non potius procurasse ut primitus nos
insinuatio tuae relationis (*revelationis*) instrueret, ne
rerum gestarum fidem possemus ambigere. Accepi-
mus enim libellum Eutichetis presbyteri, qui se
queritur accusante Eusebio episcopo immeritò com-
munione privatum, maximè quum evocatum se ad-
fuisse testatur, nec sui presentiam denegasse, adeo
ut in ipso iudicio libellum appellationis se adserat
obtulisse, nec tamen fuisse susceptum; qua ratione
compulsus sit ut contestatorios libellos in Constan-
tinopolitana urbe proponeret. Quibus rebus interce-
dentibus necdum agnoscimus, quâ iustitia a com-
munione ecclesiae fuerit separatus. Sed respicien-
tes ad causam, facti tui nosse volumus rationem,
et usque ad nostram notitiam cuncta deferri; quo-
niam nos, qui sacerdotum Domini matura volumus
esse iudicia, nihil possumus incognitis rebus in cu-
jusquam partis praeiudicium definire, priusquam
universa quae gesta sunt veraciter audiamus. Et
ideo fraternitas tua per idoneam maximè aptamque
personam plenissima nobis relatione significet, quid
contra antiquam fidem novitatis emergerit, quod
severiori sententia dignum fuerit vindicari. Nam et
ecclesiae moderatio, et religiosissimi principis fides
multam nobis sollicitudinem christianae pacis indu-
cunt (*indicunt*), ut amputatis dissensionibus fides ca-
tholica inviolata servetur, et, his qui prava defen-
dunt ab errore revocatis, nostra auctoritate, quo-
rum fides probata fuerit, muniantur. Nec aliqua po-

Habiéndonos escrito el cristianísimo y clemen-
tísimo emperador con santa y laudable fé, y so-
licito por la paz de la iglesia católica, acerca de
aquellos, que en vuestro territorio movieron al-
teraciones, nos admiramos que tu fraternidad haya
podido callarnos en lo que consistió aquel escán-
dalo, y que no haya por el contrario procurado
instruirnos antes, á fin de que no pudiéramos
tener duda de lo ocurrido. Hemos pues recibido
un libelo del presbítero Eutiches, el que se queja
de que por acusacion del obispo Eusebio ha sido
sin causa privado de la comunión; y en especial
atestiguando que se presentó cuando se le llamó,
y que no se ocultó á él; afirmando ademas que
presentó en el mismo juicio un escrito de apela-
cion, el que sin embargo no fué admitido; por
cuya razon ha sido impelido á proponer su con-
testacion en la ciudad de Constantinopla. Y siendo
verdad esto, no veo la justicia con que haya sido
separado de la comunión de la iglesia. Pero mi-
rando á la causa, deseamos conocer la razon de
tu modo de obrar, y que nos des parte de todo:
porque nosotros, que queremos que los juicios de
los sacerdotes de Dios se pronuncien con madu-
rez, no podemos definir nada en perjuicio de
cualquier parte sin conocer el asunto, hasta tan-
to que oigamos con verdad todas las cosas que
se han tratado. Por lo cual tu fraternidad nos hará
conocer plenísimamente por medio de una persona
de la mayor aptitud, qué novedad ha surjido en
contra de la antigua fé, que haya sido merecedora
de castigarse con la sentencia mas severa. Pues el
gobierno de la iglesia y la fé del religiosísimo
príncipe nos obligan á cuidar con la mayor solici-
tud por la paz cristiana, para que

terit ex hac parte difficultas afferri, quum memoratus presbyter libello proprio sit professus paratum se esse ad corrigendum, si quid in se fuerit inventum quod reprehensione sit dignum. Decet enim in talibus causis hoc maxime provideri, ut sine strepitu concertationum et caritas custodiatur, et veritas defendatur, frater carissime. Et ideo quia dilectio tua de tanta causa nos videt necessario esse sollicitos, quam plenissime, et lucide universa nobis, quod ante facere debuit, indicare festinet, ne inter assertiones partium aliqua ambiguitate fallamur, et dissensio, quae in suis initiis abolenda est, nutriatur, quum in corde nostro observantia, Deo inspirante, permaneat, ne constitutiones venerabilium patrum divinitus roboratae et ad soliditatem fidei pertinentes prava cujusquam interpretatione violentur. Deus te incolumem custodiat, frater carissime (a).

terminadas las disensiones se observe sin mancha la fé católica; y apartados del error los que defienden cosas malas, sean fortificados con nuestra autoridad aquellos, cuya fé haya sido probada. Ni de aquí podrá originarse ninguna dificultad, por cuanto el mencionado presbítero manifiesta en su libelo que estaba pronto á corregir, si algo en su doctrina se encontrare digno de reprehension. Conviene pues, hermano carísimo, proveer ante todo en semejantes causas, para que sin el estrépito de las disputas se observe la caridad y se defienda la verdad. Y por lo tanto, viendo tu caridad que estamos con gran cuidado acerca de un motivo tan grande, se dará prisa á manifestarnos con toda plenitud y claridad todas las cosas, lo que ya debió haber hecho; para que no se nos engañe con palabras ambiguas por alguna de las partes, y se alimente la disension que debe cortarse en sus principios, permaneciendo en nuestro corazon por inspiracion divina la observancia; para que las constituciones de los venerables Padres, corroboradas por Dios, y relativas á la solidez de la fé, no sean violadas por mala interpretacion de algunos. Dios te guarde con salud, hermano carísimo.

(a) Datum XII kalendas Maii. Asterio et Protogene viris
RESCRIPTUM FLAVIANI CONSTANTINOPOLITANI EPISCOPI AD LEONEM (a) URBIS ROMAE PAPAM.

clarissimis consulibus.
RESCRIPTO DE FLAVIANO, OBISPO DE CONSTANTINOPLA, Á LEON, PAPA DE ROMA.

DOMINO BEATISSIMO AMABILI PATRI (et comministro)
 LEONI FLAVIANUS IN DOMINO AETERNAM SALUTEM.

FLAVIANO DESEA SALUD ETERNA EN EL SEÑOR AL BEATISIMO SEÑOR Y AMABLE PADRE LEON.

I.

I.

De subdoli hostis insidiis.

De las asechanzas del astuto enemigo.

Nulla res diaboli venena compescit, nec continet mortiferas ejus sagittas: sursum enim atque deorsum pervolans quaerit quos possit occidere, quos possit separare (superare), quos possit devorare. Propter quam rem vigilandum est, et orationibus (b) atque Deo opera danda est ut fatuas inquisitiones evitare possimus. Decet autem sequi patres nostros, nec (1) commutare definitionem eorum perpetuam, quorum secundum scripturas didicimus regulam. Depositis ergo fletibus et laerimis, (c) quia sub me clericus degens invasus est a fero daemone, et non potui eum liberare nec auferre de ta-

Ninguna cosa inutiliza los venenos del diablo, ni contiene sus mortales saetas; pues volando en todas direcciones busca á quien poder matar, separar y devorar. Por lo cual debemos estar alerta, y dedicarnos á la oración, para que con el auxilio divino evitemos las pesquisas fatuas. Conviene pues seguir á nuestros Padres, y no trastornar la definicion perpetua de aquellos, cuya regla hemos aprendido, conforme en un todo á las Escrituras. Depuestos pues los llantos y lágrimas empiezo á manifestar, que un clérigo, súbdito mio, ha sido invadido por un fiero demonio, á quien no he podi-

(a) Archiepiscopum sanctae ecclesiae romanae.
 (b) et orationibus a Deo obtinendum: En otros códices aun hay mas variantes.

(1) In ceteris praeter Alv.: neque.
 (c) quas incessanter fundam.

li lupo, qui animam meam pro illo paratus eram ponere, quomodo raptus est, quomodo resiliit a proposito divino et ad illum cucurrit qui perdere consuevit, praecepta patrum declinans, et constituta eorum despiciens, jam incipio enarrare.

II.

De fraudulenta subtilitate haereticorum.

Sunt enim quidam, veste sua oves significantes, interiùs raptores lupi, quos ex fructibus eorum debemus agnoscere. Isti prima fronte videntur esse de numero nostro; sed non sunt de numero nostro: si enim de numero nostro essent, nobiscum mansissent. Quando autem coeperint assumere impietatem, illud quod occultabatur in illis aperitur, et dolus omnis fit (2) manifestus omnibus. Inveniuntur autem infirmae fidei homines, et qui divinas lectiones nesciant, et secum eos in perditionem praecipitant, dissipantes et vituperantes patrum disciplinae, et relinquunt (et reliquas) sanctas scripturas ad suam perditionem: quos debemus praevidere et a quibus multum cavere, ne in malitia sua aliqui occupati concidant de sua firmitate. Acuerunt (3) enim linguam suam quasi serpentes, et venenum in labiis habent quasi aspides, de his propheta clamavit,

III.

De blasphemis Eutichetis.

Talis nobis Eutichés emersit, quondam presbyter, et archimandrites, qui quasi nostrae religionis sectam sapiebat (d), et hanc praeferebat, Nestorii autem impietatem confirmabat, et succingebatur pro Nestorio militare in pugna, qui (quae) contra Nestorium parabatur. Trecentorum autem decem et octo sanctorum patrum de fide expositionem factam (e) ad Nestorium vel ad similes ejus, cui omnes assenserunt, tentavit avellere, antiquam impii Valentini et Apollinaris reparans sectam, et non timuit praeceptum (regis) veri Dei dicentis: *Quicumque scandalizaverit unum de pusillis istis (minimis) expedit ei ut mola asinaria alligetur collo ejus, et demergatur in profundum maris.* Verecundiam autem omnem abjecit, et quam gerebat infidelitatis pellem excussit. In sancta synodo asserebat instanter dicens Dominum nostrum Jesum Christum non oportere confiteri de duabus naturis post humanam susceptionem, quum a nobis unius substantiae (subsistentiae) et unius personae cognoscatur, neque

(2) In reliquis praeter Alv. fit omnibus manifestus.
(3) Em. Bibl. Reg. Esc. 3. 4. Exacuerunt.
(d) saperet, et rectam fidem haberet, Nestorii quidem im-

do libertar ni sacar de las garras de semejante lobo, no obstante que me hallaba preparado á dar mi alma por la suya: como ha sido arrebatado, como ha apostatado de su divino propósito y como se ha entregado corriendo á aquel que causa la perdicion, declinando los preceptos de los Padres y despreciando sus estatutos.

II.

De la sutileza fraudulenta de los hereges.

Hay pues algunos, cuyo exterior es de ovejas, pero que sus entrañas son de lobos carniceros, á quienes debemos conocer por sus frutos. Estos á primera vista parecen ser de los nuestros, pero no lo son; porque si lo fueran, hubiesen permanecido con nosotros. Y en cuanto empiezan á hacerse impíos se descubre en ellos lo que tenían oculto, y á todos queda patente su dolo. Hallanse pues hombres de fé flaca ó ignorantes de las divinas letras, á quienes precipitan consigo á la perdicion, desvaneciendo y vituperando las doctrinas de los Padres, y abandonando las santas Escrituras para perdicion suya. Debemos conocer previamente á estos, y guardarnos mucho de ellos; no sea que inducidos algunos de su malicia pierdan su firmeza. Acerca de estos clamó el Profeta diciendo: *Aguzaron pues su lengua como serpientes, y tienen el veneno en los labios como los áspides.*

III.

De las blasfemias de Eutiches.

Tal ha venido á ser entre nosotros Eutiches, antiguo presbítero y archimandrita, el cual fingia profesar la secta de nuestra religion y preferirla, pero confirmaba la impiedad de Nestorio; y se ponía á su lado el que se preparaba en contra de él. Intentó pues destruir la esposicion de fé hecha contra Nestorio y sus secuaces por los 318 santos Padres, en la que todos consintieron, resucitando la antigua secta del impío Valentino y Apolinario, y sin temer al precepto del Señor, que dice: *Cualquiera que scandalizare á uno de estos pequeñuelos, conviene que se le cuelgue al cuello una rueda de molino de asno, y sea arrojado á lo profundo del mar.* Se despojó de toda vergüenza, y manifestó la piel de infidelidad que llevaba: afirmaba repetidas veces en el santo concilio que no conviene confesar que nuestro Señor Jesucristo tiene dos naturalezas despues de haber tomado carne; siendo así que nosotros le confesamos de una sustancia y de una persona; ni que la carne del Señor era coesen-

pietati resistens, et favorabili titulo certaminis adversus illum suscepti, scelus suum tegens, trecentorum.
(e) et Sancti Cyrilli epistolam scriptam.

carnem Domini coëssentialem nobis subsistere, quam ex nobis susceptam, et coadunatam Deo Verbo secundum substantiam; sed dicebat Virginem quidem quae eum genuit secundum carnem consentivam (4) nobis esse: ipsum autem Dominum non suscepisse ex ea carnem consentivam nobis, sed corpus Domini non esse quidem corpus hominis, humanum verò corpus esse quod est ex Virgine, omnium patrum expositionibus contraria sentiens.

IV.

De excommunicatione ejus justissima.

Sed ne multa dicens longam faciam epistolam, olim quidquid egerimus misimus ad beatitudinem vestram: quibus litteris docuimus et presbyterio illum esse nudatum, quia sic captus est, et jussimus eum cum monasteriis nullam habere rationem, et exclusimus eum a communione nostra, ut sanctitas vestra, hoc cognoscens quod circa illum actum est, omnibus episcopis sub beatitudine vestra agentibus (*degentibus*) manifestare dignetur illius impietatem, ne nescientes aliqui quid ille sentiret, quasi ad orthodoxum, vel per litteras vel per aliquam conjunctionem loquantur (f).

(4) Mejor *consubstantialem*, aunque los códices interpretan lo mismo la voz *consentivam*.

(f) En otros muchos códices distintos de los nuestros se añade lo que sigue: *Universam in Christo fraternitatem*.

cial á nosotros, como tomada de nosotros, y unida á Dios Verbo segun la sustancia; y decia tambien que la Virgen que le engendró era segun la carne consustancial á nosotros; mas que el mismo Señor no tomó de ella carne consustancial á nosotros, sino que el cuerpo del Señor no era cuerpo de hombre, y que sí lo era el que procede de la Virgen, esplicándose en contra de las esposiciones de todos los Padres.

IV.

De su excomunion justísima.

Mas por no alargar mucho esta epístola hemos enviado á vuestra beatitud las actas de cuanto en otro tiempo ordenamos en contra de él; en cuya carta demostramos que se le habia privado del presbiterio, porque se le probó todo lo dicho, que ademas mandamos en ella que en adelante no tuviera nada que ver con los monasterios, y que le escluimos de nuestra comunión; para que conociendo vuestra santidad lo que acerca de él se ha determinado se digne manifestar á todos los obispos que viven sujetos á vuestra beatitud su impiedad, no sea que ignorando alguno su doctrina esté en comunión con él, cual si fuera ortodoxo, por cartas ó de algun otro modo.

quae cum vestra pietate degit, ego et qui mecum sunt, plurimum salutamus. Incolumis in Domino; et orans pro nobis, doneris religiosissime frater.

XXXVIII.

EPISTOLA LEONIS AD FLAVIANUM EPISCOPUM

CONTRA EUTICHETIS PERFIDIAM.

DILECTISSIMO FRATRI (1) FLAVIANO LEO.

Lectis (2) litteris tuae dilectionis, quas miramur fuisse tam seras, et gestorum episcopalium ordine recensito, tandem quid apud vos scandali contigerit atque contra integritatem fidei exortum fuisset agnovimus, et quae prius videbantur occulta nunc nobis reserata patuerunt.

(1) Bibl. Reg. Esc. 4. Patri.

EPISTOLA DEL PAPA LEON AL OBISPO FLAVIANO

CONTRA LA PERFIDIA DE EUTICHES.

EL OBISPO LEON AL MUY AMADO HERMANO FLAVIANO.

Leidas las cartas de tu caridad, maravillándonos de que hayan venido tan tarde, y examinada la sentencia de los obispos, hemos por último comprendido el escándalo originado en esa, y que la novedad se ha levantado contra la integridad de la fé; de modo que lo que antes parecia oculto, ahora lo tenemos muy patente.

(2) In reliquis praeter Alv. Lectis dilectionis tuae litteris.

Quid ignorantia sanctarum scripturarum Eutichetem haereticum fecerit.

Quibus Eutiches, qui presbyterii nomine honorabilis videbatur, multum imprudens et nimis imperitus ostenditur, ut etiam de ipso dictum sit a propheta: *Noluit intelligere ut bene ageret: iniquitatem meditatus est in cubili suo.* ¿Quid autem iniquius quam impia sapere, et sapientioribusque non cedere (*credere*)? Sed in hanc insipientiam cadunt, qui, quum ad cognoscendam veritatem aliquo impediuntur obstaculo (*obsuro*), non ad propheticas voces, non ad apostolicas litteras, non ad evangelicas auctoritates, sed ad semetipsos recurrunt; et ideo magistri erroris existunt, quia veritatis discipuli non fuerunt. ¿Quam enim eruditionem de sacris novi et veteris testamenti paginis adquisivit, qui ne (*nec*) ipsius quidem symboli initia comprehendit; et quod per totum mundum omni regeneratorum voce depromitur, istius adhuc senis corde non capitur?

II.

Contra eos qui in duos filios dispensationis dominicae mysterium scindere moluntur.

Nesciens igitur quid deberet de Verbi Dei incarnatione sentire, nec volens ad promerendum lumen intelligentiae in sanctarum scripturarum latitudine laborare, illam saltem communem et indiscretam (3) confessionem sollicito recepisset auditu, quam fidelium universitas profitetur credere se in Deum Patrem Omnipotentem et Jesum Christum filium ejus, qui natus est de Spiritu sancto ex Maria Virgine. Quibus tribus sententiis omnium fere haereticorum machinae destruuntur. Quum enim Deus et omnipotens et (*aeternus*) Pater creditur, sempiternus eidem Filius demonstratur in illo (*nullo*) a Patre differens, quia de Deo Deus, et de omnipotente omnipotens, de aeterno natus est coeternus, non posterior tempore, non inferior potestate, non dissimilis gloria, non divissus essentia; idem vero sempiterni genitoris unigenitus sempiternus natus est de Spiritu sancto ex Maria virgine. Quae natiuitas temporalis illi natiuitati divinae et sempiternae nihil minuit, nihil contulit, sed totam se reparando homini, qui erat deceptus, impendit; ut et mortem vinceret, et diabolum, qui habebat mortis imperium sua virtute destrueret. Non enim superare possemus peccati et mortis auctorem, nisi naturam nostram ille susciperet et suam faceret, quem nec peccatum contaminare nec mors potuit detinere. Conceptus quippe est de Spiritu sancto intra uterum virginis matris, quae illum ita salva virginitate edidit,

(3) Ex Em. et Bibl. Reg. In ceteris: *discretam*.

Que la ignorancia de las santas Escrituras convirtió a Eutiches en herege.

En virtud de lo cual, Eutiches, que parecia digno de honor como presbitero, se manifiesta ahora demasiado imprudente é ignorante, tanto que se le pueden aplicar tambien las palabras del Profeta: *No quiso tener inteligencia para hacer el bien; iniquidad meditó en su cama:* ¿Y que mayor iniquidad que la impiedad, y que no ceder a los mas sabios y doctos? Pero en esta impiedad caen los que teniendo algun impedimento para conocer la verdad, no recurren a los profetas, apóstoles ó evangelistas, sino a sí mismos; y son maestros del error, por no haber sido discipulos de la verdad. ¿Y que erudicion adquirió en las sagradas letras del nuevo y viejo Testamento, el que ni aun siquiera ha comprendido los principios del simbolo; y el que siendo ya anciano no conoce lo que todo el mundo sabe?

II.

En contra de aquellos que tratan dividir el misterio de la Encarnacion del Señor en dos hijos.

Ignorando pues lo que deberia saber acerca de la Encarnacion del Verbo de Dios, y no queriendo dedicarse a la contemplacion de las santas Escrituras para merecer la luz de la inteligencia, hubiera debido recibir al menos con oido atento aquella comun é indiscreta confesion; por medio de la cual la universalidad de los fieles confiesa creer en Dios Padre omnipotente y en su Hijo Jesucristo, que nació del Espíritu Santo por la Virgen María; con cuyas tres sentencias se destruyen las tramas de casi todos los hereges. Pues creyéndose que Dios Padre es omnipotente y eterno, se demuestra, que su Hijo es sempiterno, diferenciándose del Padre, porque nació de Dios Dios, del Omnipotente omnipotente, y coeterno del Eterno, no posterior en tiempo, ni inferior en potestad, ni desemejante en gloria, ni dividido en esencia, sino que el mismo Unigenito del Padre sempiterno nació sempiterno del Espíritu Santo, y de la Virgen María. Cuyo nacimiento temporal no disminuyó en nada al nacimiento divino y sempiterno, ni tampoco le dió cosa alguna; sino que para redimir al hombre que habia sido engañado, tomó toda la naturaleza con objeto de vencer la muerte, y destruir con su poder al diablo, que tenia el imperio de la muerte. Pues no podríamos vencer al autor de la muerte y del pecado, si no hubiera tomado Cristo nuestra naturaleza, haciéndola suya; al cual ni el pecado pudo contaminar

quemadmodum salva virginitate concepit. Sed si de hoc christianae fidei fonte purissimo sincerum intellectum haurire non poterat, quia splendorem perspicuae veritatis obcaecatione sibi propria tenebrabat, doctrinae se evangelicae subdidisset dicente Mathaeo *Liber generationis Jesu Christi filii David, filii Abraham*. Apostolicae quoque praedicationis expetiisset instructum, et legens in epistola ad Romanos: *Paulus servus Jesu Christi vocatus apostolus segregatus in evangelium Dei, quod antè promiserat per Prophetas suos in scripturis sanctis de Filio suo, qui factus est (ei) ex semine David secundum carnem*. Ad propheticas quoque paginas piam sollicitudinem contulisset inveniens (et invenisset) promissionem Dei ad Abraham dicentis: *In semine tuo benedicentur omnes gentes*. Et ne de hujus seminis proprietate dubitaret, sequutus fuisset Apostolum dicentem: *Abraham dictae sunt promissiones, et semini ejus*. Non dicit et seminibus, quasi in multis, sed quasi in uno et semini tuo, quod est Christus. Esaiæ quoque praedicationem interiori apprehendisset auditu, dicentis: *Ecce virgo in utero accipiet, et pariet filium, et vocabunt (vocabitur) nomen ejus Emmanuel, quod est interpretatum nobiscum Deus: ejusdemque prophetae fideliter verba legisset: Puer natus est (a) nobis, filius datus est nobis, cujus potestas super humeros ejus, et vocabitur (4) nomen ejus magni consilii angelus, admirabilis consiliarius, Deus fortis, princeps pacis, pater futuri seculi*. Nec frustratorie loquens ita Verbum diceret carnem factum, ut editus utero virginis Christus haberet formam hominis, et non haberet materni corporis veritatem. ¿An forte ideo putavit Dominum nostrum Jesum Christum non nostrae esse naturae, quia missus ad beatam Mariam angelus ait: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbravit tibi; ideoque, quod nascetur ex te sanctum, vocabitur filius Dei; et (ut) quia conceptus virginis divini fuit operis, non de natura concipientis fuerit caro concepti? Sed non ita a nobis intelligenda est illa generatio singulariter mirabilis et mirabiliter singularis, ut per novitatem creationis proprietates remota sit generis. Fecunditatem enim virgini Spiritus sanctus dedit; veritas autem corporis sumpta de corpore est, et aedificante sibi Sapientia domum Verbum caro factum est et habitavit in nobis, hoc est in ea carne, quam suscepit ex homine, et quam spiritus vitae rationalis (5) animavit.*

(a) En la Vulgata se lee este pasage con alguna variedad, pues dice así: *Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est et factus est principatus super humerum ejus: et vocabitur nomen ejus Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri*

ni la muerte detener. Fue concebido pues del Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María; la que le parió con la misma virginidad, con que le habia concebido. Pero si no podia sacar el sentido genuino de esta fuente purísima de la fé cristiana, porque á causa de su propia obcecacion tenia empañado el brillo de la fulgente claridad, deberia haberse sujetado á la doctrina evangelica; pues dice San Mateo: *Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham*: hubiera tambien debido leer al apóstol San Pablo, en la epistola á los Romanos: *Paulo, siervo de Jesucristo, llamado apóstol, escogido para el evangelio de Dios; el cual habia prometido antes por sus Profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, que fue hecho del linage de David, segun la carne*. Se hubiera dirigido á las profecias, y hubiera en ellas encontrado la promesa de Dios que dice á Abraham: *En tu posteridad serán benditas todas las gentes*. Y para que no dudara de la propiedad de este linage, hubiera seguido al Apóstol que dice: *Las promesas se hicieron á Abraham y á su descendencia*: no diciendo á sus linages en plural, sino en singular, esto es, en el tuyo. Tambien podia haber leído en Isaias: *Hé aqui que una Virgen concebirá en el vientre, y parirá un hijo, y le pondrán por nombre Manuel; lo que se interpreta; el Señor es con nosotros*: hubiera tambien leído con fidelidad las palabras del mismo Profeta: *Ha nacido un niño para nosotros; se nos ha dado un hijo, cuya potestad está sobre los hombros; y su nombre será ángel del gran consejo, consejero admirable, Dios fuerte, principe de la paz y padre del siglo futuro*. Ni hablando en vano hubiera dicho que el Verbo se habia hecho carne, para que Cristo, que salió del vientre de la Virgen, tuviese la forma de hombre, y no la realidad del cuerpo materno. ¿Acaso juzgó que nuestro Señor Jesucristo no era de nuestra naturaleza, porque el ángel que se envió á la Virgen María, dijo: *el Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. Y por lo tanto lo santo que nacerá de tí se llamará Hijo de Dios?* Y porque la concepcion de la Virgen fue obra de Dios; la carne del concebido no habia de ser de la naturaleza de la que concibió? Pero no debemos entender nosotros aquella generacion singularmente admirable y admirablemente singular, de modo que por la novedad de la creacion se perdiera la propiedad del género. El Espíritu Santo dió pues á la Virgen la fecundidad; mas la verdad del cuerpo, se tomó del cuerpo, y edificando para sí la Sabiduría una casa, *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*, esto es, en aquella carne que tomó del hombre, y á la que animó el espíritu de la vida racional.

saeculi, Princeps pacis.
(4) In ceteris praeter Alv. vocabunt.
(5) Esc. 4. Urg. Ger. rationalis.

III.

Contra eos qui passibilem divinitatem Unigeniti Filii audent
asserere.

Salva igitur proprietate utriusque naturae, et in unam coeunte personam suscepta est a maiestate humilitas, a virtute infirmitas, ab aeternitate mortalitas, et ad resolvendum (*persolvendum*) conditionis nostrae debitum natura inviolabilis naturae est unita passibili, ut quod nostris remediis congruebat unus atque idem mediator Dei et hominum homo Christus Jesus et mori posset ex uno, et mori non posset ex altero. In integra ergo veri hominis perfecta que natura verus natus est Deus, totus in suis, totus in nostris. Nostra autem dicimus, quae in nobis ab initio creator condidit et quae reparanda suscepit. Nam illa, quae deceptor intulit, et homo deceptus admisit, nullum habuerunt in Salvatore vestigium. Nec quia communionem humanarum subiit infirmitatum, ideo nostrorum fuit particeps delictorum. Assumpsit formam servi sine sordibus peccati, humana augens, divina non minuens; quia exinanitio illa, qua se invisibilis visibilem praebuit, et Creator ac Dominus omnium rerum unus voluit esse mortalium, inclinatio fuit miserationis, non defectio potestatis. Proinde qui manens in forma Dei fecit hominem, idem in forma servi factus est homo. Tenet enim sine defectu proprietatem suam utraque natura; et sicut formam servi Dei forma non ademit, ita formam Dei servi forma non minuit. Nam quia gloriabatur diabolus hominem sua fraude deceptum divinis caruisse muneribus, et immortalitatis dote nudatum duram mortis subiisse sententiam, seque in malis suis quoddam de prevaricatoris consortio invenisse solatium, Deum quoque, iustitiae exigente ratione, erga hominem, quem tanto honore condiderat, propriam mutasse sententiam opus fuit secreti (6) dispensatione consilii, ut incommutabilis Deus, cuius voluntas non potest sua benignitate privari, primam erga nos pietatis suae dispensationem sacramento occultiore (7) compleret, et homo diabolicae iniquitatis versutia actus in culpam contra Dei propositum non periret.

(6) Bibl. Reg. decreti.

III.

En contra de aquellos que se atreven a afirmar que la divinidad del Hijo Unigenito es pasible.

Salva pues la propiedad de ambas naturalezas, y reuniéndose las dos en una persona, la magestad recibió la humildad, la virtud la flaqueza, la eternidad la mortalidad; y a fin de pagar la deuda de nuestra condicion, la naturaleza inviolable se unió a la naturaleza pasible, lo que convenia a nuestros remedios, esto es, porque uno es Dios, y uno el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, el cual pudiera morir por un concepto, y no pudiera morir por otro: pues que nació verdadero Dios en la integra y perfecta naturaleza de verdadero hombre, todo en las cosas suyas, y todo en las nuestras. Y llamamos nuestras aquellas que el Criador nos dio desde el principio, y las que tomo para repararlas. Porque aquellas que el engañador trajo, y el hombre engañado admitió, no tuvieron vestigio alguno en el Salvador. Ni porque fueron a él comunes las humanas flaquezas, debiera decirse que participo de nuestros delitos: tomo si la forma de siervo, pero sin mancha de pecado, aumentando las cosas humanas, sin disminuir las divinas; porque aquella humillacion, por la que el invisible se manifestó visible, y el Criador y Señor de todas las cosas quiso ser uno de los mortales, fue un acto de su misericordia, no una falta de potestad. Por lo tanto el que permaneciendo en la forma de Dios hizo al hombre, el mismo fue hecho hombre en la forma de siervo. Ambas naturalezas tienen su propiedad sin disminucion; y así como no perjudicó la forma de Dios a la de siervo, tampoco disminuyó la forma de siervo la forma de Dios. Y porque se gloriaba el diablo de que el hombre engañado con sus artes careció de los dones divinos, y que privado de la inmortalidad sufrió la dura sentencia de muerte, que halló un consuelo en sus males por haber encontrado compañeros en la prevaricacion, y que Dios, exigiendolo la razon de justicia, habia mudado su propia sentencia a favor del hombre, al que habia creado con tanto honor; por lo tanto fue necesario de la dispensacion de un consejo secreto, para que el Dios inmutable, cuya voluntad no puede defraudarse por su benignidad, completara en nosotros por un sacramento mas oculto la dispensa de su piedad, y el hombre impelido a ser culpable por la astucia de la iniquidad diabólica no pereciese en contra de la intencion de Dios.

(7) Am. Bibl. Reg. Esc. I. occultiore.

IV.

Contra eos qui in duabus naturis Christi temperamentum vel confusionem argumentantur.

Ingreditur ergo haec mundi infirma Filius Dei, de coelesti sede descendens, et a paterna gloria non recedens, novo ordine, nova nativitate generatus. Novo ordine, quia invisibilis in suis visibilis factus est in nostris; incomprehensibilis voluit comprehendi; ante tempora manens coepit esse ex tempore; universitatis Dominus servilem formam obumbrata majestatis suae immensitate suscepit; impassibilis Deus non dedignatus est homo esse passibilis, et immortalis mortis legibus subjacere. Nova autem nativitate generatus, quia inviolata virginitas concupiscentiam nescivit, et carnis materiam ministravit. Assumpta est de matre Domini natura, non culpa; nec in Domino Jesu Christo ex utero virginis genito, quia nativitas est mirabilis, ideo nostrae est naturae dissimilis. Qui enim verus est Deus idem verus est homo: et nullum est in hac unitate mendacium, dum invicem sunt et humilitas hominis et altitudo deitatis. Sicut enim Deus non mutatur miseratione, ita homo non consumitur dignitate. Agit enim utraque forma cum alterius communione quod proprium est, Verbo scilicet operante quod Verbi est, et carne exequente quod carnis est. Unum horum coruseat miraculis, aliud succumbit injuriis: et sicut Verbum ab aequalitate paternae gloriae non recedit, ita caro naturam nostri generis non relinquit. Unus enim idemque est (*quod saepe dicendum est*) verè filius Dei, et verè hominis filius: Deus per id quod in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: homo per id quod Verbum caro factum est, et habitavit in nobis; Deus per id quod omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil; homo per id quod factus est ex muliere, factus (*est*) sub lege. Nativitas carnis manifestatio est humanae naturae: partus virginis divinae est virtutis indicium. Infantia parvuli ostenditur humilitate cunarum, magnitudo Altissimi declaratur vocibus angelorum: similis est rudimentis hominum, quem Herodes impiè molitur occidere; sed Dominus est omnium, quem Magi gaudent (*gaudentes veniunt*) suppliciter adorare. Jam quum ad praecursoris sui Joannis baptismum venit, ne lateret quod carnis velamine divinitas tegeretur, vox Patris de coelo intonans dixit: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui*. Quem itaque sicut hominem diaboli tentat astutia, eidem sicut Deo angelica famulantur officia. Esurire, sitire, lassescere, atque dormire evidenter humanum est; sed quinque panibus quinque millia hominum satiare, et largiri Samaritanae aquam vivam cujus haustus bibenti praestet ne ultra jam sitiatur, supra dorsum maris plantis non desidentibus (*subsidentibus*) ambulare, et elationes fluctuum

IV.

En contra de los que introducen en las dos naturalezas de Cristo mezcla ó confusion.

Admite pues el Hijo de Dios estas flaquezas del mundo, el que bajó de la sede celestial, sin apartarse de la gloria del Padre, engendrado por un nuevo orden y por nueva natividad. Por un nuevo orden, porque el invisible en sus cualidades, se hizo visible en las nuestras; el incomprendible, quiso ser comprendido; el que existia antes de los tiempos, empezó á existir desde un tiempo dado; el Señor del Universo tomó la forma de siervo, ocultando la inmensidad de su magestad; el Dios impassible, no se desdenó hacerse hombre pasible; y el inmortal de sujetarse á las leyes de la muerte. Engendrado por una nueva natividad, porque no conoció la virginidad inviolada la concupiscencia, y suministró la materia de la carne. Fué tomada de la madre la naturaleza del Señor, no la culpa; y en nuestro Señor Jesucristo, engendrado en el vientre de la Virgen, aunque la natividad es admirable, no debe ser por eso semejante á nuestra naturaleza; porque el que es verdadero Dios, es tambien verdadero hombre; y no hay mentira alguna en esta unidad, existiendo mutuamente la humildad de hombre y la altura de la divinidad. Pues así como Dios no se muda por la misericordia; tampoco el hombre se consume por la dignidad. Las dos formas hacen lo que les es propio mediante la mutua comunicacion, á saber, operando el Verbo lo que es propio del Verbo, y ejecutando la carne lo que la pertenece. El primero brilla por los milagros, la otra sucumbe por las injurias; y así como el Verbo no se apartó de la gloria del Padre por la igualdad; del mismo modo la carne no dejó la naturaleza de nuestro género, porque uno é idéntico es con verdad Hijo de Dios, y con verdad tambien hijo del hombre; Dios, atendiendo á que *en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*; y hombre, porque se dijo: *que el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros*: Dios, por lo que *todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada se hizo*: hombre, porque fué hecho de muger, y hecho sujeto á la ley. La natividad de la carne es la manifestacion de la naturaleza humana, y el parto de una Virgen es el indicio de la virtud divina. La infancia del párvulo se declara por la humildad de las cunas; mas la magnitud del Altísimo se espresa por las voces de los ángeles. Es semejante á los rudimentos de los hombres, á quien Herodes impiamente trató de matar; pero es el Señor de todas las cosas, á quien los Magos vienen con gozo á adorar rendidamente. Y cuando se presentó á recibir el bautismo de su precursor Juan, á fin de que no estuviera oculto que la divinidad se encubria bajo el velo de la carne, la voz del Padre

increpata tempestate consternere, sine ambiguitate divinum est. Sicut ergo, ut multa praeteream, non ejusdem naturae est flere miserationis affectu amicum mortuum, et eundem remoto quádriduanae aggere sepulturae ad vocis imperium excitare redivivum, aut in cruce pendere, et in noctem luce conversa omnia elementa tremefacere, aut clavis transfixum esse, et paradysi portam fidei latroni (*fidei latronis*) aperire; ita non ejusdem naturae est dicere: *Ego et Pater unum sumus*, et dicere: *Pater major me est*. Quamvis enim in Domino Jesu Christo Dei et hominis una persona sit, aliud tamen est unde in utroque communis est contumelia, aliud unde communis est gloria. De nostro enim illi est minor a Patre (*Patre*) humanitas, de Patre illi est aequalis cum Patre divinitas.

Contra eos qui coelestem, aut alterius cujuscumque substantiae existere formam servi, quam ex nobis assumpsit, insaniendo adserunt.

Propter hanc ergo unitatem personae in utraque natura intelligendam et Filius hominis legitur descendisse de coelo, quum Filius Dei carnem de ea virgine, de qua est natus, assumpserit; et rursus Filius Dei crucifixus dicitur, ac sepultus, quum haec non in divinitate ipsa, qua Unigenitus consubstantialis est Patri; sed in naturae humanae sit infirmitate peressus. Unde Unigenitum filium Dei crucifixum et sepultum omnes etiam in symbolo confitemur, secundum illud Apostoli dictum: *Si enim cognovissent, numquam Dominum majestatis crucifixissent*. Quum autem ipse Dominus noster atque salvator fidem discipulorum suis interrogationibus erudiret: *¿Quem, inquit, dicunt homines esse Filium hominis?* Quumque illi diversas (8) aliorum opiniones retexuissent: *Vos autem quem me dicitis esse?* ¿me ulique, qui sum filius hominis, et quem in forma servi atque in veritate carnis aspicitis, quem me esse dicitis? Ubi beatus Petrus divinitus inspiratus et confessione sua omnibus gentibus praefuturus (*profuturus*): *Tu es inquit, Christus Filius Dei vivi*. Nec immeritò beatus est pronuntiatus a Domino, et a principali petra

entonada desde el cielo dijo: *Este es mi hijo el amado, en quien me he complacido*. Y así como en cuanto hombre la astucia del diablo le tienta; por el contrario mirándole como Dios le sirven los ángeles. Es pues evidentemente humano tener hambre, sed, cansancio y sueño; pero es sin duda alguna divino con cinco panes alimentar hasta la saciedad á cinco mil hombres, dar á la Samaritana agua viva, bebiendo la cual se consigue no volver á tener sed, andar sobre el mar sin hundirse y sosegar las olas en una tempestad. Y así como, omitiendo otras varias cosas, no es de idéntica naturaleza llorar con afecto compasivo la muerte de un amigo, y resucitarle de la sepultura despues de cuatro dias con solo el imperio de su voz, ó estar pendiente en la cruz, y convertido el dia en noche hacer temblar todos los elementos, ó estar traspasado con los clavos y abrir al fiel ladrón las puertas del paraíso; del mismo modo no es de idéntica naturaleza decir: *Yo y el Padre somos uno*, á decir: *El Padre es mayor que Yo*. Pues aunque en nuestro Señor Jesucristo haya una sola persona de Dios y de hombre; sin embargo, es distinto lo que sufre las afrentas, de aquello de donde procede la gloria comun; pues en lo relativo á lo que tiene de comun, con nosotros es menor que el Padre; pero en lo concerniente á la divinidad es igual al Padre.

En contra de aquellos que afirman neciamente que la forma celestial ó de cualquiera otra sustancia que tomó de nosotros es forma de siervo.

Para entender esta unidad de persona en ambas naturalezas se lee que el Hijo del hombre bajó del cielo, siendo así que el Hijo de Dios tomó carne de aquella virgen de la que nació; y además se dice que fue crucificado y sepultado el Hijo de Dios, habiendo sufrido estas cosas, no en su divinidad, en virtud de la cual es el Unigenito consubstantial al Padre, sino en la flaqueza de la naturaleza humana. Por lo cual todos confesamos aun en el símbolo, que el Unigenito Hijo de Dios fue el crucificado y sepultado, segun dijo el Apóstol: *Porque si la hubieran conocido, jamás hubieran crucificado al Señor de la gloria*. Pues hallándose enseñando nuestro Señor y Salvador á sus discípulos por medio de preguntas, les dijo: *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?* Y habiendo ellos manifestado las diversas opiniones de otros, les preguntó: *¿y vosotros quién decis que soy yo?* esto es, yo que soy hijo de hombre, y á quien mirais en forma de siervo y en la realidad de la carne ¿quién decis que soy? Entonces el bienaventurado San Pedro, inspirado por Dios, y habiendo de preceder á todas las gentes en su confesion, res-

(8) Bibl. Reg. divisas. TOMO II.

soliditatem et virtutis traxit et nominis, qui per revelationem Patris eundem et Dei Filium est confessus et Christum, quia unum horum sine alio receptum non proderat ad salutem, et aequalis periculi erat Dominum Jesum Christum aut Deum tantummodo sine homine, aut sine Deo solum hominem credidisse. Post resurrectionem verò Domini, quae utique veri hominis fuit, quia non alter est resuscitatus, quam qui fuerat crucifixus et mortuus; quid aliud quadraginta dierum mora gestum est, quam ut fidei nostrae integritas ab omni caligine mundaretur? Colloquens enim cum discipulis, et cohabitans, atque convescens et pertractari se diligenti curiosoque contactu ab eis, quos dubietas praestringebat, admittens, ideo et clausis januis ad discipulos introibat, et flatu suo dabat Spiritum sanctum, et donato intelligentiae lumine sanctarum scripturarum occulta pandebat. Et rursus idem vulnus lateris, fixuras clavorum, et omnia recentissimae passionis signa monstrabat, dicens: *Videte manus meas et pedes, quia ego sum. Palpate et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere*: ut agnosceretur in eo proprietates divinae humanaeque naturae individua permanere, et ita sciremus Verbum non hoc esse quod carnem, et unum Dei Filium et Verbum confiteremur et carnem. Quo fidei sacramento Eutiches iste nimium aestimandus est vacuus, qui naturam nostram in Unigenito Dei nec per humilitatem mortalitatis, nec per gloriam resurrectionis agnovit, nec sententiam beati apostoli et evangelistae Joannis expavit dicentis: *Omnis spiritus, qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est, et omnis spiritus qui solvit Jesum, ex Deo non est, et hic est antichristus*. Quid autem est solvere Jesum, nisi humanam ab eo separare naturam, et sacramentum (fidei), per quod unum salvati sumus, impudentissimis evacuare figmentis? Caliginans (9) verò circa naturam corporis Christi necesse est, ut (circa eam) etiam in passione ejus eadem obcaecatione desipiat. Nam si crucem Domini non putat falsam, et susceptum pro mundi salute supplicium verum fuisse non dubitat, cujus credit mortem agnoscat et carnem, nec diffiteatur nostri corporis hominem quem cognoscit fuisse passibilem, quoniam negatio verae carnis negatio est etiam corporeae passionis. Si ergo christianam suscepit fidem, et a praedicatione evangelii suum non avertit auditum, videat quae natura transfixa clavis pependerit in crucis ligno, et aperto per militis lanceam latere crucifixi intelligat, unde sanguis et aqua fluxerit, ut ecclesia Dei et lavacro regeneraretur et poculo. Audiat et beatum Petrum apostolum praedicantem, quod sanctificatio spiritus per aspersionem fiat sanguinis Christi; nec transitoriè legat ejusdem apostoli ver-

pondio: *Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios el vivo*. Y no sin razon fué llamado bienaventurado por el Señor, y de la piedra principal trajo la solided de la virtud y del nombre, el cual confesó por la revelacion del Padre que el mismo Cristo era el Hijo de Dios; porque una de estas cosas admitida sin la otra no aprovechaba para la salvacion, y habia igual peligro en creer á nuestro Señor Jesucristo Dios solamente sin ser hombre, ó creerle solo hombre sin ser Dios. Mas despues de la resurreccion del Señor, que fué de verdadero hombre, porque no resucitó sino el que habia sido crucificado y muerto; ¿qué otra cosa hizo en los cuarenta dias que estuvo entre nosotros, sino purgar de toda obscuridad la integridad de nuestra fé? Pues hablaba con los discipulos, cohabitaba y comia con ellos, y permitia que le trataran con un diligente y curioso contacto aquellos que abrigaban alguna duda: y entraba ademas donde estaban sus discipulos, hallándose cerradas las puertas, y con su soplo daba el Espíritu Santo, y concedida la luz de la inteligencia revelaba las cosas ocultas de las santas Escrituras. Y despues mostraba la misma herida del costado, los agujeros de los clavos, y todas las señales de su verdadera pasion, diciendo: *Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad y ved: que el espiritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo*; para que se reconociera que la propiedad indivisible de la divina y humana naturaleza permanecia en él, á fin de que por todo esto supiéramos que el Verbo no era lo que la carne, y confesáramos que un solo Hijo de Dios es Verbo y carne. De cuya fé debe creerse que carece enteramente Eutiches, el cual no reconoció nuestra naturaleza en el Unigénito de Dios ni por la humildad de la mortalidad, ni por la gloria de la resurreccion; ni le amedrentó tampoco la sentencia del beato apóstol y evangelista Juan, que dice: *todo espiritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, es de Dios, y todo espiritu que divide á Jesus, no es de Dios; y este tal es un anticristo*? Y qué otra cosa es dividir á Jesus, sino separar de él la humana naturaleza, y hacer ilusorio con ficciones las mas descaradas el sacramento, en virtud del cual solo hemos sido salvados? El que está cubierto de tinieblas acerca de la naturaleza del cuerpo de Cristo, es necesario que tambien se halle igualmente dominado de la misma obcecacion en lo relativo á su pasion. Pues si no tiene por falsa la cruz del Señor, y no duda que el suplicio que pasó por la salvacion del mundo fué verdadero, cuya cree que fué la muerte, reconozca la carne, ni niegue nuestro cuerpo al hombre que conoce que fué passible; porque el que niega la verdadera carne, niega tambien la pasion corporal. Si pues admitió la fé cristiana, y no se separó de lo que manifesta

(9) Bibl. Reg. caligans.

ba dicentis: *Scientes quod non corruptibilibus argento et auro redempti estis de vana vestra conversatione paternae traditionis, sed pretioso sanguine, quasi agni incontaminati et immaculati Jesu Christi.* Beati quoque apostoli Joannis testimonio non resistat dicentis: *Et sanguis Jesu Christi Filii Dei mundat nos ab omni peccato.* Et iterum: *Haec est victoria, quae vicit mundum, fides nostra; et quis est qui vicit mundum nisi qui credit, quoniam Jesus est Filius Dei? Hic est, qui venit per aquam et sanguinem, Jesus Christus: non in aqua solum, sed in aqua et sanguine, et spiritus est qui testificatur, quoniam spiritus (Christus) est veritas, quia tres sunt qui testimonium dant, spiritus, et aqua, et sanguis, et tres unum sunt; spiritus utique sanctificationis, et sanguis redemptionis, et aqua baptismatis. Quae tria unum sunt et individua manent, nihilque eorum a sua connexione sejungitur, quia ecclesia catholica hac fide vivit, hac proficit, ut in Domino Jesu Christo nec sine vera divinitate humanitas, nec sine vera credatur humanitate divinitas,*

VI. XXXIII

Contra eos qui duas quidem ante adunationem naturas Domini delirant, unam verò post adunationem confingunt.

Quum autem ad interloquutionem examinis vestri Eutiches responderit dicens: *Confiteor ex duabus naturis fuisse Dominum nostrum ante adunationem, post verò adunationem unam naturam confiteor; miror tam absurdam, tamque perversam professionem nulla judicantium increpatione reprehensam, et sermonem nimis insipientem (nimisque blasphemum) ita omissum, quasi nihil, quod offenderet, esset auditum: quum tam impiè duarum naturarum ante incarnationem Unigenitus Dei (Filius) fuisse dicatur, quàm nefariè, postquam Verbum caro factum est, natura in eo singularis adseritur.* Quod ne Eutiches ideo vel rectè (10) vel tolerabiliter aestimet dictum, quia nulla vestra est sententia confutatum, dilectionis tuae igitur diligentiam commonemus, frater carissime, ut si per inspirationem misericordiae Dei ad satisfac-

(10) Esc. 4. certè.

el Evangelio, vea que la naturaleza traspasada de los clavos fué suspendida en el madero de la cruz, y entienda que abierto el costado del crucifijo por la lanza del soldado fué de allí de donde manó sangre y agua, para que la iglesia de Dios se regenerase por el bautismo y por el agua. Oiga tambien al bienaventurado apóstol San Pedro, que dice, que la santificacion del Espíritu se hace por la aspersion de la sangre de Cristo; ni tampoco lea sin meditacion las palabras del mismo apóstol: *Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, que recibisteis de vuestros padres, no por oro, ni por plata, que son cosas perecederas; sino por la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero immaculado y sin mançilla.* No resista tampoco al testimonio del bienaventurado apóstol San Juan que dice: *Y la sangre de Jesucristo tu Hijo nos limpia de todo pecado: Y despues: Y esta es la victoria que venció al mundo, nuestra fé; ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo que vino por agua y por sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, que Cristo es la verdad; porque son tres los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres son una misma cosa, á saber, el Espíritu de la santificacion, la sangre de la redencion, y el agua del bautismo. Cuyas tres cosas son una sola é indivisible, y nada de ellas se separa de su conexion; porque la iglesia católica vive y medra con esta fé; de modo que en nuestro Señor Jesucristo no se debe creer la humanidad sin la verdadera divinidad, ni la divinidad sin la verdadera humanidad.*

VI.

En contra de aquellos que con delirio dicen que en el Señor habia dos naturalezas antes de la union; pero que despues de esta quedó en una sola.

Y habiendo respondido Eutiches á las preguntas vuestras: Que nuestro Señor antes de la union constaba de dos naturalezas, y despues de esta de una sola; me admira de que una tan absurda y perversa profesion no haya sido reprendida por alguno de los jueces, y que se haya oido semejante doctrina como si en nada ofendiera; siendo así que es tan impío decir que el Unigénito Dios tuvo dos naturalezas antes de la encarnacion, como malvado manifestar que despues que el Verbo se hizo carne, quedó una sola naturaleza en él. Y para que Eutiches no juzgue que ha hablado recta ó tolerablemente, por no haber sido refutado con ninguna sentencia vuestra, amonestamos á la diligencia de tu caridad, hermano muy amado, que si por inspiracion de la misericordia de Dios, la causa se lleva á satisfaccion, limpieis de la mancha de este modo de

tionem causa perducitur, imprudentia hominis im-
 periti etiam ab hac sensus sui macula per te (*peste*)
 purgetur, qui quidem, ut sicut gestorum ordo pa-
 tefecit, bene coeperat a sua persuasione discedere,
 quum ex vestra sententia coarctatus profiteretur se
 dicere, quod antea non dixerat, et ei fidei acquies-
 cere, cujus prius fuisset alienus: sed quum anathe-
 matizando impio dogmati nolisset praeberere con-
 sensum, intellexit eum fraternitas vestra in sua ma-
 nere perfidia, dignumque esse qui iudicium con-
 demnationis exciperet. De quo si fideliter atque
 utiliter dolet, et quam rectè mota sit episcopalis
 auctoritas vel serò cognoscet (11), vel si ad satis-
 factionis plenitudinem omnia, quae ab eo malè sunt
 sensa, viva voce et praesenti subscriptione dam-
 naverit, non erit reprehensibilis erga correctum
 quantacumque miseratio: quia Dominus noster ve-
 rus est (*et*) bonus pastor, qui animam suam posuit
 pro ovibus suis, et qui venit animas hominum sal-
 vare, non perdere, imitatores nos vult esse suae
 pietatis, ut peccantes quidem iustitia coërceat, con-
 versos autem misericordia non repellat. Tunc
 enim (12) fructuosissimè fides vera defenditur,
 quando etiam a sectatoribus suis opinio falsa dam-
 natur. Ad omnem verò causam piè ac fideliter exe-
 quendam fratres nostros Julianum episcopum et
 Renatum presbyterum, sed et filium nostrum Hi-
 larum (13) diaconum vice nostra direximus, qui-
 bus Dulcitium notarium nostrum cujus nobis fides
 est saepe probata sociamus, confidentes adfuturum
 divinitatis auxilium, ut is qui erraverat damnata
 sensus sui pravitate salvetur (*Deus te incolumem*
custodiat, frater carissime). Datum idus junias As-
 terio et Protogene viris clarissimis consulibus, aera
 CCCCLXXXVI

pensar á la imprudencia de un hombre ignorante:
 el cual, segun lo manifiestan las actas, habia empe-
 zado bien á separarse de su persuasion, cuando
 obligado por vuestra sentencia manifestó lo que an-
 tes no habia dicho, y que se aquietaba con aque-
 lla fé de la que antes habia estado ageno; pe-
 ro no habiendo querido consentir en anatema-
 tizar el dogma impío, entendió vuestra fraternidad
 que permanecia en su perfidia, y que era digno
 de ser condenado. Mas si se arrepiente de ello
 fiel y útilmente, y aunque tarde, reconoce la
 justicia con que se ha conducido la autoridad
 episcopal, ó si condenare de palabra y por escri-
 to, para satisfacer plenamente, todo los que ha-
 bia espresado mal, no será reprehensible cualquier
 misericordia que se use con el corregido; porque
 nuestro Señor es el verdadero y buen pastor, el
 cual dió su alma por sus ovejas, y el que vino á
 salvar las almas de los hombres y no á perderlas;
 y por lo tanto quiere que seamos imitadores de su
 piedad, de modo que la justicia castigue á los pe-
 cadores, mas la misericordia no deseche á los con-
 vertidos. Pues se defiende con muchísimo fruto la
 fé verdadera, cuando sus sectarios condenan la
 opinion falsa. Os envio como vicarios nuestros para
 que se termine toda la causa con piedad y fidelidad,
 á nuestros hermanos, el obispo Julian y el pres-
 bítero Renato, y tambien á nuestro hijo, el diácono
 Hilario, á quienes agregamos nuestro notario Dul-
 cicio, cuya fé nos es muy conocida, confiando que
 asistirá el auxilio de la divinidad, para que aquel
 que habia errado se salve, condenada la maldad de
 sus opiniones. Dada el dia 15 de Junio, en el con-
 sulado de los clarísimos varones Asterio y Protó-
 genes, era CCCCLXXXVI.

(11) In reliquis praeter Alv. cognosceret.
 (12) In reliquis praeter Alv.: Tunc enim demum fructuosis-

simè.
 (13) Bibl. Reg. Hilarium:

XXXIX.

EPISTOLA PETRI EPISCOPI RAVENNENSIS (1) AD EUTI-
 CHETEM PRESBYTERUM.

EPISTOLA DE PEDRO DE RAVENA AL PRESBITERO EU-
 TICHES.

UBI CONTRA EJUS ERRORIS ILLI APTO
 EXEMPLO RESPONDET.

EN LA QUE RESPONDE CON UN EJEMPLO
 ADECUADO Á LOS ERRORES DE ESTE.

DILECTISSIMO ET MERITO HONORABILI FILIO EUTICHETI
 PRESBYTERO PETRUS EPISCOPUS.

EL OBISPO PEDRO AL MUY AMADO Y CON RAZON HONO-
 RABLE HIJO NUESTRO, EL PRESBITERO EUTICHES.

Tristis legi tristes litteras tuas, et scripta moesta
 moerore debito percucurri, quia sicut nos pax eccle

Con tristeza he leído tus tristes cartas, y con el
 debido llanto he recorrido tus escritos luctuosos;

(1) Esc. 4. Tol. 4. Narbonensis.

siarum, sacerdotum concordia, tranquillitas plebis gaudere facit gaudio coelesti, ita nos affligit et deicit fraterna dissensio, praesertim quum talibus oriatur ex causis. Triginta annis humanae leges humanas adimunt quaestiones. Christi generatio, quae divina lege scribitur inenarrabilis, post tot secula disputatione temeraria ventilatur. Quid Origenes principiorum scrutator incurrerit, quomodo Nestorius lapsus est disputans de naturis, non latet prudentiam tuam. Magi Jesum in cunabulis Dominum mysticis muneribus confitentur, et sacerdotes, qui sit qui virginali partu de Spiritu sancto natus est, dolenda interrogatione disquirunt. Quum vagitum daret, Jesus in cunis, *Gloria in excelsis Deo* coelestis clamabat exercitus: et modo quando in nomine Jesu omne genu flectitur coelestium, terrestrium et infernorum, originis ei quaestio commovetur. Nos, frater, cum Apostolo dicimus: *Etsi novimus Jesum secundum carnem, sed nunc jam non novimus, nec possumus injuriose replicare, qui jubemur honorem dare, et timorem reddere, et expectare, non discutere quem judicem confitemur. Haec in omnibus respondi, frater, litteris tuis.*

porque así como la paz de las iglesias, la concordia de los sacerdotes y la tranquilidad de la plebe hacen que nos alegremos con gozo celestial; del mismo modo nos aflige y anonada la disension de los hermanos, en especial cuando proviene de tales causas. Las leyes humanas á los treinta años dirimen las cuestiones humanas; y la generacion de Cristo que se escribe en la ley divina por inenarrable, ahora despues de tantos siglos se disputa con temeridad. No se oculta á tu prudencia que cayó Origenes por meterse á escudriñar los principios, ni tampoco que se hizo herege Nestorio por disputar acerca de las naturalezas. Los Magos confiesan al señor Jesus en la cuna por medio de dones místicos, y los sacerdotes examinan con interrogacion reprehensible quien es el que nació del Espiritu Santo en el parto de la Virgen. Cuando Jesus en la cuna lloraba, el ejército celestial clamaba, *Gloria á Dios en las alturas*; y ahora cuando todas las cosas celestes, terrestres é infernales doblan la rodilla ante el nombre de Jesus, se mueve cuestion á su origen. Nosotros pues, hermano, decimos con el Apóstol: Aunque hemos conocido á Jesus segun la carne, pero ahora ya no le conocemos, ni podemos explicarle con injuria, los que tenemos mandato de honrarle, temerle, y esperarle, en vez de poner en tela de juicio á quien creemos juez. Esto pues, hermano, es lo que respondo á todo el contenido de tu carta.

XL.

EPISTOLA PAPAE LEONIS (a) AD EPHESINAM SINODUM (b)
 IN QUA PROVOCAT CONGREGATOS EPISCOPOS EUTICHETIS BLASPHEMIAS CONDEMNARE.

EPISTOLA DEL PAPA LEON AL CONCILIO DE EFESO,
 EN LA QUE INCITA Á LOS OBISPOS REUNIDOS Á QUE CONDENEN LAS BLASFEMIAS DE EUTICHES.

LEO EPISCOPUS SANCTAE SYNODO, QUAE APUD EPHEMUM CONVENIT.

EL OBISPO LEON AL SANTO SÍNODO REUNIDO EN EFESO.

Religiosa clementissimi principis fides sciens ad suam gloriam maximè pertinere, si intra ecclesiam catholicam nullius erroris germen exurgeret, hanc reverentiam divinis detulit institutis, ut ad sanctae dispositionis effectum auctoritatem apostolicae sedis adhiberet: tamquam ab ipso beatissimo Petro cupe- ret declarari, quid in ejus confessione laudatum sit, quando dicenti (dicente) Domino: *Quem me esse dicunt homines filium hominis?* varias quidem diverso-

La religiosa fè del principe clementísimo, sabiendo que corresponde en gran manera á su gloria, que dentro de la iglesia católica no se halle ninguna semilla de error, defirió esta reverencia por medio de estatutos divinos, para emplear la autoridad de la sede apostólica á fin de efectuar la santa disposicion, como si deseara que fuese declarado por el mismo beatísimo Pedro, lo que haya sido alabado en su confesion, cuando diciendo al

(a) Archiepiscopi Romae.
 (b) Secundam: Esta no se dió á conocer á los obispos con-

rum opiniones discipuli memorarunt. Sed quum ab eis, quid ipsi crederent, quaereretur, Princeps apostolorum plenitudinem fidei brevi sermone complexus: *Tu es, inquit, Christus filius Dei vivi. Hoc est, tu qui verè es filius hominis, idem verè es Filius Dei vivi: Tu, inquam, verus in deitate, verus in carne, et salva geminae proprietate naturae utrumque (utrimque) unus. Quod si Eutiches intelligenter, ac vivaciter crederet, nequaquam ab hujus fidei tramite deviaret, propter quam ei responderetur a Domino: *Beatus est Simon Bar-Jona, quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in coelis est. Et ego tibi dico, quia tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam et portae inferi non praevalent adversus eam.* Nimis autem a compage hujus aedificationis alienus est, qui beati Petri confessionem non capit, et Christi evangelio contradicit, ostendens se nullum unquam studium cognoscendae (1) veritatis habuisse et superfluo honorabilem visum, qui nulla autoritate (maturitate) cordis ornavit canitiem senectutis. Verum quia etiam talium non est negligenda curatio et piè ac religiosè christianissimus imperator haberi voluit episcopale concilium, ut pleniore judicio omnis possit error aboleri, fratres nostros Julianum episcopum, Renatum presbyterum, et filium meum Hilarum (2) diaconum, cumque his Dulcimum notarium probatae nobis fidei misi, qui vice mea sancto conventui vestrae fraternitatis intersint, et communi vobiscum sententia, quae Domino sint placitura, constituent: hoc est, ut primitus pestifero errore damnato, etiam de ipsius, qui imprudenter erravit, restitutione tractetur, si tamen doctrinam veritatis amplectens sensus haereticos, quibus imperitia ejus fuerat irretita, plenè apertèque propria voce et subscriptione damnaverit, quod etiam in libello, quem ad nos miserat, est professus, spondens per omnia nostram sequiturum se esse sententiam. Acceptis autem fratris, et coepiscopi nostri Flaviani litteris plenius ad eum de his, quae ad nos videtur retulisse, rescripsimus, ut abolito hoc, qui natus (quo inquinatus) videbatur, errore, in laudem et gloriam Dei per totum mundum una sit fides, et una eademque confessio, et in nomine Jesu omne genu flectatur coelestium, terrestrium, et infernorum, et omnis lingua confiteatur, quia Dominus (c) Jesus in gloria est Dei Patris. Datum idus junias Asterio et Protogene viris clarissimis consulibus aera quâ supra.*

Señor ¿Quién dicen los hombres que yo soy el Hijo del hombre? refirieron los discípulos varias opiniones de diversos sugetos; mas preguntándoles, qué es lo que ellos creían, el príncipe de los apóstoles comprendió en breves razones la plenitud de la fé, diciendo: *Tú eres el Cristo el Hijo de Dios el vivo, esto es, tu que eres verdaderamente hijo del hombre, eres tambien verdaderamente hijo de Dios el vivo: tú pues, verdadero en la divinidad, verdadero en la carne, y salva la propiedad de ambas naturalezas las dos cosas uno. Lo que si Eutiches creyera con inteligencia y entusiasmo, no se desviaria de modo ninguno de esta fé; por la cual el Señor le responde: *Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos: y yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Pues es muy ageno de la trabazon de este edificio el que no abraza la confession del bienaventurado Pedro, y contradice al evangelio de Cristo, manifestando con esto que jamás se ha dedicado á conocer la verdad, y que superfluamente pareció honorable el que con ninguna autoridad del corazon adornó las canas de su vejez. Pero como que ni aun de estos debe descuidarse la cura, y habiendo querido piadosa y religiosamente el emperador cristianísimo que se celebre concilio episcopal, para que en un juicio mas pleno pueda terminarse todo el error, hemos enviado á nuestros hermanos el obispo Julian, el presbítero Renato y á nuestro hijo, el diácono Hilario, agregándoles el notario Dulcicio, cuya fé nos es muy conocida, para que asistan en mi nombre á la santa reunion de vuestra fraternidad, y para que de comun consentimiento con vosotros establezcan lo que haya de agradar al Señor, esto es, que condenado ante todo el error pestífero, se trate de la restitution de aquel que erró imprudentemente, si abrazando la doctrina de la verdad, condenare las heregias, en las que su impericia le habia enredado, de viva voz y con su firma, plena y claramente: lo que tambien confesó en el escrito que nos remitió, prometiendo que totalmente seguiria nuestra sentencia. A la carta de nuestro hermano y coepiscopo Flaviano contestamos con mas estension acerca de las cosas de las que nos dió parte, para que abolido aquel error que parecia haber nacido, en todo el mundo no haya para alabanza y gloria de Dios sino una fé y una sola confesion; y ante el nombre del Señor se postren todas las cosas celestes, terrestres é infernales, y toda lengua confiese que el Señor Jesus está en la gloria de Dios Padre. Escrita en 15 de Junio, en el consulado de los clarísimos varones Asterio y Protógenes, en la era suprascripta.*

(1) Esc. 4. agnoscendae.

(2) Bibl. Reg. Esc. 4. Hilarium.

(c) est Jesus Christus, in gloriam Dei Patris.

XLI.

EPISTOLA LEONIS PPAE AD THEODOSIUM AUGUSTUM DE SECUNDA (a) SYNODO EPHESINA, IN QUA EUTICHETIS HAERESIS QUORUMDAM EPISCOPORUM PRAVO INTELLECTU ADJUTA EST, UNDE HORTATUR EUMDEM AUGUSTUM, UT PRISCAE FIDEI CONSTITUTIO AB EIS NON VIOLETUR, DONEC SACERDOTES TOTIUS ORBIS COADUNENTUR.

LEO EPISCOPUS, ET SANCTA SYNODUS, QUAE IN URBE ROMA CONVENIT, THEODOSIO AUGUSTO.

Litteris clementiae vestrae, quas dudum ad beati Petri apostoli sedem pro catholicae fidei amore misistis, tantam fiduciam sumpsimus defendendae per vos veritatis et pacis, ut in causa tam simplici tamque munita nihil putaremus posse existere quod noceret, praesertim quum ad episcopale concilium, quod haberi apud Ephesum praecepistis, tam instructi sint missi, ut si scripta, quae ad sanctam synodum vel ad Flavianum episcopum detulerunt, episcoporum publicari auribus Alexandrinus permisset antistes, ita manifestatione purissimae fidei, quam divinitus inspiratam et accepimus et tenemus omnium concertationum (1) strepitus quievisset, ut nec imperitia ultra desiperet, nec occasionem nocendi aemulatio reperiret. Sed dum privatae causae religionis exercentur obtentu, commissum est impietate paucorum, quod universam ecclesiam vulneraret. Comperimus enim non incerto nuntio sed fidelissimo rerum, quae gesta sunt, narratore Hilario (2) Diacono nostro (qui vix, ne subscribere per vim cogeretur, effugiit) convenisse ad synodum plurimos sacerdotes, quorum utique frequentia consultationi et iudicio profuisset, si is, qui sibi locum principem vindicabat sacerdotalem moderationem custodire voluisset, ut, sicut moris est, omnium sententiis ex libertate prolatis, id tranquillo et aequo constitueretur examine, quod et fidei congrueret et errantibus subveniret. In ipso autem iudicio non

EPISTOLA DEL PAPA LEON AL EMPERADOR TEODOSIO. ACERCA DEL SEGUNDO CONCILIO DE EFESO, EN EL QUE SE FAVORECIÓ Á LA HEREGÍA DE EUTICHES POR MALA INTELIGENCIA DE ALGUNOS OBISPOS, POR CUYA CAUSA EXHORTA AL MISMO EMPERADOR A QUE NO PERMITA SE HAGA INNOVACION EN EL SÍMBOLO DE LA ANTIGUA FE HASTA TANTO QUE SE REUNAN LOS SACERDOTES DE TODO EL MUNDO.

EL OBISPO LEON Y EL SANTO CONCILIO CONGREGADO EN ROMA AL EMPERADOR TEODOSIO.

La carta de tu clemencia, remitida, á impulsos del amor que profesas á la fé católica, á la sede del beato apóstol San Pedro, nos ha dado tanta confianza en que habeis de defender la verdad y paz, que en un asunto tan sencillo y tan apoyado no juzgaríamos pudiera existir nada que perjudicase, en especial habiendo sido enviados con tan plenas instrucciones al sínodo episcopal, que mandásteis se reuniera en Éfeso, legados nuestros, si el prelado de Alejandría hubiese permitido que se publicaran ante los obispos los escritos que llevaron para el santo concilio ó para el obispo Flaviano, con cuya manifestacion de la fé purísima, que hemos recibido por inspiracion de Dios, y que observamos, habrian terminado todas las disputas, para que ni la ignorancia cometiera errores en adelante, ni encontrara la emulacion motivo de hacer daño. Pero ventilándose las causas privadas con pretesto de religion, se han irrogado por la impiedad de unos pocos perjuicios á toda la iglesia. Hemos pues sabido, no por un mensagero incierto, sino por un fidelísimo narrador de cuanto ha pasado, esto es, por nuestro diácono Hilario (el que con dificultad pudo escapar para que no se le obligara á firmar por fuerza) que acudieron al sínodo muchos sacerdotes: cuya concurrencia hubiera aprovechado á la consulta y al juicio, si el que se apropió la presidencia hubiera querido

(a) Et profana.

(1) Bibl. Reg. Esc. 4. Tol. 1. Ger. congregationum.

(2) Bibl. Reg. Esc. 4. Hilario.

omnes, qui convenerant, interfuisse cognovimus, nam alios reiectos (3), alios didicimus intromissos, qui pro supra-dicti sacerdotis arbitrio impiis subscriptionibus captivas manus dederent, et (quid) nociturum statui suo scirent, nisi imperata fecissent, talemque ab eo prolatam esse sententiam, ut, dum homo unus impetitur, in omnem ecclesiam saeviretur: quod nostri apostolica sede directi adeo impium et catholicae fidei contrarium esse viderunt ut ad consentiendum nulla potuerint oppressione compelli, constanterque in eadem synodo, ut decuit, fuerint protestati, nequaquam id quod constituebatur sedem apostolicam recepturam: quoniam re vera omne christianae fidei sacramentum, quod absit, a temporibus vestrae pietatis excinditur (excluditur), nisi hoc scelestissimum facinus quod cuncta sacrilegia excedit aboleatur. Quia verò diabolica nequitia subtiliter fallit incautos, et ita quorundam imprudentiam per similitudinem pietatis illudit, ut pro salubribus nocitura persuadeat; removete, quaesumus, a vestrae pietatis conscientia periculum religionis et fidei, quodque in secularibus negotiis legum vestrarum aequitate conceditur in rerum divinarum pertractatione praestate, ut Christi evangelio vim non inferat humana praesumptio. Ecce ego, christianissime et venerabilis imperator, cum consacerdotibus meis implens erga reverentiam clementiae vestrae sinceri amoris officium, cupiensque vos placere per omnia Deo, cui pro vobis ab ecclesia supplicatur, ne ante tribunal Domini rei de silentio iudicemur, obsecramur coram unius deitatis inseparabili Trinitate quae tali facto laeditur, quum ipsa vestri sit custos et auclix imperii, et coram sanctis angelis Christi, ut omnia in eo statu esse jubeatis, in quo fuerunt ante omne iudicium, donec major ex toto orbe sacerdotum numerus congregetur; nec alieno peccato paliamini vos gravari, quia, quod necesse est non dicere, veremur, ne cuius religio dissipatur indignatio provocetur. Prae oculis habete, et tota mentis acie reverenter aspiciate beati Petri gloriam, et communes cum ipso omnium apostolorum coronas, cunctorumque martyrum palmas, quibus alia non fuit causa patiendi, nisi confessio verae divinitatis et verae humanitatis in Christo. Cui sacramento quia impiè nunc a paucis imprudentibus obviatur, omnes partium nostrarum ecclesiae, omnes mansuetudini vestrae cum gemitibus et lacrymis supplicant sacerdotes, ut quia et nostri fideliter reclamant, et eisdem libellum appellationis Flavianus episcopus dedit, generalem synodum jubeatis intra Italiam celebrari, quae omnes offensiones ita aut repellat aut mitiget, ne aliquid ultra sit vel in fide dubium, vel in caritate divisum: convenientibus utique orientalium provinciarum episcopis, quorum si qui superati minis atque injuriis a veritatis tramite de-

guardar la moderacion sacerdotal, para que, segun es costumbre, espuestas todas las opiniones con libertad, se constituyera con tranquilo y justo exámen lo conveniente á la fé, y lo necesario para los que yerran. No ignoramos que en este juicio no intervinieron todos los que habian acudido, pues que se nos ha manifestado, que unos no fueron recibidos, y que se introdujo á otros que por voluntad del referido sacerdote fueron obligados á que impiamente suscribieran, y á quienes se les manifestó que se causaria daño á su estado, si no cumplieran sus mandatos. Cuyo modo de obrar consideraron nuestros vicarios tan impio y contrario á la fé católica, que con ninguna opresion pudieron ser compelidos á consentir, y constantemente protestaron, segun era su obligacion, en el mismo sinodo, de que jamas la sede apostólica recibiria lo que allí se ordenaba; porque realmente todo el sacramento de la fé cristiana se divide, lo que Dios no quiera, en los tiempos de vuestra piedad, sino se concluye con esta perversidad que escede á todos los sacrilegios. Mas porque la maldad diabólica engaña con sutileza á los incautos, y de tal modo burla la imprudencia de algunos bajo apariencia de piedad, que les persuade la admision de las cosas perjudiciales, cual si fueran saludables: os rogamos que aparteis de la conciencia de vuestra piedad el peligro de la religion y de la fé; y que otorgueis, cuando se trata de las cosas divinas, lo que se concede por la equidad de vuestras leyes en los negocios seculares, para que la presuncion humana no violente el evangelio de Cristo. Yo pues, cristianísimo y venerable emperador, llenando con mis sacerdotes el oficio de amor sincero para con la reverencia de vuestra clemencia, y deseando que agradeis en un todo á Dios, á quien por vos suplica la iglesia, y para que no seamos juzgados reos por nuestro silencio en el tribunal del Señor, pido ante la inseparable Trinidad de una sola divinidad, á la que con tal hecho se perjudica, siendo ella la custodia y aumentadora de vuestro imperio, y en presencia de los ángeles de Cristo, que mandeis que todas las cosas queden en el mismo estado que tenian antes del juicio, hasta que se reuna un número mayor de sacerdotes de todo el orbe: ni permitais tampoco cargar con el pecado ageno, porque es preciso decir que tememos que se provoque la indignacion de aquel, cuya religion se disipa. Tened delante, y fijaos con reverencia en la gloria del beato Pedro, en las comunes coronas de todos los apóstoles con él, y en las palmas de todos los mártires, los cuales no padecieron por otro motivo sino por la confesion de la verdadera divinidad y de la verdadera humanidad en Cristo. Y porque toda vez que á este sacramento impiamente unos pocos imprudentes se

(3) Bibl. Reg. ejectos.

viarunt, salutaribus (*salubribus*) remediis in integrum revocentur, ipsique quorum est causa durior, si consiliis melioribus adquiescant, ab ecclesiae unitate non excedant (4). Quam autem post appellationem interpositam hoc necessariè postuletur, canonum Niceae habitorum decreta testantur, quae a totius mundi sunt sacerdotibus constituta, quaeque subter adnexa sunt. Favete catholicis vestro more parentumque vestrorum, date defendendae fidei libertatem, quam, salva clementiae vestrae reverentia nulla vis, nullus poterit mundanus terror auferre. Quum enim ecclesiae causa (*causas*) statum (5) regiminis vestri agimus et salutis, ut provinciarum vestrarum quieto jure potiamini, defendite contra haereticos inconcussum ecclesiae statum, ut et vestrum Christi dexteram defendatur imperium. Datum III idus octobris, Asterio, et Protogene viris clarissimis consulibus, aera qua supra.

oponen, todas las iglesias de nuestra region y todos los sacerdotes suplican con gemidos y lágrimas á vuestra mansedumbre, que porque los nuestros reclamaron fielmente, y porque el obispo Flaviano les dió el libelo de apelacion, mandeis se celebre dentro de Italia un sinodo general, el cual de tal manera aleje ó mitigue todas las ofensas, que en adelante no quede ya nada dudoso en la fé, ó dividido en la caridad: acudiendo tambien á él los obispos orientales, para que si algunos fueron vencidos con amenazas ó injurias, á fin de que se desviasen de la verdad, sean reintegrados con remedio saludable: y para que aquellos mismos, cuya causa es mas dura, no se separen de la unidad de la iglesia, si se tranquilizan con consejos mejores. Y con cuánta necesidad se pide esto despues de la apelacion interpuesta, lo atestiguan los decretos de los cánones nicenos (a), que fueron promulgados por los sacerdotes de todo el mundo, y los que copiamos abajo. Auxiliad á los católicos, segun acostumbrais, lo mismo que han hecho vuestros antecesores; conceded libertad para defender la fé, la que, salva la reverencia de vuestra clemencia, ninguna fuerza ni ningun terror mundano podrán arrancar. Pues mirando nosotros por la iglesia y por vuestro gobierno y salud, para que disfruteis con quietud vuestras provincias; debeis vosotros defender en contra de los hereges el inalterable estado de la iglesia, para que vuestro imperio sea protegido por la diestra de Cristo. Escrita el dia 13 de Octubre, en el consulado de los clarísimos varones, Asterio y Protógenes, en la era ya referida.

(4) Urg. Ger. discedant.

(5) Bibl Reg. Esc. 4. Tol. 1. 2, Ger. statutum regni vestri.

(a) El canon á que aquí alude es el IV de Sardis, aunque se lee en griego con alguna diversidad: lo que quizá sucedió porque San Leon habia copiado en latin este canon

en su carta; el que en union de la epístola fué mal traducido, y ademas mutilado en la version: lo que igualmente sucedió con la otras epístolas del Santo, insertas en el concilio Calcedonense.

XLII.

EPISTOLA LEONIS PAPAE (a) AD PULCHERIAM AUGUSTAM.

CONTRA SECUNDAM EPHESINAM SYNODUM, UT EJUS ERRORES IN ALIA SYNODO RETRACTARENTUR.

LEO EPISCOPUS ET SANCTA SYNODUS, QUAE IN URBE ROMA CONVENIT, PULCHERIAE AUGUSTAE.

Si epistolae, quae in fidei causa ad pietatem vestram directae sunt, per nostros clericos pervenissent, certum est remedium vos in (1) rebus, quae contra fidem factae sunt, adspirante vobis Domino, praestare potuisse. ¿Quando enim sacerdotibus, quando christianae religioni aut fidei defuistis? Sed quum ad mansuetudinem vestram adeo non potuerunt pervenire qui missi sunt, ut ad nos vix unus eorum Hilarus (2) diaconus noster fugiens sit reversus, iteranda scripta credidimus, et ut validiores preces nostrae esse mereantur, ipsorum scriptorum, quae ad clementiam vestram non pervenerunt, exempla subjecimus, amplioribus vos obtestationibus obsecrantes, ut quantò acerbiora sunt facta, quibus pro sede regia vos convenit contraire, tantò majori gloria curam ejus in qua excellitis religionis habeatis, ne catholicae fidei integritas ulla humanarum concertationum occasione violetur. Quae enim congregatà apud Ephesum synodo sopienda et sananda pacis remedio credebantur, haec non solum in majora pacis dispendia, sed, quod nimis dolendum est, etiam in ipsius fidei quà christiani sumus excidia processerunt. Et hi quidem, qui missi sunt, quorumque unus vim Alexandrini episcopi sibi omnia vindicantis effugiens rerum gestarum nobis ordinem fideliter nuntiavit, reclamant in synodo, sicut oportuit, unius hominis non tam iudicio quàm furori, protestantes ea, quae per vim metumque gererentur, sacramentis ecclesiae et ipsi symbolo ab apostolis instituto praejudicare non posse, neque se ab ea fide ulla injuria separandos, quam plenissimè expositam (3) atque digestam a sede beati apostoli Petri ad sanctam synodum detulissent. Cujus quum recitatio poscenti-

EPISTOLA DEL PAPA LEON A LA EMPERATRIZ PULCHERIA.

EN CONTRA DEL CONCILIO SEGUNDO DE ÉFESO PARA QUE SUS ERRORES SEAN VUELTOS Á TRATAR EN OTRO CONCILIO.

EL OBISPO LEON Y EL SANTO SÍNODO REUNIDO EN ROMA Á LA EMPERATRIZ PULCHERIA.

Si hubieran llegado á vuestras manos las cartas que en la causa de la fé dirigimos á vuestra piedad por medio de nuestros clérigos, es cierto que hubiérais puesto remedio por inspiracion del Señor á las cosas que se han ejecutado en contra de la fé. ¿pues cuándo faltásteis á los sacerdotes, á la religion cristiana ó á la fé? Mas no habiendo podido venir hasta vuestra mansedumbre los enviados, pues con dificultad ha podido regresar fugitivo á nosotros nuestro diácono Hilario, hemos creído deber volveros á escribir: y para que nuestras preces tengan mas valor hemos acompañado copias de los mismos escritos que no vió vuestra clemencia, suplicándoos con el mayor encarecimiento que cuanto mas dolorosos son los hechos, á que en consideracion á la sede regia conviene que os opongais, con tanta mayor gloria debeis cuidar de aquella religion, en que sobresalis, para que la integridad de la fé católica no se viole con ningun motivo de humanas disputas. Pues las cosas que debian haber sido adormecidas y sanadas con el remedio de la paz en el sínodo reunido en Éfeso, no solo han causado mayor daño á la misma paz, sino, lo que aun es mas lamentable han contribuido á arruinar la fé por la que somos cristianos. Y los legados, de los cuales uno que pudo huir de la violencia del obispo de Alejandría nos ha dado noticia fiel de todo lo que allí pasó, reclamaron en el sínodo, segun convenia, que ni por el juicio de un hombre, ni menos por su furor, podian prejuzgarse los sacramentos de la iglesia y el mismo símbolo instituido por los apóstoles, protestando contra lo que se hizo por fuerza y miedo, y manifestando que no serian despojados con ninguna injuria de aquella fé que patentizaron al san-

(a) et sancti concilii quod Romae collectum est.

(1) Æm. Bibl. Reg. Esc. 3. 4. his rebus.

(2) Æm. Esc. 4. Hilarius.

(3) In ceteris praeter Alv. dispositam.

bus episcopis non sit admissa, ut scilicet remota ea fide, quae patriarchas, prophetas, apostolos, et martyres coronavit, generatio Jesu Christi Domini nostri secundum carnem, et verae mortis ac resurrectionis ejus confessio, quod horremus dicere, solveretur, scripsimus de hac re, ut potuimus, ad gloriosissimum principem, et, quod est maximum, christianum, cujus epistolae pariter exempla subjecimus, ut fidem, in qua renatus per Dei gratiam regnat, nulla sineret novitate corrumpi: quoniam Flavianus episcopus in nostra omnium communione persistit, atque hoc, quod factum est sine consideratione justitiae et contra omnem canonum disciplinam, ratum haberi ratio nulla permittit, et quia dissensionis scandalum non abstulisset Ephesina synodus, sed auxisset: de habendo intra Italiam concilio et locus constitueretur et tempus, omnibus querelis et praejudiciis partis utriusque suspensis, quò diligentius universa quae offensionem generaverant retractentur, et absque vulnere fidei, absque religionis injuria in pacem Christi redeant, qui per impotentiam subscribere coacti sunt sacerdotes, et soli auferantur errores. Quod ut obtinere mereamur, probatissimae nobis fidei pietas tua, quae labores ecclesiae semper adjuvit, supplicationem nostram apud clementissimum principem sive specialiter a beatissimo Petro apostolo legationem commissam dignetur adserere, ut priusquam civile hoc et exitiale bellum intra ecclesiam convalescat, redintegrandae illi unitatis copiam Deo auxiliante concedat, sciens imperii sui viribus profuturum quidquid catholicae libertati benigna ipsius fuerit dispositione collatum. Datum III (4) idus octobris Asterio et Protogene viris clarissimis consulibus, aera qua supra.

lo concilio, y que habia sido espuesta y dilucidada plenísimamente por la sede del beato apóstol San Pedro. Cuya lectura no habiendo sido permitida, no obstante la súplica de los obispos, para que desechada aquella fé que coronó á los patriarchas, profetas, apóstoles y mártires, se disolviese la generacion de Jesucristo, Señor nuestro, segun la carne y tambien la confesion de su verdadera muerte y resurreccion, lo que nos horroriza decir, hemos escrito acerca de esto, segun hemos podido, al gloriosísimo príncipe, y lo que aun es mas, cristiano, de cuya carta igualmente os remitimos copia, para que bajo ningun concepto permitiera que se corrompiese por cualquier novedad la fé, en que regenerado por la gracia de Dios reina. Y porque el obispo Flaviano se halla en nuestra entera comunión, y ninguna razon permite que se tenga por válido lo que se ha hecho sin consideracion á la justicia y en contra de la disciplina canónica, y porque el concilio de Éfeso no ha evitado el escándalo de disensiones, sino que le ha aumentado; se señale tiempo y lugar para celebrar concilio dentro de Italia; suspendiendo en este intervalo todas las quejas y sentencias prévias de ambas partes, para que se vuelvan á tratar con mas diligencia todas las cosas que habian causado ofensa, y vuelvan sin daño de la fé y sin injuria de la religion á la paz de Cristo aquellos sacerdotes que se vieron obligados á suscribir por impotencia, y los errores solos sean destruidos. Y para que podamos obtenerlo, tu piedad de fé muy probada ante nosotros, la cual siempre ayudó á los trabajos de la iglesia, se digne recomendar nuestra súplica ó la legacion enviada especialmente por el beatísimo apóstol San Pedro ante el glorioso príncipe; para que antes de que esta guerra civil y perniciosa se asiente dentro de la iglesia, la conceda con el auxilio de Dios facultad para reintegrar esta unidad, debiendo tener entendido que ha de aprovechar á su imperio lo que se hiciere por benigna disposicion suya en favor de la libertad católica. Escrita el dia 13 de Octubre, en el consulado de los clarísimos varones Asterio y Protógenes, en la era referida.

(4) Æm. Bibl. Reg. Esc. 3. 4. Tol. 1. 2. IIII.

XLIII.

LEONIS PAPAE AD PAUCHERIAM AUGUSTAM EPÍSTOLA DEL PAPA LEON Á LA EMPERATRIZ PULCHERIA.

LEO EPISCOPUS PULCHERIAE AUGUSTAE.

EL OBISPO LEON Á LA EMPERATRIZ PULCHERIA.

Gaudere me plurimum, et exultare in Domino pietatis tuae scripta fecerunt, quibus evidenter ostenditur quantum catholicam diligis fidem, et quantum haeticum detesteris errorem. Haeresis quippe est nimis impia et evangelio veritatis inimica, quae non portionem aliquam laedere, sed ipsa christianae religionis conatur fundamenta convellere, negans sempiterni Patris Filium sempiternum de utero beatae Virginis matris veram carnem nostrae sumpsisse naturae, et eos damnatione percellens, qui ab evangelica et apostolica fide nullo deduci errore potuerunt, illudque frustra praetendens quod Nicaenae synodi fidem teneat, cujus eum constat esse alienum, gloriosissima Augusta. Unde quia non deserit ecclesiam suam divina protectio, dicente Domino: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem seculi*; eodemque opere et tempore spiritus Dei et clementiae vestrae sollicitudinem et curam nostri cordis accendit, ut de remediis procurandis eadem utrique cuperemus, et quae prius poposci nunc quoque instantius peto, majori utens fiducia deprecandi, posteaquam praesidium venerandae exhortationis accepi, sperans autem adfuturam misericordiam Dei, ut, cooperante vestra clementia, pestiferi erroris possit morbus auferri, et quidquid ipso inspirante, atque auxiliante potuerit salubriter fieri cum vestrae fidei laude peragatur: quoniam res humanae aliter tutae esse non possunt, nisi quae ad divinam confessionem pertinent et regia et sacerdotalis defendat auctoritas. Datum XVI kalendas aprilis, Valentiniano Augusto septies, et Avieno viris clarissimis consulibus, aera CCCCLXXXVIII.

Los escritos de tu piedad hicieron que me alegrara mucho, y que me gozara en el Señor, porque en ellos se manifiesta con evidencia el amor que tienes á la fé católica y la aversion al error herético. La heregía es muy impía y enemiga del evangelio de la verdad: pues que no intenta dañar á alguna porcion, sino destruir los mismos fundamentos de la religion cristiana, negando que el Hijo sempiterno del Padre sempiterno tomó verdadera carne de nuestra naturaleza en el vientre de la bienaventurada madre, Virgen María; condenando á los que no pudieron ser inducidos á ningun error en contra de la fé evangélica y apostólica, y pretestando además aunque en vano que tiene la fé del concilio de Nicea, de la que consta estar muy distante, gloriosísima emperatriz. Por lo que, y toda vez que la divina proteccion no desampara su iglesia, pues dice el Señor: *Hé aquí que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos*; con la misma obra y tiempo el espíritu divino enciende la solicitud de vuestra clemencia y el cuidado de nuestro corazon, para que por todas partes tratemos de buscar remedios; de modo que lo que antes supliqué, ahora lo pido con mas instancia, usando de mayor confianza en la súplica, despues que recibí la seguridad de la venerable exhortacion, esperando que asistirá la misericordia de Dios, para que con auxilio de vuestra clemencia pueda curarse la enfermedad del error pestífero, y por inspiracion y auxilio del mismo Señor se haga saludablemente cuanto se pudiere con alabanza de vuestra fé. Pues que las cosas humanas no pueden estar seguras, si la autoridad real y sacerdotal no defienden lo concerniente á la confesion divina. Escrita el 17 de Marzo, en el consulado de los clarísimos varones, el emperador Valentiniano por siete veces, y Avieno, era CDLXXXVIII.

XLIV.

EPISTOLA EXHORTATORIA LEONIS AD MARTINUM ET
FAUSTUM PRESBYTEROS.

DE DAMNATIONE EPHESINI CONCILII SE-
CUNDI.

LEO EPISCOPUS MARTINO (a) ET FAUSTO PRESBYTERIS.

Bonorum operum et spiritualium studiorum Deum auctorem esse non dubium est, qui quorum incitat mentes adjuvat actiones. Quod nobis praesenti experimento evidenter apparuit; siquidem inter discretarum spatia longinqua regionum unum sumpserint corda nostra consilium, ut quod a nobis desiderabatis eo vobis tempore, quo epistolae vestrae (1) emittebantur, occurrerit, si tamen dilectioni vestrae tradi scripta potuerunt, quae non solum, apostolicae sedis auctoritate, sed etiam sanctae synodi, quae ad nos frequens convenerat, unanimitate directa sunt, ut in his quantam curam totius ecclesiae habeamus appareat; hortando scilicet omnium fidelium mentes, et clementissimorum principum praesidia ad defensionem fidei postulando, quorum pios et catholicos animos non diffidimus opem atque auctoritatem suam justis petitionibus praestatueros, quò citius auxiliante Domino perniciosa haeresis et dudum sanctorum patrum auctoritate damnata, quae nuper Ephesi malè adjuta est auferatur. Interim verò det operam, quantum fieri potest, vestra dilectio, ut omnibus ecclesiae filiis innotescat quod contra impium sensum secundum doctrinam evangelicam et apostolicam praedicemus. Quia licet plenè, quae semper fuisset atque esset catholicorum sententia, scripserimus; tamen nunc quoque ad confirmandas omnium mentes non parum exhortationis addidimus. Memor enim sum me sub illius nomine ecclesiae praesidere, cujus a Domino Jesu Christo est glorificata confessio, et cujus fides omnes quidem haereses destruit, sed maximè impietatem praesentis erroris expugnat, et intelligo mihi aliud non licere, quàm ut omnes conatus meos ei causae in qua universalis ecclesiae salus infestatur impendam. Ne autem aliqua negligentiae occasione scripta nostra ad vos non potuerint pervenire, exemplaria eorundem nunc

EPISTOLA EXHORTATORIA DE LEON A LOS PRESBITEROS
MARTIN Y FAUSTO

ACERCA DE LA CONDENACION DEL SEGUNDO
CONCILIO DE ÉFESO.

EL OBISPO LEON Á LOS PRESBITEROS, MARTIN Y FAUSTO.

No cabe duda en que Dios es el autor de las buenas obras y de los deseos espirituales, y que ayuda las acciones de aquellos cuyos pensamientos incita; lo que se nos ha manifestado con evidencia en el presente experimento; porque entre los largos espacios de regiones tan separadas, nuestros corazones han tomado idéntica determinacion: de modo que se os ha ocurrido en aquel mismo tiempo en que se escribian vuestras cartas lo que deseábais saber de nosotros. Todo lo cual hubiérais conocido ser así, si nuestros escritos hubiesen podido ser entregados á vuestra caridad, los cuales no solo fueron dirigidos por autoridad de la sede apostólica, sino tambien por la unanimidad del santo y grande concilio convocado en Roma, para que en ellos se viera el cuidado tan grande que tenemos de toda la iglesia. Allí exhortamos á todos los fieles, y para defender la fé, pedimos el apoyo é intervencion de la autoridad de los príncipes clementísimos, de cuyos piadosos y católicos ánimos no desconfiamos que se prestarán á tan justas peticiones; con objeto de que con el auxilio de Dios, la perniciosa heregía, condenada ya hace tiempo por la autoridad de los Padres, y que ahora ha sido protegida injustamente en Éfeso, desaparezca cuanto antes. Mas en el ínterin procure vuestra caridad, en cuanto le sea posible, que conozcan todos los hijos de la iglesia lo que predicamos en contra del impío dogma, apoyándonos en la doctrina evangélica y apostólica. Y no obstante que hayamos escrito plenamente cual haya sido y sea siempre la sentencia de los católicos; sin embargo ahora añadimos bastantes exhortaciones para confirmar las creencias de todos. Me acuerdo pues que presido en nombre de aquella iglesia, cuya confesion fué glorificada por nuestro Señor Jesucristo, y cuya fé destruye todas las heregías; pero combate aun con mas vigor la im-

(a) Marciano.

(1) Rectius fortassis: nostrae.

mittenda credidimus, ut nullo modo fidei, quam defendimus, praedicatio vestrae notitiae subtrahatur. Datum XVI kalendas aprilis, Valentiniano Augusto septies, et Avieno viris clarissimis consulis, aera qua supra.

piEDAD del error presente, y entiendo que no me es lícito otra cosa, sino poner todo mi conato en aquella causa con la que se altera la salud de la iglesia universal. Y por si acaso por algun descuido no hubieren podido llegar nuestros escritos á vosotros, os remitimos copias de los mismos, para que de ningun modo la predicacion de la fé que defendemos se oculte. Dada el dia 17 de Marzo, en el consulado de los clarísimos varones Valentiniano Augusto por siete veces, y Avieno, (año 450 de Jesucristo) en la era que arriba.

XLV.

EPISTOLA LEONIS PAPAE AD THEODOSIUM AUGUSTUM

UBI SCRIBIT UT ID QUOD DE INCARNATIONE FILII DEI AB ANATOLIO CONSTANTINOPO-
LITANO EPISCOPO PRAEDICATUR, AGNOS-
CAT, ET UT UNIVERSALE CONCILIUM IN ITA-
LIA FIAT.

LEO EPISCOPUS THEODOSIO AUGUSTO.

Omnibus quidem vestrae pietatis epistolis inter eas sollicitudines, quas pro fide patimur, spem securitatis nobis maximam praestitistis, Nicaenum commendando concilium, adeo ut ab illo, sicut saepe jam scribitis, non patiamini sacerdotes Domini deviare. Sed ne aliquid in praedictum catholicam defensionis viderer egisse, de ordinatione ejus, qui Constantinopolitanae coepit ecclesiae praesidere, nihil interim in alterutram partem temere rescribendum putavi, non dilectionem negans, sed manifestationem catholicae veritatis expectans. Quod aequanimiter ferat, obsecro, vestra clementia, ut quum talem se erga fidem catholicam, qualem cupimus, adprobarit, de sinceritate ipsius et copiosius et securius gaudeamus. Ne verò aliqua illum de nostro animo mordeat sinistra suspicio, occasionem totius difficultatis amoveo, nec aliquid exigo, quod aut arduum videatur, aut dubium; sed ad id quod nullus catholicorum refutet, invito. Noti enim sunt per universum mundum atque manifesti, qui ante nos sive graeca, sive latina lingua in catholicae veritatis praedicatione fulserunt, ad quorum scientiam atque doctrinam quidam etiam nostrae aetatis accedunt, de quorum scriptis par et multiplex profertur instructio; quae sicut Nestorianam haeresim destruxit, ita etiam hunc qui nunc repullulat ab-

EPISTOLA DEL PAPA LEON AL EMPERADOR TEODOSIO

EN LA QUE LE MANIFIESTA QUE ADMITA
LO QUE SE PREDICA ACERCA DE LA ENCAR-
NACION DEL HIJO DE DIOS POR ANATOLIO
OBISPO DE CONSTANTINOPLA, Y TAMBIEN
QUE SE CELEBRE EN ITALIA UN CONCILIO
UNIVERSAL.

EL OBISPO LEON AL EMPERADOR TEODOSIO.

En todas las cartas de vuestra piedad, en medio de aquellos cuidados que pasamos por la fé, nos has dado una gran esperanza de seguridad, recomendando el concilio de Nicea, y ofreciendo segun tantas veces nos habeis escrito, que no permitiríais que se separan de él los sacerdotes del Señor. Mas para que no pareciera que yo habia hecho alguna cosa prejuzgando la defensa católica, creí que acerca de la ordenacion del que empezó á presidir en la iglesia de Constantinopla, en el ínterin no debia inclinarme á ninguna de las partes, no negándole la caridad, sino esperando la manifestacion de la verdad católica. Lo que suplico que no incomode á vuestra clementia; pues cuando haya probado que es tan católico, como deseamos, nos alegraremos mas copiosa y seguramente de la sinceridad del mismo. Mas para que acerca de nuestra intencion no tenga ninguno siniestra sospecha, quito la ocasion de toda dificultad, ni exijo nada que parezca arduo ó dudoso; sino que invito á lo que ningun católico rechaza. Son conocidos pues y están patentes por todo el mundo los que antes que nosotros brillaron en la predicacion de la verdad católica, tanto griegos como latinos, á cuya ciencia y doctrina se aproximan tambien algunos de nuestros tiempos, de cuyos escritos se saca igual y variada instruccion; la

scidet errorem. Relegat itaque sollicitè, quae a sanctis patribus incarnationis Dominicae fides fuerit custodita, semperque similiter praedicata: et quum sanctae memoriae Cyrilli Alexandrini episcopi epistolam (qua Nestorium Nicaenae definitionis exponens, quamque ab eo missam apostolicae sedis scrinia susceperunt) praecedentium sensui perspexerit consonantem. Ephesina etiam synodi gesta recenseat, quibus contra Nestorii impietatem a sanctae memoriae Cyrillo inserta et alligata sunt de incarnatione Domini catholicorum testimonia sacerdotum. Non aspernetur etiam meam epistolam recensere, quam pietati patrum per omnia concordare reperiet. Quumque a se hoc, quod eidem profuturum sit, expeti desiderarique cognoverit, catholicorum sententiis toto corde consentiat, ita ut sinceram communis fidei professionem absolutissima subscriptione coram omni clero et universa plebe declaret apostolicae sedi, et universis Domini sacerdotibus atque ecclesiis publicandam; ut pacificato per unam fidem mundo possimus omnes dicere, quod angeli nato de Maria virgine Salvatore cecinerunt: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis*. Quia verò et nos, et beati patres nostri, quorum doctrinam et veneramur et sequimur, in unius fidei concordia sumus, sicut provinciarum omnium protestantur antistites, agat clementiae vestrae devotissima fides, ut quamprimum ad nos Constantinopolitani episcopi, qualia debent probati et catholici sacerdotis, scripta perveniant, apertè scilicet atque dilucidè protestantia, quod si quis de incarnatione Verbi Dei aliud credat aut adserat, quàm catholicorum omnium et mea professio protestatur, hunc a sua communione secernat ut ei fraternam in Christo caritatem meritò possimus impendere. Ut autem salubribus curis velocior pleniorque, auxiliante Domino, per vestrae clementiae fidem praestetur effectus, ad pietatem vestram fratres, et coepiscopos meos Abundium et Asterium, sed et Basilium et Senatorem presbyteros, quorum mihi est devotio probata, direxi; per quos, quae nostrae forma sit fidei, manifestatis instructionibus, quas missimus, possitis dignanter agnoscere, ut si Constantinopolitanus antistes in eadem confessionem toto corde consentit, securi, ut dignum est, de ecclesiastica pace laetemur, neque aliquid residere videatur ambiguum, ut de superfluis forsitan suspicionibus laboremus. Sin verò aliqui a puritate nostrae fidei atque a patrum auctoritate dissentiunt, concilium universale intra Italiam, sicut synodus, quae ob hanc causam Romam convenerat, mecum petit, clementia vestra concedat, ut in unum convenientibus omnibus his, qui aut ignorantia aut terrore prolapsi sunt, correctionis remediis consulatur, nec cuiquam ultra sit liberum, ita Nicaenae synodi facere mentionem, ut ejus fidei inveniatur esse contrarius, quoniam et universae ecclesiae et vestro imperio hoc profuturum est, si unus Deus, una fides,

cual asi como destruyó la heregia nestoriana, cortará tambien el error que hoy se reproduce. Repase con cuidado la creencia de los santos Padres acerca de la Encarnacion del Señor, siempre espuesta de la misma manera, y advertirá ademas que es conforme al sentido de los precedentes la epístola de Cirilo, obispo de Alejandría, de santa memoria (en la que quiso corregir y sanar á Nestorio, reprendiendo sus malas doctrinas, y espresando con mas evidencia la fé de Nicea, la que se guarda en los archivos de la sede apostólica enviada por el mismo). Fijese tambien en las actas del concilio de Éfeso, en las que San Cirilo, de santa memoria, insertó y unió en contra de la impiedad de Nestorio los testimonios de los sacerdotes católicos sobre la Encarnacion del Hijo de Dios. No desdeñe tampoco leer mi carta, la que hallará enteramente conforme á la piedad de los Padres. Y luego que haya conocido que se pide y se desea de él lo que le ha de aprovechar, suscriba de todo corazon á las sentencias de los católicos; de modo que declare á la sede apostólica por escrito y sin restriccion alguna ante todo el clero y plebe la sincera confesion de la fé comun, para que se haga pública ante todos los sacerdotes del Señor é iglesias, á fin de que tranquilizado el mundo con una sola fé, todos podamos decir lo que cantaron los ángeles cuando el Salvador nació de la Virgen María: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*. Y estando nosotros y nuestros bienaventurados Padres, cuya doctrina veneramos y seguimos, en la concordia de una sola fé, como lo declaran los prelados de todas las provincias, trate la fé devotísima de vuestra clemencia, de que cuanto antes lleguen á nosotros los escritos del obispo de Constantinopla, cuales deben ser los de un honesto y católico sacerdote, que manifiesten con claridad y evidencia que si cualquiera dice ó afirma alguna otra cosa acerca de la Encarnacion del Verbo de Dios, contraria á lo que protesta mi profesion y la de todos los católicos, le separe de su comunión, para que podamos con justicia concederle la caridad fraternal en Cristo. Y para que el efecto sea mas pronto y cumplido por los saludables cuidados, mediante la fé de vuestra clemencia, contando con el auxilio del Señor, he remitido ante vuestra piedad á mis hermanos y coepiscopos Abundio y Asterio, y á los presbíteros Basilio y Senator, cuya adhesion me es muy conocida; por cuyo informe podais enteraros dignamente de cuál es el símbolo de nuestra fé, leyendo las instrucciones que les hemos dado, para que si el obispo de Constantinopla consiente de todo corazon en la misma confesion, nos alegremos, cual conviene, seguros de la paz eclesiástica, ni parezca que queda alguna ambigüedad, para que no tengamos ya cuidado por sospechas quizá vanas. Mas si algunos se separan de la pureza de nuestra fé y de la autoridad de los Padres, el concilio universal de Italia, así como el sínodo que por esta